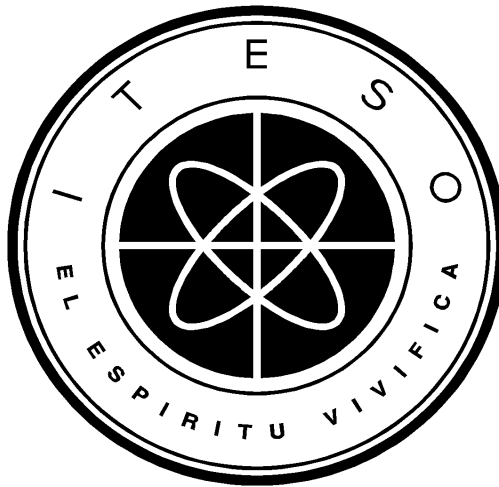


INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P. NO. 15018
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACION
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA SOCIAL

EL HILO DEL DESASOSIEGO
UNA RELECTURA DE LA NOVELA *SOSTIENE PEREIRA*
DE ANTONIO TABUCCHI

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN FILOSOFÍA SOCIAL
PRESENTA:

FRANCISCO DE ANDA CORRAL

TLAQUEPAQUE, MEXICO, ENERO DE 2005

ÍNDICE

Índice	
Pretexto	
Presentación	4
Capítulo I	
Contextos	8
1.1. El desasosiego: una cuestión personal	
1.2. Pertinencia y justificación del desasosiego como problema filosófico	
1.3. Sinopsis de la novela <i>Sostiene Pereira</i>	
1.4. Contexto histórico y cultural de <i>Sostiene Pereira</i>	
1.5. ¿Quién es Pereira?	
1.6. Acerca de Antonio Tabucchi: datos de su biografía y sus obras.	
Capítulo II	
Análisis del desasosiego en la novela <i>Sostiene Pereira</i>	31
2.1. La naturaleza del análisis: límites y alcances	31
2.1.1. Diccionario de términos	
2.2. El análisis literario	41
2.2.1. El modelo semiótico de Greimas	
2.2.2. La manifestación del texto	
2.2.3. El Análisis simbólico: programa narrativo e ideologías	
2.2.4. Aplicación del cuadro semiótico a los personajes	
2.2.5. Aplicación del cuadro semiótico a los símbolos	
2.3. El Análisis psicológico	62
2.3.1. El desasosiego desde la logoterapia: depresión noógena	
2.4. El Acercamiento filosófico	67
2.4.1. La novela y el desasosiego como realidades según X. Zubiri	
2.4.2. La experiencia de Pereira: descripción de una lucha	
2.4.3. Existencia y desasosiego en Kierkegaard	
2.5. Formulación de la Hipótesis	83
2.5.1. Hipótesis	
2.5.2. Objetivos	
Capítulo III	
El desasosiego como problema del hombre y de la realidad	88
3.1. Sentimiento, Hábitud y Posibilidad en X. Zubiri	91
3.1.1. ¿Qué es sentir?	
3.1.2. ¿Qué es el sentimiento?	
3.1.3. ¿Qué es hábitud?	
3.1.4. ¿Qué es posibilidad?	
3.2. Existencia y angustia en Kierkegaard	108
3.3. El hombre desasosgado frente a su realidad	113
3.4. Líneas de conclusión	119
<i>Addenda</i>	125
Versión abreviada de <i>Sostiene Pereira</i> en español	
Bibliografía	178

Pretexto

“Cuando el diablo no tiene qué hacer con el rabo mata moscas” ...o toca el violín.



Le debo el desasosiego al doctor Pereira, quien pocos años después de su exilio en París pudo contemplar -y acaso contar- la crueldad de la guerra y el exterminio de tantos humanos que su apellido evoca.

Pereira y su cohorte de almas, desde su piso de la Rúa da Saudade, me inspiran y agujonean; tanto como una novela, un rostro, una canción, un poema, una lágrima, un clamor doloroso, el cine y la desazón.

Me han acompañado hasta aquí, los fantasmas de aquellos que le cantaron a Lisboa y al Tajo y las palabras de quienes aún le cantan: Pessoa y sus heterónimos, Cardoso Pires; y, por supuesto, Antonio Tabucchi.

Tapalpa y sus tejados; Altata, su mar, sus dunas y atardeceres; Puente Grande, su inquietante sosiego de jacarandas y flamboyanes; Tangamandapio, el encuentro con los misterios que guardan los muertos; Guadalajara, la bella, tan amable y llena de agua; fueron los escenarios de mis jornadas de trabajo.

Tengo entre mis ojos las fotos de Lisboa captadas por la lente de Héctor Zampaglione; se escucha por allá Madredeus con los acordes de un *Fado*; Ana Belén y sus *peces de ciudad*, que canta mejor que Sabina, quien recita la *69 punto G* en desagravio y todas esas que le son ya conocidas y otras que le están por conocer. Su *enemigo íntimo* Fito Páez se desgañita *Al lado del camino*; Serrat y el *Rodríguez* no faltan, y se mezclan con

algunos *samples* como *Elevation* de U2 y o el *Tourist* de Saint Germain; los Smashing Pumpkins cantan su *Tristessa*; Alex Ubago, me sorprende y entusiasma con su *cí-dí Fantasia o Realidad*; Michael Nyman y su *Piano* fascinante; Radiohead con *Let down* es el alucine; Goran Bregovic ejecuta su *Tango* y el *Ringe Ya Ya* que me recuerdan la película *Underground* de Kusturica; *Ten Summoner's Tales* de Sting, sin dudar, uno de mis cláaaasicos favoritos.

Embriagado de notas musicales, mi agradecimiento sincero a quienes me condujeron en esta aventura: los doctores Jorge Dávalos Sánchez, Jorge Manzano Vargas (urdidor de la viñeta) y Raúl H. Mora Lomelí. Sin sus aportes y orientaciones esto hubiera sido un fiasco. Una deuda muy similar tengo con mis amigos y compañeros jesuitas que me animaron y apoyaron en el proceso. Mención especial merecen, mi amiga Elsa Teresa Prieto, por su acuciosidad portentosa; mi maestra Marta Petersen por sus acicates primeros y; Jorge Yong, por su contribución generosa.

El hilo del desasosiego, frase feliz dicha por Antonio Tabucchi en una conferencia en La Habana; al nombrar este trabajo quiere convertirse en un homenaje íntimo y modesto a ese autor que ha sido tan revelador en mi vida y, por ello, imprescindible.

Por último y no con menor mérito, le debo este trabajo a la complicidad de mis amigas y amigos que van conmigo por la vida: a cada cual por lo que cada quién pudo y supo, por lo que me compartieron y aportaron; por lo que ellos saben; por lo que encontrarán aquí hecho mío pero que es de ellos. Gracias.

F. de AC.
La Oscurana y Octubre, 2004

Presentación

«La filosofía parece ocuparse sólo de la verdad, pero quizá no diga más que fantasías, y la literatura parece ocuparse sólo de fantasías, pero quizá diga la verdad».

Antonio Tabucchi
Sostiene Pereira

Esta tesis es un trabajo basado en una ficción y, sin embargo, inevitablemente vertido a la realidad de un problema del hombre contemporáneo, del cual la filosofía no puede ser ajena.

El desasosiego, como problema del hombre y de la realidad, es el asunto fundamental de esta aventura. Nos preocupa porque parece ser el síntoma del hombre extraviado en medio de un mundo que ha perdido rumbo o que, por lo menos, no lo tiene claro. Y el hombre, para vivir, necesita tenerlo claro aunque, paradójicamente, para empezar a comprender sea preciso lo contrario.

El hilo del desasosiego, podría parecer un título anodino o inapropiado para una tesis de filosofía, sin embargo, esta expresión tiene a la vez, una resonancia literaria y un talante filosófico; con ella queremos señalar una metáfora: el hombre extraviado en el laberinto del mundo tiene en su desasosiego *el hilo de Ariadna* que le permite hallar la salida. Esta es quizás, la idea más importante que permea en esta tesis: El desasosiego es un modo de hallarse inquieto y extraño en el mundo y esa extrañeza constituye el motor de la inteligencia y de la voluntad, humanas.

El título también quiere expresar que el ser humano en su tarea de significar su existencia, necesita ir descubriendo paso a paso el complejo entramado de su realidad, en conexión con la realidad de los otros, que le configuran y que lo van haciendo un hombre

en relación. Sólo en relación con el mundo y con los demás, el hombre puede ir haciéndose plenamente humano.

Para indagar acerca del desasosiego, hemos elegido la novela *Sostiene Pereira* del escritor italiano Antonio Tabucchi: la historia de un periodista situado en Portugal en el primer tercio del siglo XX, quien se enfrenta al desasosiego que le produce el imperio de una dictadura. Pereira, inquieto, se enfrenta con su extrañeza a una época convulsa y a una sociedad imantada por el *stano tutti bene*¹ predominante que obnubila la inteligencia e inhibe la libertad de los hombres y las mujeres de la época.

Pareciera el estudio de una ficción en una determinada época sombría y de crisis; pero lo importante, es que esta novela, releída en el contexto actual del siglo XXI, puede ayudarnos a descifrar el propio desasosiego que experimentamos en el hoy llamado mundo de la postmodernidad.

En el capítulo primero, partimos de los contextos, tanto del contexto histórico, político y cultural, de la Portugal salazarista y de los nacionalismos extendidos por Europa, como de los contextos de la época actual, el del autor y el de este lector, que nos señalan la pertinencia de la pregunta por el desasosiego.

En el segundo capítulo, abordamos la novela en un triple análisis: literario, psicológico y filosófico. Primero hacemos una lectura exhaustiva de la novela y ofrecemos un análisis literario apoyado en el modelo semiótico de Greimas como herramienta metodológica, de donde resultará el *desasosiego*, como gozne e hilo conductor de la novela.

Luego, acudimos a la logoterapia de Viktor E. Frankl, para desentrañar el significado del desasosiego de Pereira, en la búsqueda de sentido de su existencia. Finalmente, en el primer abordaje filosófico, analizamos el desasosiego desde las categorías de *sentimiento*, *habitud* y *posibilidad*, del filósofo español Xavier Zubiri; y desde las

¹ *Todos están bien*, consigna política de influencia italiana impuesta por el fascismo en Europa, que bajo un manto de supuesta paz y prosperidad esconde los crímenes de los regímenes autoritarios.

nociones de *existencia* y *angustia* del existencialista danés Søren Kierkegaard. Estos tres abordajes, más una selección de pasajes de la novela, que ilustran (por etapas) el movimiento intelectual y afectivo de Pereira frente a su realidad, nos dan los elementos para formular la hipótesis y reflexionar filosóficamente sobre el fenómeno.

En el tercer capítulo intentamos mostrar, desde la reflexión filosófica, que el desasosiego es un problema del hombre y de la realidad, es decir, que no es un estado meramente subjetivo, sino un modo de estar vertido a la realidad y de ser afectado por ella, y que se impone a la inteligencia y a la voluntad humanas, a partir del sentimiento, como una inquietud que exige una elección libre y una respuesta adecuada para gestionar el desasosiego y hallar posibilidades de plenitud verdadera.

Concluimos que el desasosiego es un modo de hallarse constitutivamente inquieto y en búsqueda de la verdad, en medio de una realidad que puede ser ambigua, confusa y absurda; de una verdad que colme de sentido nuestra existencia y nos ayude a resolver el extravío en que nos hallamos tantos hombres y mujeres en el mundo de hoy.

CAPÍTULO I

CONTEXTOS

«Yo no quería sentir la vida, ni tocar las cosas, sabiendo por la experiencia de mi temperamento al contagio del mundo, que la sensación de la vida era siempre dolorosa para mí. Pero al evitar ese contacto, me he aislado y, al aislarme, he exacerbado mi ya excesiva sensibilidad.»

Fernando Pessoa
Libro del desasosiego

«Sigo vivo, sigo atento y observando con el tiempo esta extraña enfermedad inclasificada que te afecta muy de prisa, que te quita la sonrisa cuyo síntoma es que ya no importa nada»

Fito Páez
La casa desaparecida

1.1. El desasosiego: una cuestión personal

Hace ya algún tiempo leí *Sostiene Pereira*, la novela de Antonio Tabucchi. La historia de Pereira me sacudió y desató muchas preguntas que, a medida que iba estudiando filosofía, y leyendo a autores que se preguntaron acerca del sentido y sin sentido de la vida humana, se me fueron transformando en una cuestión existencial: cómo vivir humanamente¹ el desasosiego sin quedar en la melancolía, la angustia, o el desencanto. Dicho de otro modo, cómo convivir con el desasosiego; trascenderlo, sin negarlo, sin esconderlo.

¹ Entiendo por vivir humanamente, un modo de vivir en mayor libertad de elección, sin quedar atrapado por la confusión de los sentimientos, en posibilidad de discernir lo que es mejor para la persona y en una relación equilibrada con la propia historia personal y con los demás. “vivir humanamente”, no es un “sitio de llegada”. Podría prestarse a equívocos el que aquí se leyera o se interpretara que pretendemos establecer un canon de lo que significa una vida plenamente humana en medio del desasosiego. Creo que vivir humanamente significa ir viviendo en un proceso permanente de mayor humanización; que implica ir aprendiendo al contacto con el

A esta cuestión subyace una intuición o quizás una constatación histórica: el desasosiego es un síntoma que ha presentado el ser humano de distintas épocas pero que se ha agudizado en los hombres y en las mujeres de hoy. ¿De qué es síntoma o de qué es signo? Sería errado dar una respuesta apurada, pero por lo pronto, diré que es un signo ambivalente, acaso como todos los signos, pues al mismo tiempo que denota desencanto y confusión, también sugiere un estado permanente de búsqueda de sentido y de estar a tono con la vida.

Muchas lecturas, canciones, pinturas, películas y vivencias personales, o encuentros con otros seres humanos, han nutrido mi interés por el desasosiego. *Pereira* me hizo caer en la cuenta de mi propio desasosiego. Mucho de lo que les pasa a los personajes de la novela me ha ocurrido a mí y creo que les sucede a muchas personas que conozco.

Parece que el desasosiego es una *pasión* que hombres y mujeres han compartido en distintas épocas y momentos de la historia, particularmente a raíz del desencanto frente al horizonte filosófico de la modernidad, cuando la razón, como protagonista del conocimiento, la cultura y la filosofía, no fue suficiente para dar respuesta a las preguntas existenciales de la humanidad; para tener claro el sentido de la vida humana. Todo el siglo veinte está impregnado de desasosiego: la literatura, la música, la pintura, el cine, la política, la ciencia y la religión; y por supuesto la filosofía. El desasosiego del periodo de *entreguerras* del siglo XX marcará a Europa y al mundo entero.

mundo y con los otros seres humanos; y que es un aprendizaje que nos transmitimos por vía de la tradición y que nos va capacitando para enfrentar la realidad del mundo en que vivimos siendo más y mejores humanos.

El desasosiego del hombre contemporáneo es un fenómeno que me inquieta. No es nuevo ciertamente, sin embargo, también ha atrapado la atención de muchos hombres de ciencias y letras: filósofos, novelistas, poetas, antropólogos, psicólogos, teólogos, etc., y las múltiples y variadas disciplinas que lo han abordado, nos da una idea de lo complejo de este problema. Parece un modo como el hombre se enfrenta con su época, con su mundo, con sus circunstancias. Y también parece que se acentúa en tiempos de crisis y transiciones. Por ejemplo, en el tránsito entre la modernidad y la postmodernidad,² o concretamente ahora en el paso del siglo XX al siglo XXI. En cada época y en cada momento histórico cada hombre ha buscado y ha encontrado, a veces, qué hacer con su desasosiego, aunque no siempre con aiosos resultados.

En otras épocas, escritores y filósofos han reflejado en sus obras, fenómenos similares como el desencanto o la melancolía que desasosiegan al hombre, incluso les han puesto matices de ambivalencia: mientras unos afirman que la melancolía es la musa favorita de los poetas, otros la miran como producto del desencanto por la vida, “enfermedad del alma”, la llamaron en el Siglo de Oro español.³ Sin embargo el desasosiego ha estado presente en nuestra vida con signos de melancolía, o de desencanto, o de angustia o enfermedad del alma.

² No me detendré a explicar en que consiste la modernidad ni la postmodernidad ni el tránsito entre una y otra, me faltarían muchos elementos que no puedo tratar por ahora; sólo me interesa destacar, lo haré con mayor precisión más adelante, algunos signos del desasosiego que el hombre experimenta en la llamada *era posmoderna*. Para quien se interese más en el tema recomiendo, G. Vattimo, *El Fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona, 2000. También el artículo de Ignacio González Faus, *postmodernidad europea y cristianismo latinoamericano*, en página web http://perso.wanadoo.es/laicos/1999/texto009_posmodernidad.html.

³ Vid. Roger Bartra, *Cultura y melancolía*, Barcelona, 2002.

Antonio Tabucchi, este autor que me dio el acicate para esta tesis, hace un recorrido por la literatura secular siguiendo *el hilo del desasosiego*; ⁴ ha dicho que la literatura del siglo XX podría leerse en esa clave. Destaca, por ejemplo, a Fernando Pessoa y sus heterónimos que escribieron en torno del *desassossego* o del “mal de vivir”; a Baudelaire quien habla del *spleen*; recuerda a Sigmund Freud quien acuñó el término *Unheimlich* (inquietante) para indicar la sensación de extrañamiento respecto a una circunstancia o una situación que provoca en el sujeto que la vive, un desasosiego capaz de llegar hasta el malestar.

También nos muestra a Wystan Auden, quien en su *The Age of Anxiety* (1948), señala que para algunos el desasosiego se transforma en ansiedad, en un desacuerdo tal con la realidad que los rodea, que llegan a sentirse extranjeros respecto a sí mismos. Así le ocurre también a Camus, por ejemplo, “con sus personajes aprisionados en una cápsula de extrañamiento”.⁵

El desasosiego como fenómeno existencial, también se extiende hacia fines del siglo, se hace más notorio a raíz de la caída del Muro de Berlín; se torna en un asunto más colectivo, y deja de ser un tópico preferente de la literatura existencialista para convertirse en un tema recurrente de la psicología, la sociología y la antropología. ⁶

⁴ Cf. Antonio Tabucchi, *El hilo del desasosiego*, La Habana, 2002.

⁵ *Loc. cit.*

⁶ Vid. Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*, 1987; ó *La cultura de la melancolía*, 2002; Xavier Rubert de Ventós, *Ética sin atributos*, 1996; L. Marinoff, *Más Platón y menos Prozac*, 2002; F. Fukuyama, *El fin de la historia...*, 1992; G. Lipovetsky, *La era del vacío*, 1988, ó *El crepúsculo del deber*, 1994; entre otras obras importantes que aluden al tema de la crisis de sentido, del ocaso de la ética, de la inquietud creciente del

En la literatura mexicana, este fenómeno del desasosiego, fue abordado por Octavio Paz en su célebre *laberinto*; aludiendo a la incertidumbre de la identidad nacional. Después del *Nobel*, pocos autores mexicanos han atendido este fenómeno. Quizás Roger Bartra, en sus estudios antropológicos sobre la melancolía. Una excepción, sin duda, la constituye Sergio Pitol, escritor poblano, en cierto modo, introductor de Tabucchi en México, quien ha impregnado de desasosiego a los personajes de su narrativa.

En su novela reciente, *El Viaje* (2001), Pitol nos habla de un personaje en quien se mezclan las experiencias reales y las oníricas, en busca de una propia existencia; de lugares donde habitar y hallarse a sí mismo. Como apunta Fernando Lafuente, es “el ejercicio incesante de una voluntad en la conformación de un destino.”⁷ El hombre desasosegado en un mundo que aspira a otros mundos.

En los ochentas y noventas, en la España impactada por el desencanto social frente al Partido Socialista Obrero Español, por tantas promesas incumplidas y sueños esfumados, el cantante Joaquín Sabina, para muchos, *cancionero* de la postmodernidad,⁸ convocaba en sus conciertos a miles de jóvenes que se sentían representados por estos versos, que hablaban todavía de la necesidad de creer y de la tristeza de esperar:

hombre actual. Junto a estas, también proliferan las “pistas para ser feliz”, la recurrencia a prácticas esotéricas, holísticas, y a toda suerte de experiencias “místicas” o “gimnásticas” para paliar la inquietud.

⁷ Cf. Fernando R. Lafuente, *El viajero oblicuo* http://cultural.abc.es/historico/semana-94/fijas/libros/escaparate_016.asp. v. 28 de Septiembre de 2004)

*Vivo en el número siete
calle Melancolía
quiero mudarme hace años
al barrio de la alegría
pero siempre que lo intento
ha salido ya el tranvía
Y en la escalera me siento
a silbar mi melodía*⁹

Ahora, en los albores del siglo XXI, otro cantante, Fito Páez, expresa el desasosiego de una generación que se quedó sin paradigmas, que dejó de creer y se cansó de esperar, pero que tiene que reinventar sus búsquedas:

*Me gusta estar al lado del camino
Fumando el humo mientras todo pasa
Me gusta abrir los ojos y estar vivo
Tener que vérmelas con la resaca
Entonces navegar se hace preciso
En barcos que se estrellan en la nada
Vivir atormentado de sentido
Creo que esta, sí, es la parte más pesada
En tiempos donde nadie escucha a nadie
En tiempos donde todos contra todos
En tiempos egoístas y mezquinos
En tiempos donde siempre estamos solos*

⁸ Cf. Ignacio González Faus, *postmodernidad europea y cristianismo latinoamericano*, en página web http://perso.wanadoo.es/laicos/1999/texto009_posmodernidad.html. (v. 27 de agosto de 2004).

⁹ Joaquín Sabina, *Calle Melancolía*, disco Las malas compañías, 1980.

Habrá que declararse incompetente
En todas las materias del mercado
Habrá que declararse un inocente
O habrá que ser abyecto y desalmado
Yo ya no pertenezco a ningún "ismo"
Me considero vivo y enterrado
Yo puse las canciones en tu walkman
El tiempo a mi me puso en otro lado
[...]
Nadie nos prometió un jardín de rosas
*Hablamos del peligro de estar vivos.*¹⁰

El desasosiego que expresan estas canciones, y algunas obras a las que nos hemos referido, es una especie de ansiedad que va aparejada a cierto desencanto o desemboca en la melancolía. También se parece mucho a la angustia kierkegaardiana, de la cual hablaremos después. Pero desasosiego no es ni sólo desencanto, ni sólo melancolía. O, por lo menos, en la tesis que exponemos, el hombre desasosegado no está irremediabilmente condenado a la melancolía ni a la angustia.

El desasosiego también produce a veces depresión y esta, algunas veces en circunstancias extremas, produce suicidios.¹¹ Sin embargo, tampoco podemos afirmar que

¹⁰ Fito Páez, *Al lado del camino*, disco Abre, 2001.

¹¹ De enero a septiembre de 2004, se suicidaron en Jalisco más de 270 personas: una cada 38 horas. 70% de los casos está asociado directamente a depresión mayor. 18% de estos mismos casos se trata de personas jóvenes entre los 15-20 años. (Fuente: Instituto Jalisciense de Salud Mental, Informe, septiembre, 2004.) Llama la atención, que un informe similar de la Secretaría de Salud, indica que, además de la depresión, otro factor de riesgo es la desesperanza: "cuando el futuro parece no poder mejorar un presente doloroso, la fuga mediante la muerte se vuelve atractiva." La variable de la desesperanza eleva a 80% los casos de suicidio asociados a depresión. (Fuente: www.salud.gob.mx v. 23 de septiembre de 2004). Un acercamiento minucioso a algunos de estos casos de suicidio podría arrojarnos datos que nos hicieran notar algún tipo de

el desasosiego conduzca inexorablemente al suicidio, como ocurre con los personajes de Virginia Wolf en la novela *Mrs. Dalloway*.

En el siguiente capítulo, dedicaremos un espacio para hacer precisión y deslinde de términos. Por lo pronto que quede claro que melancolía, angustia, ansiedad, etc., no son necesariamente desasosiego, pero que en la persona desasosegada pueden encontrarse signos de angustia, de melancolía y de ansiedad, que expresan que el hombre desasosegado está desajustado, desentonado o extraño al mundo en que vive.

1.2. Pertinencia y justificación del desasosiego como problema filosófico

El desasosiego que aquí quiero abordar parte de una realidad desasosegante, que puede manifestarse como angustia, como melancolía, como desencanto por la vida, como carencia de sentido, e, incluso con deseos de suicidarse o de estar muerto, pero fundamentalmente es una inquietud que interpela al hombre y para la cual el hombre no tiene una respuesta unívoca.

Es el desasosiego del hombre común y corriente el que aquí interesa; el que vivimos y padecemos en la vida cotidiana, cuando tenemos que tomar una decisión o hacer una elección en la vida. El desasosiego al que nos enfrentamos cuando nos sentimos solos, cuando sentimos que lo que pasa en el mundo nos es ajeno y sin embargo nos inquieta; cuando no sabemos responder al sufrimiento, al propio y al de los otros; cuando sentimos

desasosiego en dichas personas, pero el suicidio no es el tema central de este trabajo. No obstante, hablaremos de la depresión y la desesperanza en el apartado que dedicamos al acercamiento al fenómeno del desasosiego

que la vida se nos escapa y no logramos ser lo que un día anhelamos, y tenemos que luchar por sobrevivir.

De dónde partir o dónde ubicar el objeto de estudio para semejante preocupación: parece imposible. Por eso he decidido reflexionar sobre el desasosiego a partir de una novela, donde aparece un personaje desasosegado, que podría ser muy similar a cualquiera de nosotros, y en una época crítica y desasosegante, que bien podría ser la que hoy estamos viviendo.

Quizás el eventual lector de esta tesis debiera empezar por leer la novela, o por lo menos comenzar esta tesis por el anexo, donde se ofrece una versión resumida de *Sostiene Pereira*, y luego podría preguntarse si la novela le produjo la misma sensación que yo experimenté al leerla, es decir, que las circunstancias por las que atraviesa el personaje central, aunque distintas a las de nuestra época, tienen mucho que ver con el desasosiego que hoy se experimenta. Esta es mi apuesta: responder, a partir de una novela ambientada en 1938, a un problema de nuestro tiempo.

No soy nada original en este intento. Creo que el mismo Tabucchi, autor de la novela, al presentárnosla en 1994, ya nos estaba ofreciendo una recreación y una reinterpretación de aquellos años de la pre-guerra, desde sus propios presupuestos y vivencias de esta época, que no aparecen explícitamente en la obra pero que sabemos que subyacen en el proceso creativo del autor, desde la indagación de la historia, la reflexión, hasta la escritura de la obra.

Por otra parte, algunos filósofos, en particular los existencialistas, aportan elementos desde los cuales se puede mirar el desasosiego a partir de una realidad novelada. Por ejemplo los relatos de Kierkegaard que inician y desembocan en torno de la decisión de casarse o no casarse con su amada Regina Olsen; o las cavilaciones del joven estético y del joven ético; o el desasosiego que se experimenta al leer su *Enten Eller (o lo uno o lo otro)* editado por Víctor Eremita. También Camus, nos ofrece en *La Caída*, una visión de la desesperación del hombre contemporáneo forzado a vivir en un mundo dominado por el absurdo.

Del mismo modo Tabucchi cuando nos presenta a Pereira: un hombre en un mundo sutilmente hostil, en una época pesada y absurda, que por otro lado puede ser la nuestra, atrapado en el laberinto de su desasosiego y tratando de hallar el *hilo de Ariadna* que le ayude a *salir a la vida*.

El hombre vive aguijoneado de preguntas que la mayoría de las veces intenta ignorar. Allí surge el desasosiego y por eso es pertinente para la filosofía. Porque mirarlo puede ayudar al hombre a buscar y hallar sentido a su vida. Mirarlo, le capacita para plantear sus preguntas y buscar sus propias respuestas para vivir humanamente en medio del sufrimiento, el absurdo y el desasosiego. Es decir, le capacita para filosofar.

¿Y para qué filosofar? No podemos evadirnos del todo de esta ingente tarea. Somos humanos y buscamos con sed. ¿Qué buscamos? En el fondo buscamos la verdad. No *La Verdad*, probablemente así, con mayúsculas, pero buscamos nuestra mínima verdad, para

encontrarnos, para conocernos, para poder saber quienes somos y qué hacemos y qué queremos hacer en este mundo. No nos es suficiente vivir de determinado modo, necesitamos saber que vivimos de determinado modo. Tenerlo claro.

También filosofamos, dice Xavier Rubert de Ventós, para ahuyentar nuestros demonios y para formular nuestras penas. “Formular una pena es una de las maneras de banalizarla, de quitarle filo, incluso de anularla. Descritas y formuladas, las sensaciones se convierten en realidades objetivas que puedo ya mirar como ajenas a mí mismo. Se trata, como se ve, de una cura catártica, o mejor todavía, homeopática: *similia similibus curantur*.”¹²

Difícilmente la Filosofía podría eximirse del dolor y las pasiones del hombre. Porque entreverado entre los grandes temas que conforman un sistema filosófico, como el tiempo, la esencia, la historia, el mundo, el ser, Dios y el saber, se halla el desasosiego, es decir, la inquietud de vivir. Y este desasosiego transita por los grandes temas de la filosofía cargado de dolor, amor, angustia, melancolía, felicidad, sufrimiento, realización, vida y muerte.

Por esto, el desasosiego es un problema para la filosofía, aunque también lo es para la psicología, la antropología y la literatura. Sin embargo esta es una tesis de filosofía, y como tal haremos énfasis en el planteamiento filosófico, apoyados en los saberes de la literatura y de la psicología.

El trabajo que presento parte de una experiencia literaria, vista y sentida con presupuestos filosóficos y que nos ha lanzado a la psicología para indagar qué es lo que la ciencia dice acerca del desasosiego.

Seguramente encontraremos distintos niveles de reflexión; por un lado, el universo simbólico de la literatura, y en particular de la semiótica, que a partir del lenguaje nos da cuenta de cómo está y cómo se siente el hombre, en este caso, el personaje central de la novela: Pereira; y qué símbolos de su universo nos hacen suponer que está desasosegado.

Por otro lado, iremos a la psicología de Viktor Frankl¹³ para preguntarle qué es eso que la literatura ha denominado desasosiego; es decir, a qué obedece y qué produce en la vida del personaje.

Finalmente, una vez explicitados los saberes de la literatura y la psicología, intentaré abordar el conjunto desde una reflexión filosófica. No se trata de que la filosofía diga la última palabra sobre el fenómeno, ni sobre el hombre desasosegado, sino que haga su aporte, que es, ayudar a buscar, a seguir abriendo pistas para entender y comprender lo que el ser humano puede hacer con su desasosiego.

¹² Cf. Francisco de Anda Corral, *Entrevista con Xavier Rubert de Ventós* para la revista Xipe Totek, inédita, 2004.

¹³ **Viktor Frankl**, neurólogo y psiquiatra austriaco, fundador de la **logoterapia**, o lo que se conoce como la “tercera escuela vienesa de psicoterapia”, que es una versión moderna de análisis existencial. Frankl, sobrevivió a los campos de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

Advierto desde ahora que hay entre la Filosofía y las otras ciencias, conexiones muy difíciles de separar, no solo porque el saber filosófico se nutre de los saberes de las otras ciencias, sino porque su objeto es justamente explicitar los saberes operativos de las actividades humanas. Uno de los afanes de la filosofía es preguntar por los objetos de las ciencias, sus presupuestos científicos, las maneras de abordar sus objetos, la vigencia de sus conclusiones. Y en ese sentido, aunque la filosofía no es juez de las ciencias, sí requiere preguntar, analizar y criticar el procedimiento y las conclusiones de las ciencias, pues todo lo que aquellas digan repercutirá en el pensamiento, que es territorio de la filosofía.

Antes de continuar adelante, presento una breve sinopsis de la novela a la que me he venido refiriendo: *Sostiene Pereira*¹⁴, y luego un perfil del autor Antonio Tabucchi, su biografía y sus obras, que nos ayudarán a entender más el contexto de este fenómeno que hemos venido tratando.

1.3. Sinopsis de la novela *Sostiene Pereira*



Mezcla de ficción y filosofía, la novela transcurre en el tórrido verano de 1938, en Lisboa. El primer ministro, António de Oliveira Salazar impone su dictadura en Portugal. El personaje principal, Pereira, es un escéptico editor de la página cultural del *Lisboa*, interesado en publicar traducciones de obras de escritores

¹⁴ Para un lector apurado que no tenga el tiempo suficiente para leer la novela, recomiendo la película homónima, dirigida por Ricardo Faenza, en 1996, con la actuación de Marcelo Mastroiani, quien realizó en ella su último papel protagonista antes de morir.

franceses del siglo XIX, como Balzac, Daudet, Bernanos y Maupassant, y efemérides de poca importancia. Detesta el fanatismo y las personalidades controvertidas como D'Annunzio, Marinetti y Claudel. Es viudo y acostumbra hablar con el retrato de su esposa difunta. Enfermo del corazón y excedido de peso, vive preocupado por la muerte y la resurrección de la carne, pero ajeno al entorno político y a la insurgencia literaria contra las dictaduras que se ciernen sobre Europa.

La vida de Pereira es rutinaria y alejada de toda veleidad hasta que halla en su camino al joven Francesco Monteiro Rossi, quien a pesar de haber escrito una tesis sobre la muerte está mucho más interesado en la vida. Sin embargo Pereira se obsesiona en que Monteiro Rossi escriba necrológicas de personalidades de la cultura próximas a morir.

Entre Pereira, Monteiro y su novia, Marta, surge una intensa amistad. El encuentro con estos jóvenes provoca en Pereira un doloroso examen de conciencia que va a transformar profundamente su vida.

Pronto descubre Pereira que Monteiro Rossi y su novia Marta están metidos en líos: “son militantes antifascistas que hacen causa por la república española, y por ende, en cierta dirección, contra el régimen salazarista.”¹⁵

Entre tanto su médico, el doctor Cardoso, le aguijonea con la teoría de la confederación de las almas que contradice la creencia en un alma única, propia de la

¹⁵ Cf. Marco Antonio Campos, “A la búsqueda del doctor Pereira”, en *La Jornada Semanal* (virtual), México, Marzo 2001, p. 1.

tradición cristiana. Esta teoría de los *médecins philosophes* señala que esa confederación de almas que somos se pone temporalmente bajo el control de un yo hegemónico, que busca renovarse cada determinado tiempo, cada vez que dentro de la cohorte de almas surgen nuevos liderazgos.

Al mismo tiempo Pereira va experimentando mociones que van erosionando su sosiego interior y sus antiguas convicciones. Tiene miedo de que esos chicos, con sus ideales y sus luchas, quiebren las últimas convicciones que aún le quedan. “Si ellos tuvieran razón toda mi vida no tendría sentido.”¹⁶ La amistad con el joven rebelde y su novia Marta, encamina a Pereira a un duro replanteamiento de su realidad y transforma su vida de viejo prematuro y melancólico. Convierte al mediocre editor, encerrado en su rutina, en un periodista valeroso.

Cuando unos sicarios del régimen irrumpen en su departamento y torturan y matan al joven Monteiro Rossi, a quien había escondido días atrás, entonces el Estado de Sitio en Lisboa, con sus torturas y censuras, aparece claramente ante los ojos y la inteligencia de Pereira. Escribe la crónica del suceso y se las arregla para burlar la censura del régimen y publicarla en la primera plana del *Lisboa*. Aquel Pereira incapaz de dar un paso más en favor de nadie, termina arriesgándolo todo y apurando sus pies en fuga hacia el exilio.

1.4. Contexto histórico y cultural de *Sostiene Pereira*

En aquel verano de 1938, Portugal era *un país irrespirable*, así lo dice Cardoso, el médico de Pereira. Hay guerra civil en España, los totalitarismos se afianzan en Italia y Alemania. En Portugal tiene el fascismo, en el primer ministro Antonio de Oliveira Salazar, un firme aliado, quien levanta un muro para cerrar las puertas del país a Europa. Con la creación del *Estado Novo* inspirado en el fascismo italiano, se erigió un régimen autoritario a lo largo de 36 años. Una época convulsa y un periodo literario intenso, representados en esta novela, por referencias a poetas y filósofos como Pessoa, García Lorca, Nietzsche, Feuerbach, Hegel y Marx.

En Lisboa las paredes oyen. Los teléfonos están intervenidos y no se sabe si con quien se habla es un informante. ¿Cómo decir algo impropio si el director del periódico es un adicto al régimen, si el antiguo amigo de Coimbra, el profesor Silva, con quien se confiesa, prefiere ir a la cómoda y no meterse en problemas con el gobierno, si la portera misma del edificio del periódico es confidente de la policía política?¹⁷

Ha iniciado una era de terror y de persecución. Los artistas e intelectuales quieren salir huyendo, no hay cabida para voces críticas. Sólo queda la huida o la resignación.

¹⁶ Cf. *Sostiene Pereira*, p. 102.

¹⁷ *Ibid.* p. 2.

1.5. ¿Quién es Pereira?

Pereira, de quien no conocemos más que su apellido, es un periodista de edad madura, quizás avanzada, que vive en la Rua de Saudade Nº 22 en Lisboa durante la dictadura del ministro Salazar (1938). Es viudo, no tiene hijos, sufre el sobrepeso y está enfermo del corazón. Platica con el retrato de su esposa y tiene muy pocos amigos. Vive nostálgico de un pasado que tal vez fue glorioso, cuando *cubría* notas de importancia. Ahora se resigna a llevar una página cultural en un periódico adicto al régimen, *El Lisboa*, y se siente amenazado constantemente por la censura y la vigilancia oficial. Pereira es católico, pero no cree –o no quiere creer- en la resurrección. Está obsesionado con la muerte y con el arrepentimiento. Él mismo siente deseos de arrepentirse pero no sabe de qué.

Pereira se doctoró en letras en la Universidad de Coimbra, siendo joven aún y entonces creía que la literatura era la cosa más importante del mundo. Durante muchos años cubrió la crónica de sucesos en un diario importante de Portugal, se sentía satisfecho; ahora se confiesa harto de la escuela hegeliana y tiene ganas de arrepentirse. Tiene “nostalgia de arrepentimiento”.

Pereira, constituye una pieza de esa gran metáfora del hombre extraviado en el laberinto del mundo, dice Gumpert, el traductor de *Sostiene Pereira* al castellano. Sólo que, a diferencia de otros personajes tabucchianos, su búsqueda es infinita. Capaz de llegar a la heroicidad, una insignificante heroicidad si se quiere, aunque Tabucchi diga que “Pereira no es héroe, y que sólo hizo lo que tenía que hacer”. Pero qué es el deber frente a una libertad menguada y confundida. “La pequeña rebeldía gigantesca del doctor Pereira es

equiparable, tratándose de quien se trata, a subir el Everest o a las acciones heroicas del Rey Arturo.”¹⁸

Pereira siente nostalgia de los tiempos idos; de su pasada trayectoria como cronista de sucesos importantes. Ahora se encierra en el cuartucho que hace de redacción de una página cultural, y trata de no ver, de no pensar en las cosas que están pasando en ese mundo de afuera que le resulta tan extraño, pero por más que lo intenta, no puede resignarse. Un acontecimiento azaroso, como todos los acontecimientos importantes en la vida, cambia el curso de su existencia y le prepara para ese pequeño acto de justicia que brota desde su profunda convicción moral.

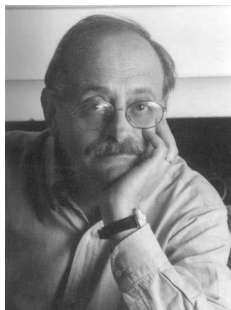
Pereira es un periodista que vive ajeno a los acontecimientos, dedicado exclusivamente a la sección cultural de su periódico, donde publica necrologías de personajes ilustres. Pero cuando sale del trabajo, mientras pasea por las hermosas calles de su ciudad, observa, atónito e incrédulo, el clima de intolerancia que está trayendo desde España e Italia el salvaje fascismo. Y no puede permanecer imperturbable a pesar de que un hombre a los 65 años de vida parezca que no pueda cambiar su modo de pensar o sus antiguas convicciones.

Pereira encarna la utopía del joven Monteiro Rossi, estudiante de filosofía y militante antifascista, asesinado por los sicarios del régimen; la del doctor Cardoso, que le aconseja que luche y él se va a París; la de todos aquellos que ya no tienen aliento ni

¹⁸ *Ibid.* p.1

razones para vivir. La de Pereira, es la lucha por la realización del hombre en libertad, aunque en ella, paradójicamente, se ponga al filo de la muerte.

1.6. Acerca de Antonio Tabucchi: datos de su biografía y sus obras



Antonio Tabucchi nació en Pisa, Italia, el 24 de septiembre de 1943, y se acercó desde niño en Vecchiano, un pueblo de la Toscana. Se graduó en filosofía y letras en la Universidad de Pisa. Durante un viaje a París, estudiante aún, leyó un poema de Fernando Pessoa (*Tabacaria*), y eso cambió la dirección de sus estudios. A partir de entonces se apasionó por la lengua portuguesa, y por Pessoa en particular, de quien es considerado uno de los mejores especialistas y su principal traductor al italiano.

Movido por su conmoción personal, como muchos filósofos, de Italia marchó a Portugal, donde actualmente vive la mitad del año y donde escribe durante las tardes de Julio. Allí se hizo lusófono por adopción y escribió en portugués su célebre *Réquiem*, en homenaje Pessoa y a Lisboa, que ha trascendido las fronteras de Europa.

Tabucchi ha sido profesor en las universidades de Bolonia, Roma y Génova; y actualmente es catedrático de Lengua y Literatura Portuguesas en la Universidad de Siena. Pasa la mitad del tiempo en Lisboa, ciudad que él adoptó y por la que fue adoptado, y la otra en Italia, donde escribe e imparte cátedra. Durante sus tiempos libres le gusta escribir artículos periodísticos para *Il Corriere della Sera*, y para *El País*, en Madrid. Está casado con una lisboeta con quien tiene dos hijos.

Antonio Tabucchi, es considerado en Europa, uno de los mejores escritores de nuestra época y apenas recientemente se empieza a conocer en América Latina, a pesar de que en su obra ha tenido una influencia grande el realismo mágico latinoamericano. Tabucchi se declara admirador de Rulfo y de Borges. Su novela *Réquiem* tiene mucho de rulfiana, lo ha confesado. Es novelista y ensayista. Entre sus obras destacan: *Piazza d'Italia* (1993), *Dama de Porto Pim* (1984), *Nocturno hindú* (1985), *El juego del revés* (1986), *Pequeños equívocos sin importancia* (1987), *La línea del horizonte* (1988), *Los volátiles del beato Angélico* (1991), *El ángel negro* (1993), *Réquiem* (1994), *Sostiene Pereira* (1995), *Sueño de sueños* seguido de *Los tres últimos días de Fernando Pessoa* (1996), *La cabeza perdida de Damasceno Monteiro* (1997), *La gastritis de Platón* (1998)¹⁹, *Se está haciendo cada vez más tarde* (2002) y, recientemente, *Tristano Muere* (2004).²⁰

Entre 1987 y 1989 fue director del Instituto Italiano de Cultura en Lisboa. Entre otros reconocimientos, ha recibido, el Premio francés Médicis por la mejor novela extranjera (*Réquiem*) en 1997; el premio europeo Jean Monet en 1994; y el Nossack de la Academia Leibniz en 1999. Con todo, no es un escritor protagónico. No le gusta aparecer en televisión ni frecuentar círculos literarios.

Tabucchi vive retirado de la “vida cultural”, en su casa, con su familia y con sus amigos. En 1995, en Italia, le ofrecieron la candidatura al Senado, la rechazó. “Estoy

¹⁹ Obra ensayística donde discute con Umberto Eco sobre el papel del intelectual. Para Eco su función se restringe a un “mero gestor de la cultura”, para Tabucchi, esa posición le parece melancólica, el intelectual está llamado a pensar al revés, a leer la realidad de otro modo, a “poner en crisis”.

²⁰ Los títulos y las fechas corresponden a las ediciones en castellano de Editorial Anagrama.

contento con lo que soy: profesor universitario. Mi función es mirar lo que hace el político, no reemplazarlo.” Sin embargo, en esa campaña, su personaje *Pereira*, se convirtió en el símbolo de la izquierda opositora a Silvio Berlusconi, el presidente italiano magnate de los medios de comunicación.²¹

Los personajes de Antonio Tabucchi, como el Pereira de *Sostiene Pereira* “corona áurea de su obra”²², son “esos hombres pequeños y absurdos que viven o hacen que viven ‘vidas escuálidas y grises’, buscándose a sí mismos, jalonados por su desasosiego. “Mis libros son sobre los perdedores, los extraviados, aquellos que están buscándose”,²³ aun a sabiendas de lo inútil que puede resultar el esfuerzo.

Tabucchi afirma que en sus libros no se pone del lado del poder, sino de aquel que lo ha padecido. Y parecería una frase impropia para un escritor tan escéptico, tan desencantado. Uno no se imagina a un escritor, en cuyas novelas se habla de personajes sombríos y tediosos que dialogan con fantasmas, o que andan errantes en busca de un pasado o de una identidad, que pueda interesarse por la persecución que han sufrido otros escritores por sus ideas opuestas a regímenes políticos o religiosos, pero con Tabucchi es al contrario.

Tabucchi es un apasionado de la libertad de pensar y de decir; un escritor que mira al mundo con azoro. En 1993 tras el asesinato del escritor y poeta argelino Tahar Djaout,

²¹ Asbel López, *Antonio Tabucchi, dudar siempre, rebelarse a veces*, Correo de la Unesco, documento web, v. 28/02/2003. p. 4.

²² Campos, *op.cit.* P.2.

²³ López, *op. cit.* P. 1.

convocó junto con 300 intelectuales de todo el mundo, entre ellos Octavio Paz y Günter Grass, al Parlamento Internacional de Escritores (PIE), que desde entonces ha dado protección y refugio a los escritores e intelectuales perseguidos, encarcelados o amenazados de muerte en sus países.

En aquel momento, eligieron como primer presidente del Parlamento a Salman Rushdie, perseguido y condenado a muerte por el régimen musulmán tras la publicación de sus *Versos satánicos*. Actualmente, el PIE ha consolidado con algunos gobiernos, una red de 30 ciudades-refugio para los escritores perseguidos. A fines de los noventa la Ciudad de México se sumó al proyecto y apoyó la creación de la “Casa Citlaltépetl”. En todo este proceso ha estado presente y pendiente Antonio Tabucchi, el creador de Pereira, el viejo periodista exiliado en París que, como David a Goliat, se enfrentó con la honda de su crónica a la dictadura salazarista.

Tabucchi sigue viajando con frecuencia para ampliar el catálogo de las ciudades refugio para los escritores perseguidos o exiliados, proyecto que impulsa desde el Parlamento Internacional de Escritores. Su actividad intelectual ha estado presente para apoyar la causa de los derechos humanos, lo mismo en Kosovo que en Timor Oriental.

A finales del 2004, la Asociación de Periodistas Europeos le entregó a través del Príncipe Felipe de Borbón, el Premio Cuco Cerecedo por su destacada defensa de la libertad de expresión.²⁴

No se puede entender la obra de un escritor sin saber cómo él entiende la existencia; cuales son sus presupuestos filosóficos; los demonios que le agobian.

Para Antonio Tabucchi, en primer lugar, la existencia resulta un laberinto, o por usar un término a él más afín, un *rebus* (un acertijo, un enigma). Como el de su maestro Pessoa, su interés por la vida es el de un descifrador de charadas, de modo que la literatura se convierte en un intento, condenado de antemano al fracaso, de resolverlas.²⁵

También, la vida resulta un rompecabezas, que es necesario recomponer, “y donde las posibilidades de hacerlo son infinitas y no existe una única solución predeterminada, porque el mundo es intrínsecamente ambiguo y plural sometido al capricho del azar: la verdad, como la línea del horizonte, se aleja a medida que nos acercamos a ella.”²⁶ Sólo con esta clave de lectura podemos entender a los personajes de Tabucchi, que muestran como “rasgo común el extravío existencial, el hallarse incómodos, marginados o descentrados de alguna forma respecto a la vida.”²⁷ Sólo desde aquí podemos descifrar la pasión que los mantiene vivos: el desasosiego.

²⁴ Cf. Diario *El País*, Madrid, 1 de diciembre de 2004, p. 29.

²⁵ Carlos Gumpert, *Conversaciones con Antonio Tabucchi*, Anagrama, Barcelona, 1995, pp. 12-13

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ *Loc. cit.*

CAPÍTULO II

ANÁLISIS DEL DESASOSIEGO EN LA NOVELA *SOSTIENE PEREIRA*

«No puedes conseguir el sosiego
evitando la vida»

Virginia Wolf

2.1. LA NATURALEZA DEL ANÁLISIS: LÍMITES Y ALCANCES

Hemos dicho que el análisis que vamos realizar es interdisciplinario. Como punto de partida tenemos la lectura de una novela, una experiencia lúdica ciertamente, que pretendemos profundizar en la reflexión filosófica. Para eso se hace necesario el auxilio de la semiótica y en concreto del modelo de análisis literario de Greimas¹ para situarnos exactamente en aquello que queremos reflexionar posteriormente. El análisis literario nos aportará los símbolos y los signos que configuran un metalenguaje, una especie de historia alterna, intertextual, que proviene del texto pero que va más allá de él. Es indispensable este recurso porque si bien partimos de una novela para focalizar nuestro análisis, tomaremos la novela como pre-texto ya que queremos referirnos a un problema del hombre que compete a la filosofía: el desasosiego. Necesitamos entresacar del texto las imágenes, las palabras, los símbolos que nos permitan afirmar que Pereira es un hombre desasosegado; pero que no se encuentra irremisiblemente condenado a esa situación, pues la novela también tiene una propuesta y queremos indagarla. Hasta allí nos ayudará la semiótica:² nos pondrá frente al conjunto de relaciones que se establecen entre los actores y símbolos del relato para crear una atmósfera de desasosiego; y para desentrañar la propuesta que hace Tabucchi en la novela, con intención o sin ella, aunque eso no nos importa tanto. Corresponderá hacer un esfuerzo ulterior de reflexión con eso que nos ha dicho el texto, metodológicamente graficado en el cuadro semiótico, y aventurar una hipótesis filosófica que nos permita avizorar los caminos u horizontes que se abren ante un hombre en desasosiego; a un hombre que tiene ante sí un mundo desasosegado y desasosegante.

Queda claro, que este no es un trabajo estricto de análisis literario. Si esta fuera una tesis de literatura, o un ensayo de análisis literario, tendríamos que incluir, con mayor rigor y precisión, categorías propias de la ciencia del lenguaje,

¹ Lingüista francés (1917-1992), creador del cuadro semiótico que lleva su nombre, que sirve para establecer el conjunto de relaciones simbólicas que hay en un relato.

² **Semiótica:** ciencia del lenguaje que atiende a conocer la naturaleza de los signos lingüísticos y significados semánticos para la interpretación de textos. Para Greimas, “el objeto de la semiótica es mostrar cómo el hombre concibe el mundo y cómo lo organiza al humanizarlo. Su dominio abarca todos los universos significantes en cuanto que tienen sentido para el hombre, debido a que están formados por una estructura, la cual es necesario elucidar. El mundo es un lenguaje y no una colección de objetos.” (Cf. Gómez Robledo, *Los caminos de la semiótica*, 1990, p. 11)

de la semántica y de la hermenéutica, pero es una tesis de filosofía, que quiere indagar sobre una problemática humana, que está mediada, en este caso, por una obra literaria; por la experiencia personal de quien la ha leído y quiere reflexionarla desde sus propios presupuestos, y también que tiene implicaciones en la ciencia de la psicología.

Un perfil psicológico del personaje de la novela, desde la escuela psicoterapéutica de Viktor Frankl, aportará elementos para precisar qué cosa es el desasosiego y deslindar las competencias científicas; es decir para saber hasta qué punto el desasosiego es un fenómeno psicológico de la persona, es decir un padecimiento subjetivo, o si también tiene que ver con el entorno y con la relación del hombre con el mundo. También nos ayudará a definir los rasgos psicológicos del desasosiego, particularmente en la persona desasosegada, de la misma manera como nos ayudará la semiótica a encontrar los signos y los símbolos que entrañan el desasosiego en el entorno físico y social del personaje. Sé de antemano que la noción de desasosiego, por ahora, nos resulta confusa y ambigua; confusa porque todavía no sabemos decir qué es con toda precisión, y entonces se nos confunde con otros sentimientos que ya mencionamos líneas arriba. Y ambigua, porque no sabemos si el desasosiego es subjetivo, es decir, sólo de la persona que lo padece como una patología psicológica o es un fenómeno del entorno social, o si es de ambos; y aunque tenemos datos que apuntalan esta segunda intuición, me parece que es apresurado afirmarlo en este momento. Así de confuso y ambiguo nos aparece el término en toda la literatura a la que hemos tenido acceso.

Para ir desbrozando el camino; ganando claridad sobre el término *desasosiego* e irnos acercando a la definición que queremos abordar, ofreceremos en el apartado siguiente un *diccionario de términos*. Aunque no es tan importante tener la definición precisa tanto como saber las causas y efectos que genera el desasosiego, sin embargo mucho ayudará por lo menos no confundir desasosiego con melancolía o apatía por ejemplo. Se dijo líneas arriba que el desasosiego se ha equiparado muchas veces con ansiedad, angustia, desesperación, inquietud; y que no en pocas veces parte y/o desemboca en el tedio, aburrimiento, acidia, desencanto, dolor, decepción, depresión, soledad, melancolía y sufrimiento. Personalmente pienso que el desasosiego que agujereja a Pereira se parece más a la angustia kierkegaardiana,³ o al extrañamiento existencialista de Albert Camus,⁴ que a la melancolía de los poetas del Siglo de Oro español o al desencanto del hombre posmoderno. Pero esto es muy ambiguo, porque la angustia existencial en Camus y en Kierkegaard se enfrenta con heroísmo, con resignación, con un salto hacia la fe o hacia el absurdo, mientras que la melancolía de los poetas o el desencanto del posmoderno, desemboca en la tragedia, en la catarsis o en el nihilismo.

Y sin embargo si, como refiere Vattimo, Nietzsche y Heidegger son los mentores de la postmodernidad, entonces el desasosiego de Pereira podría ser un síntoma posmoderno. Y si Kierkegaard es el padre del existencialismo, entonces

³ Para algunos estudiosos de Kierkegaard, filósofo danés del siglo XIX de quien precisaremos datos más adelante, el desasosiego sería la manifestación física de la angustia interior.

⁴ Novelista francés de la corriente existencialista, autor de *La Peste*. Premio Nóbel de Literatura.

Pereira podría ser un existencialista. Pues en el existencialismo como en la postmodernidad hay una reacción muy fuerte contra la racionalidad, que produce desasosiego en el entorno de los seres humanos. Y se abre aquí la pregunta de si se puede ser existencialista y posmoderno a la vez. O dicho de otro modo, heroico y nihilista. Puesto que en ambos, existencialistas y posmodernos hay un ingrediente de desasosiego. Una pregunta que no podremos responder en este trabajo pero que nos lanza intuición, y es que, independientemente de si se es nihilista o si se es heroico o romántico frente a la existencia, hay una *razón de existir*, es decir, una actitud, un talante frente a la vida. Esa actitud, tiene el hombre que elegirla en libertad, y esa elección entraña desasosiego.

Aunque no vamos a hablar de los problemas de postmodernidad, no podemos evitarla, pues es desde esta época, desde donde parte nuestra preocupación por el desasosiego, aunque nos refiramos al desasosiego de Pereira, lo cierto es que vemos en aquél un fenómeno que palpita en nuestra época y para el que nos interesa encontrar una respuesta filosófica.

¿Se sitúa Pereira ya desde los años 30's- 40's en la era posmoderna?, no lo sabemos. Lo que si podemos afirmar es que la crisis histórica que enfrenta, tiene como punto de conexión con la época nuestra, el desasosiego. Quizás una pista, que nos ofrece desde ahora esta comparación, se halla en la respuesta que dieron a su desasosiego y a su crisis histórica los hombres y mujeres de mediados del siglo XX, con la que podemos dar o estar dando los seres humanos en el siglo XXI.

Recuérdese que la cuestión de esta tesis es qué hacer con el desasosiego, pero no podemos responder a eso, si antes no definimos qué entendemos por desasosiego o que queremos decir cuando nos referimos al desasosiego; y si no miramos hacia la historia y vemos que han hecho nuestros predecesores y cómo se ha concebido este fenómeno, por lo menos, a nivel de las definiciones filosóficas.

He aquí, en medio de la confusión, que se hace necesaria una primera definición de términos. Misma que haremos basados en diversos autores pero sobre todo en el *Miniléxico* que ofrece el doctor Jorge Manzano para sus estudiantes de filosofía.⁵

2.1.1. Diccionario de Términos

Acidia

Tedio y desánimo en el proseguir espiritual. Como apetito (tendencia de un ente al bien o fin), aparece como anulación en el movimiento del alma. El diccionario Durvan ⁶ la define como pereza o flojedad. Alude a un apetito racional que es la voluntad, según la escolástica. Acidia sería también ausencia de voluntad, lo mismo que apatía, que sería ausencia de pasiones.

Angustia

⁵ Cf. Jorge Manzano, *Miniléxico*, edición de autor, Guadalajara, 1990.

⁶ Diccionario Durvan de la Lengua Española, Bilbao, 1970.

Variante del sufrimiento como pasión o como apetito que implica anulación del movimiento de huida, que es la tendencia a alejarse del mal ausente aún pero inminente. Por el contrario, sufrimiento es molestia, dolor o displicencia a causa del mal presente.

También puede equipararse con el miedo o temor. Según Manzano, el temor tiene efectos de turbación en el ánimo y de huida en la voluntad. Sin embargo, “en Kierkegaard el temor difiere de la angustia: es algo preciso lo que suscita el temor; en cambio *La nada engendra la angustia*. No se trata de la nada absoluta, sino de la posibilidad de la libertad, del futuro todavía como vacío, como posibilidad”.⁷

El Diccionario Durvan, la define como aflicción o congoja (del latín *angustia*, angostura, dificultad).

Ansiedad (ansia)

Ansia. Congoja o fatiga juntamente con inquietud o agitación violenta// Angustia o aflicción del ánimo. La traducción de ansia al francés sería *angoisse* equivalente a angustia. Ansiedad es un estado de agitación, inquietud o zozobra del ánimo. En términos médicos es una angustia que acompaña a algunas enfermedades, en particular a las agudas, produciendo desasosiego en los enfermos. El derivado Ansión aparece como aumentativo de ansia. En algunas regiones de España, tristeza o nostalgia.⁸

Desesperación (Desánimo)

Abatimiento del ánimo al considerar imposible la obtención del bien. El desánimo es lo mismo pero suave, mientras que la desesperación es intensa.

Desasosiego

Desasosiego es una palabra de origen latino. Atendidos al diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, de la edición de 1927, desasosiego es *sin* sosiego, es decir inquietud, intranquilidad. Otras versiones más actuales, traducen como *sin asiento*.⁹ El diccionario Durvan sólo dice “falta de sosiego”. En Italiano desasosiego se traduce *inquietudine*. Desazón. Disgusto, pesadumbre, molestia, inquietud.

Desencanto

Según el Diccionario Durvan, acción o efecto de desencantar o desencantarse. Desilusión, deshacerse del encanto.

Inquietud (Intranquilidad)

Falta de sosiego, desazón. *Inquietudine*, en italiano.

Melancolía

⁷ Cf. Manzano, *op. cit.*

⁸ Cf. Diccionario Durvan, p. 102.

⁹ Del antiguo *sesegar* (*sosegar*) y éste del latín vulgar *sessicare*, derivado del latín *sessum*, participio pasado de *sedere*, estar sentado [Cf. *Diccionario de la Lengua Española*, 22a. edición, Tomo 9, 2001].

Del griego *μελαγχολία*, bilis negra. Depresión del ánimo o tristeza vaga, profunda y permanente.// Monomanía en que dominan las afecciones morales de tristeza y de indiferencia.

Juan Clímaco, heterónimo de Søren Kierkegaard, autor del *Postscriptum*, afirma que en *Enten Eller* (La decisión), la melancolía es el estado de ánimo ante una posibilidad de existencia que no puede realizarse y que debe tratarse éticamente.¹⁰ Es el terror de no poseerse a sí mismo.

Como se puede apreciar en esta lista de sentimientos afines, todos aluden a un modo como el hombre se siente frente al mundo en que vive y frente a sí mismo. Unos atañen al sentir solamente, otros atañen a la voluntad, y otros a la creencia o a la fe; al sentido de la vida. En todos estos sentimientos suele haber una manifestación fisiológica o una afectación visible. Todos se parecen un poco al desasosiego, pero son diferentes. Todos parecen ser una respuesta a algo que le viene al hombre de fuera, lo mismo que el desasosiego, sin embargo hay algo que separa al desasosiego de los demás sentimientos.

Por lo pronto el desasosiego será también un sentimiento, igualmente, una respuesta a algo que viene de afuera, y que atañe al sentir, a la voluntad y a la inteligencia, es decir al sentido que cada hombre quiere imprimirle a su vida. Sin embargo, hay algo que lo distingue del resto de los sentimientos, y es que, mientras, la angustia, o la acidia, o la melancolía instalan al hombre en la desesperanza, o en la resignación o en el conformismo, el desasosiego lo coloca en una ruta de búsqueda, de inquietud y de desesperación. Dicho de modo axiomático: el hombre se pierde en la melancolía y se encuentra en el desasosiego. Esto no quiere decir que en la mera búsqueda el hombre supere en forma automática y definitiva el desasosiego, pero sí lo pone en un camino que lo llevará a optar, a tomar una decisión y a seguir buscando, y creemos que en eso consiste la gestión humanizante del desasosiego. Cuando decimos que el hombre se pierde en la melancolía, queremos decir que cuando el hombre renuncia a buscar se queda en un estado melancólico, y este estado lo puede llevar a la apatía, al desencanto, a la desesperanza, incluso al suicidio. La búsqueda pues no anula el desasosiego; la elección tampoco, pero sí hace que el hombre se enfrente de modo distinto al desasosiego y que le dé un cauce y un sentido, sentido de búsqueda, sentido para la vida. Esto es lo que nos proponemos reflexionar en esta tesis, será éste un segundo paso después de que hallamos definido el desasosiego. Queremos saber qué puede hacer el hombre frente a eso, y qué le sucede de no hacerlo, porque partimos de la premisa de que el desasosiego es inevitable y de que puede movernos a buscar su gestión o dejarnos en un estado de melancolía.

Creemos que el desasosiego tiene una gestión humanizante, en el sentido de solución, pero queremos verificarlo en la novela, y en la vida, con las aportaciones de las ciencias. Estamos convencidos de que el desasosiego es inevitable en la existencia humana pero no nos resignamos a que sea, además, un callejón sin salida, si no, no habríamos de embarcarnos en esta tesis.

¹⁰ Cf. Juan Clímaco, *Postscriptum*, Anexo a 2ª. Parte, 2ª. Sección, cap. II.

Un hombre desasosegado en estado melancólico puede experimentar angustia, tedio, acidia, ansiedad, desesperación, pero busca trascender ese estado. Lo hace asumiéndose, eligiéndose y eligiendo la vida. Sale a la vida sin perder el desasosiego, sin poder deshacerse de él, pero comprometiéndose con él, y es tal la fuerza que lo arrastra a buscar, que no puede quedarse indiferente, ni siquiera puede decir qué cosa sea exactamente el desasosiego, porque está en su interioridad, en lo más incomunicable de la experiencia humana. Por eso sabemos más del desasosiego por los sentimientos que en él se expresan o por los rasgos físicos que imprime al hombre que por lo que se puede decir de su naturaleza y esencia. Pueden ilustrar estas líneas de Pessoa de *Libro del desasosiego*:

En esas horas lentas y vacías, me sube del alma a la mente una tristeza de todo el ser, la amargura de que todo sea al mismo tiempo una sensación mía y una cosa exterior, que no está en mi poder alterar. ¡Cuántas veces mis propios sueños se me yerguen en cosas, no para sustituirme la realidad, sino para confesárseme sus iguales al no quererlos yo, al surgirme desde fuera, como el tranvía que da la vuelta en la curva final de la calle, o la voz del pregonero nocturno de no sé qué, que sobresale, tonada árabe, como un chorro repentino, en la monotonía del atardecer!¹¹

El desasosiego es ante todo una experiencia personal frente al mundo en que habito y que me habita; es el carácter que tiene esa relación del yo subjetivo con el mundo objetivo; entre la idea y la acción. En ese sentido vamos viendo que no se trata de un mero sentimiento subjetivo sino también de una *llamada* de afuera, del mundo real y concreto, que me incomoda, que me distancia y que me impone una reacción.¹² Puedo decidir hacer nada frente al desasosiego y quedar melancólico, pero esa actitud ya contiene una respuesta o postura implícita. Sin embargo no puedo quedar indiferente, ni inmune al desasosiego.

Desde estos presupuestos es desde donde leemos la novela *Sostiene Pereira*, y desde donde queremos escudriñar en la experiencia de desasosiego de su personaje.

Vamos ahora a adentrarnos en el análisis literario de la novela.

Repito que primero haremos el análisis literario, desde la experiencia de la lectura del texto; y luego, abordaremos el fenómeno desde la psicología, para concluir con algunas ideas filosóficas que permitirán abrir el camino de la ulterior reflexión.

2.2. EL ANÁLISIS LITERARIO

2.2.1 El modelo semiótico de Greimas

¹¹ Cf. Pessoa, *Libro del desasosiego*, p. 19.

¹² La noción clásica de sentimiento supone que la cosa afecta al sujeto, en forma de apetito o tendencia. No pretendo contradecirla, solo quiero aclarar que aquí sentimiento no es tendencia, sino *modo de estar*. Ofrezco una explicación más detallada en la p. 96.

El modelo de análisis semiótico de Algirdas Julien Greimas¹³ se compone por tres niveles: la manifestación textual (o localización de los actores del relato), el nivel superficial (o esquema actancial)¹⁴ y el nivel profundo (o cuadro semiótico). En la manifestación textual se trata de partir del texto y localizar a los actores o personajes del relato, con sus roles temáticos y su simbología. También entran en juego entidades no humanas que, por lo que pueden simbolizar, tienen un papel o rol en la trama: por ejemplo, una calle, el sol, el mar, una escalera, etc.

En el nivel superficial o esquema actancial, los actores (que aquí se denominan actantes) entran en juego en busca de un objeto. Sus roles serán: destinador, destinatario, ayudante y oponente, según el lugar que ocupen o la intención que tengan (aun implícita) en el relato.

En el nivel profundo vamos más allá de lo que el texto expresa, pero sin apartarnos de él. Buscamos profundizar en los elementos semióticos que nos llevan hacia el sentido del texto. Para ello, Greimas ideó el cuadrado semiótico que está inspirado en las relaciones de contradicción, de implicación o de contrariedad del cuadrado aristotélico.¹⁵

¹³ **Algirdas Julien Greimas**, lingüista francés de origen lituano (1917) es reconocido como patriarca de la escuela semiótica denominada *de París*. Inició su carrera como lexicógrafo y fue precursor de los estudios de semiótica estructural, para lo cual se apoyó en los trabajos de Saussure, Propp y Levi-Strauss. Su modelo, en continuo desarrollo, se encuentra principalmente en sus obras: *Semántica Estructural* (1966), *En torno al sentido* (1970), *Semiótica y Ciencias Sociales* (1976), y, aunque de manera dispersa, en *Semiótica, Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* (1982). Greimas murió en 1992 en París.

¹⁴ **Actancial** viene de actante, palabra acuñada por Tesnière, lingüista francés. Actantes, según Greimas, “son ciertos tipos de unidad sintáctica, de carácter propiamente formal (abstracto), anterior a todo revestimiento semántico o ideológico.” Son las unidades que designan a los elementos de un programa narrativo o relato. (Cf. Gómez Robledo, 1990, p. 19.)

¹⁵ Cf. Xavier Gómez Robledo, *Los Caminos de la Semiótica*, 2ª. Edición, cuaderno *Huella* N° 15, Iteso, 1990, pp. 17-24.

Nos servimos de la propuesta semiótica de Greimas,¹⁶ para mostrar en el cuadro semiótico, la lucha de los contrarios y sus implicaciones. Tomamos primero a los personajes y luego a los símbolos que aparecen en la novela. Los valores que les asignamos a los personajes o a los símbolos, como libertad, realidad, realización, falsedad, vida, muerte, alegría, etc., no están tomados arbitrariamente, sino en razón de la hipótesis que queremos construir: si es posible, e incluso inevitable, vivir humanamente el desasosiego y si esto tiene que ver con *elegir* el desasosiego y *elegirse a sí mismo*, en un contexto determinado. Si esto es así, entonces el hombre debe elegir y hacerse cargo de su realidad, para realizarse, para ser pleno y para ser feliz. Xavier Zubiri,¹⁷ afirma que “ser inteligente es estar *sentientemente* instalado en la realidad afectado por ella y afectándola.”,¹⁸ parece entonces que a partir del reconocimiento y elección del desasosiego el hombre se coloca en el camino de la indagación de qué es eso que le desasosiega y qué acciones y decisiones le exige.

Greimas “define el cuadrado semiótico como la representación visual de la articulación de un conjunto de símbolos dados”¹⁹, contrarios y contradictorios, en el que unos implican a otros y nos ayudan a construir el mapa de relaciones simbólicas para comprender el significado de un universo.

Por ejemplo: Blanco y Negro, son contrarios que se oponen, pero no contradictorios.

Blanco -----*Negro* (dos símbolos dados, contrarios, no contradictorios)

Blanco ----- *No Blanco* (contradictorios)

Negro ----- *No negro* (contradictorios)

¹⁶ Metodología que Raúl H. Mora, sistematiza y ofrece en publicación reciente, *Tras el Símbolo Literario*, UIA-ITESO, México, 2002.

¹⁷ **Xavier Zubiri**, filósofo español 1898-1983, nacido en San Sebastián, fenomenólogo, discípulo de Ortega y Gasset, Heidegger y Husserl. El último tomo de su obra de madurez *Inteligencia Sentiente*, (*Inteligencia y Razón*) se publica el mismo año de su muerte. (Cf. Ferraz, 1987.)

¹⁸ Cf. Zubiri, *Inteligencia y Realidad*, Alianza, Madrid, 1998. p.252.

*Negro implica No Blanco (deixis positiva)*²⁰

No Blanco no implica Negro (deixis negativa)

*No Negro ---- No Blanco (sub-contrarios que pueden estar articulados por un tercero p.e. gris)*²¹

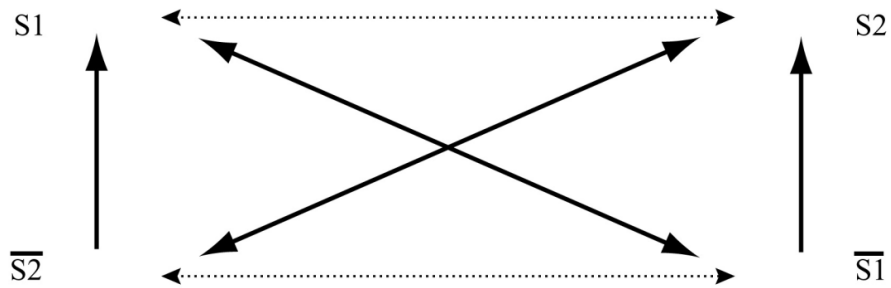
El esquema del cuadro semiótico básicamente se compone de dos ejes: contrarios y sub-contrarios, los primeros positivos y los segundos negativos, donde entran en juego dos símbolos dados: S1 y S2. He aquí el esquema visual de las relaciones simbólicas:²²

¹⁹ Cf. Raúl H. Mora, *op. cit.* 70

²⁰ Por *deixis* se entiende “mostración”, eje en el que los símbolos quedan implicados uno en el otro, positiva o negativamente. (Cf. Mora, *op. cit.* P. 70) “La *Deixis* es una de las dimensiones fundamentales del cuadro semiótico. Reúne, por la relación de implicación, uno de los términos del eje de los contrarios con el contradictorio del otro término contrario. De ahí que se reconozcan dos deixis: una denominada positiva y otra denominada negativa.” (Cf. Greimas y Courtes, *Semiótica, Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*, p. 106.)

²¹ Cf. Mora, *op. cit.* 70

²² Este cuadro se reproduce aquí por cortesía del Dr. Raúl H. Mora, autor del libro *Tras el símbolo literario*. Es una versión retocada, para los fines de este trabajo, del que aparece en la página 71 de la obra citada. Los contenidos de los cuadros subsiguientes son míos y la diagramación final es contribución de Jorge Yong.



Donde:

S1 y S2:	Dos símbolos dados	$S1 \leftarrow \dots \rightarrow S2$	Eje de contrarios
$\overline{S1}$ y $\overline{S2}$:	Sus respectivas contradicciones	$\overline{S1} \leftarrow \dots \rightarrow \overline{S2}$	Eje de subcontrarios
\longleftrightarrow	Relación de contradicción	$S1 \longleftrightarrow \overline{S1}$	Esquema positivo
$\leftarrow \dots \rightarrow$	Relación de contrariedad	$S2 \longleftrightarrow \overline{S2}$	Esquema negativo
\uparrow	Relación de complementariedad o implicación de símbolos	$S1 \leftarrow \overline{S2}$	Deixis, implicación positiva
		$S2 \leftarrow \overline{S1}$	Deixis, implicación negativa

2.2.2. La manifestación textual: los personajes de la novela y su valoración simbólica

Personajes centrales de la novela, su rol y su significado (En orden de aparición)

El señor **Pereira**, editor de la página cultural del *Lisboa*.

Pereira tiene múltiples significados. Primero, su apellido, común entre los judíos, representa el pueblo perseguido. Representa también al hombre en búsqueda, al hombre sencillo, de a pie, en cierto modo fracasado, de donde va surgir el acto heroico de reivindicación por la libertad y dignidad humanas. Un acto de rebeldía pequeña que germinará como una semilla y se convertirá en un árbol. Eso es Pereira finalmente, sólo un árbol. (La palabra Pereira significa Peral).

Joven Francesco **Monteiro Rossi**, licenciado en filosofía, periodista y
necrólogo fracasado (*Roxy*, seudónimo periodístico).

Simboliza la juventud; la revolución, el antifascismo, la alegría, el *hic et nunc*, aquí y
ahora, que tanto confronta a Pereira.

El café Orquídea

Lugar de encuentro, de noticia, de fuga, de sosiego.

Manuel, el mesero del Café Orquídea

Por el rol que desempeña: le cuenta a hurtadillas las novedades a Pereira en el café.

Significa la noticia. La noticia que no aparece en los periódicos. La verdad que está en
las calles.

Padre António, director espiritual de Pereira

La conciencia de Pereira.

El retrato de la esposa de Pereira

Representa el pasado, la muerte; pero también un presente anhelado e irreal, la
complicidad, la ternura, lo mejor de su vida.

Marta, la novia de Monteiro Rossi.

Simboliza la inteligencia y la belleza.

Piedade, la cocinera de Pereira

La única que se apiada de Pereira.

Celeste, la portera, (probablemente confidente de la policía)

Simboliza la paradoja. La contradicción. Todo lo contrario a un ser celestial.

Profesor **Silva**, amigo de Pereira

El intelectualismo instalado, cómplice y lisonjero del régimen. El pragmatismo.

El director del *Lisboa*

El poder, la censura.

Señora Ingeborg Delgado, la mujer sefardí del tren.

Representa al profeta, el oráculo, la moción del 'Buen Espíritu'²³ También hay una clara alusión a la validez del juicio de un miembro de la religión judía que reclama su acidia a Pereira, que es católico. En ese sentido también simboliza una invitación a la apertura religiosa, al ecumenismo. También parece una crítica al modo de entender aquella máxima católica de *extra ecclesia nulla salus* (o fuera de la iglesia no hay salvación).

Bruno Rossi, (o Bruno Lugones, indistintamente) primo de Monteiro Rossi.

Simboliza que la lucha por la libertad está en todas partes; porque es argentino, de ascendencia italiana, pero opera en España en una organización internacional antifascista. Y se refugia en Portugal. Significa la globalización de la lucha, de la solidaridad, de la esperanza.

²³ Término usado por san Ignacio de Loyola, para indicar la procedencia de los movimientos internos que dinamizan al hombre a una acción para buscar el mayor bien y la salud del alma.

El **doctor Cardoso**, de la clínica talasoterápica²⁴ de Parede.

El cardo que agujonea a Pereira. Simboliza aquí la filosofía que es agujoneante.

También simboliza el cambio, la ruptura con el pasado, el futuro.

El delgadito bajo, el comandante (sicario del régimen).

La infamia y la tortura; no tienen nombre, ni rostro.

François Baudín, el *otro* Pereira. (Seudónimo con el que Pereira huye a París).

Representa la realización, la renovación, el re-nacimiento a la vida. También representa la vuelta al comienzo, rehacer la vida, despojándose del hombre viejo y revistiéndose del hombre nuevo.

2.2.3. Análisis simbólico de la novela: el programa narrativo y las ideologías.

Sostiene Pereira, resulta obvio, está cargada de símbolos y significados que producen diversos sentidos. Por supuesto que el más inmediato es que, como novela histórica, y además, como ficción de una historia real, nos habla de una época, de un país, de un continente, de un movimiento filosófico y literario, y de una catástrofe (la segunda guerra mundial) que grandes lecciones ha dejado a la humanidad.

El programa narrativo designa la lucha del personaje en la consecución de un objeto y las ideas, o ideologías que subyacen al propósito del personaje, o a las acciones de sus ayudantes y sus oponentes en el alcance del objeto.

En el análisis hipertextual, o programa narrativo, la historia de *Pereira* es una lanza por la libertad, sobre todo la libertad de pensar y de decir. Pero hay un significado

²⁴ Se refiere a la **Talasoterapia** que es un método terapéutico basado en la utilización del medio marino (agua de mar, algas, barro y otras sustancias extraídas del mar) y del clima marino como agente terapéutico. Etimológicamente proviene del griego "Thalasso" que significa mar y "Therapeia".

más hondo que es el que aquí nos interesa: la pregunta por el sentido de la vida humana. Y Pereira resulta el símbolo más claro, no sólo para la gente de su época, sino también para la nuestra. Pereira simboliza hoy el desasosiego del hombre en medio de la crisis; confundido de saberes. Quiere simbolizar el hombre en busca de realidad, de *su* realidad.

La novela, como toda obra artística, “es un conjunto de símbolos que nos habla de otros símbolos y que a otros símbolos nos remite.”²⁵ Esta constelación de símbolos nos convoca a una tarea, que surge de “la necesidad de comprender, además de los símbolos que nos comunican unos con otros, la dinámica misma con que se generan las estructuras que forman nuestro mundo de hoy”.²⁶

Los símbolos de la novela y lo que significan nos hablan, más allá de las condiciones sociales, políticas, culturales o económicas de una época, de la lucha de un hombre por el ejercicio de su libertad, en un mundo que la niega, la uniforma, o la logifica. Y para Pereira, la libertad vendrá a ser un ejercicio de la inteligencia y de la voluntad, a partir del contacto con sus sentimientos.

En el análisis que haremos a continuación, ayudados metodológicamente por la propuesta semiótica de Greimas, dada la extensión de la novela y la multiplicidad de sentidos que pueden atribuírsele, haremos la aplicación del cuadro semiótico para la interpretación de los personajes principales de la novela como símbolos (hemos presentado una lista de los personajes centrales y lo que significan en el contexto de la obra y para la reflexión que estamos intentando): Pereira, Monteiro Rossi, Cardoso y

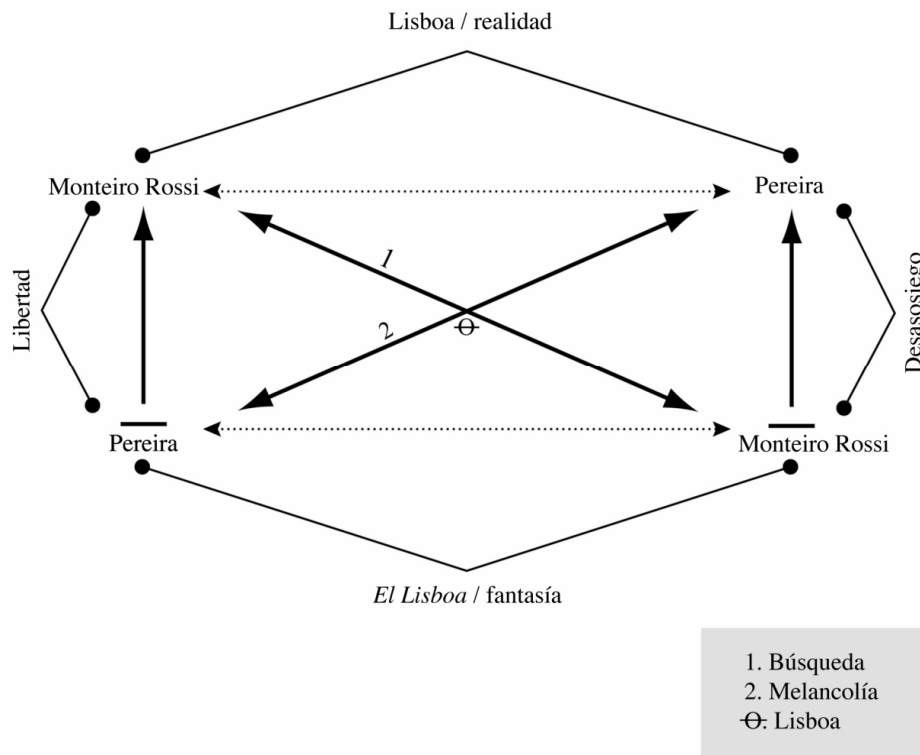
²⁵ Cf. Mora, *op. cit.* p. 39

²⁶ *loc. cit.*

Silva. Enseguida aplicaremos el cuadro a algunos símbolos estrictos: la Rua da Saudade, la Praça da Alegria, la Rua Rodrigo da Fonseca, el mar, la escalera, Coimbra, Lisboa, Paris, y también sus equivalentes conceptuales: la realidad, la fantasía, la libertad, el desasosiego, la realización humana, la felicidad, el sufrimiento, el pasado y el presente, la verdad, la mentira, etc.

2.2.4. Aplicación del cuadro semiótico a los personajes protagonistas de la novela:

Cuadro 1: Monteiro Rossi y Pereira



En este primer cuadro (p. 49) nos aparecen Monteiro Rossi y Pereira como dos personajes-símbolo que representan dos modos distintos de enfrentar el desasosiego. Ambos intentan responder a la realidad, intentan apartarse de la mentira, de la falsedad, y hacerse cargo de su realidad. Cada uno lo hace a su modo.

Viendo el cuadro 1 podríamos afirmar que en la contrariedad de Monteiro Rossi (MR) y Pereira (P) se afirma o se niega la realidad de Lisboa: el estado de sitio y la dictadura; y el cómo desvelarla y hacerse cargo de ella. Mientras que en la subcontrariedad No P-No MR se afirma o se niega la fantasía; es decir la vida en falso, la comodidad, la idea ficticia de bonanza que cree y divulga *El Lisboa*, el periódico para el cual trabaja Pereira y al que invita a Monteiro Rossi. Es una propuesta a cerrar los ojos a la realidad. “No meterse en política”. “Usted escribe con las razones del corazón”, quiso decirle Pereira a Monteiro Rossi. “Y a mi no me interesa ni la causa republicana ni la causa monárquica, yo me encargo de la cultura y no me interesa ni su causa ni la de ellos. No soy cronista.” Sin embargo Pereira siente el acicate de su conciencia ante las palabras del Padre Antonio: “Tu eres periodista, ¿en qué mundo vives? Y efectivamente pensó, en qué mundo vivo.”²⁷

Entre la realidad asfixiante de Lisboa y la fantasía anestesiante de *El Lisboa*, se debaten en desasosiego las vidas de Pereira y de Monteiro Rossi. Pereira se commueve de la situación de su patria pero tiene miedo, y se refugia, inquieto, en la propuesta del régimen que su periódico se encarga de difundir. Monteiro Rossi por su parte, no se percata del quiebre que esa situación está significando para su mentor Pereira, y quiere arrastrarlo a la rebeldía, a su propia rebeldía, que intenta transformar la situación de Portugal más allá de sus confines.

En la deixis positiva No P-MR se lucha por la libertad. La Avenida Liberdade aparece como símbolo de una oferta distinta a la de *El Lisboa*, sin dejar de mirar la

²⁷ Las citas de la novela que aquí hago las precisaré con su página exacta más adelante, cuando presente la gráfica del recorrido existencial de Pereira.

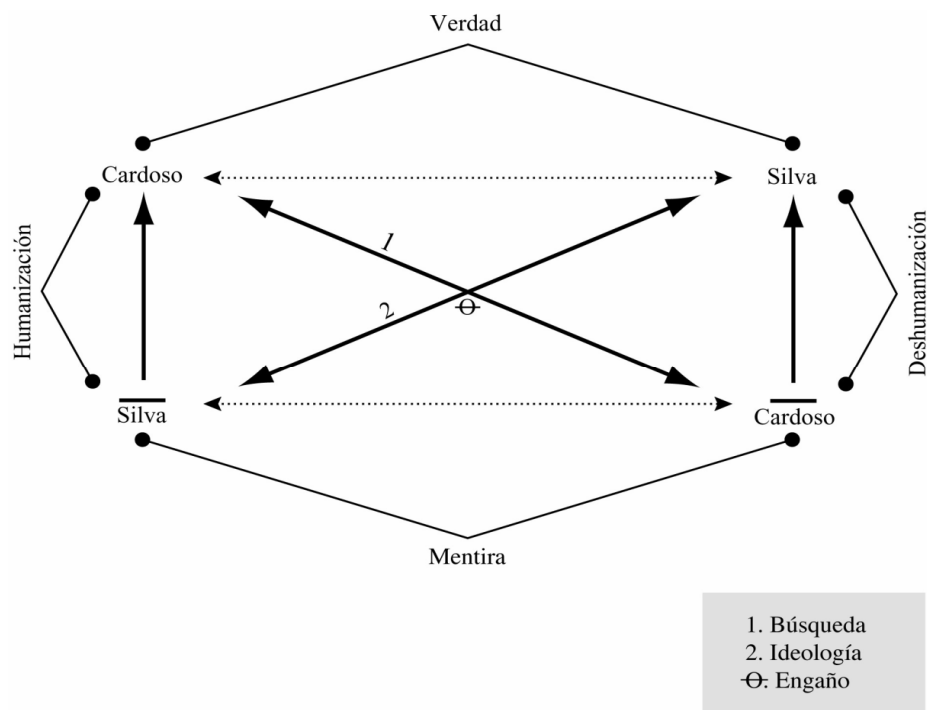
realidad de la dictadura. En la implicación negativa No MR-Pereira, se encuentra el desasosiego. Allí están en lucha y en juego la realización humana, la plenitud, la madurez del viejo Pereira y la audacia de la juventud de Monteiro Rossi.

1. En el cruce del eje 1 MR-noMR se evidencia la búsqueda: “Nosotros no hacemos la crónica, señor Pereira, nosotros vivimos la historia”, la heroicidad, la rebeldía frente al absurdo.

2. En el cruce del eje 2: P-noP se encuentra la melancolía: La *Rua da Saudade*, (calle de la melancolía) donde vive Pereira contra la *Praça da Alegria*, donde se encuentra con el joven Monteiro Rossi.

En el gozne de la historia está Lisboa, su realidad que desasosiega a ambos personajes. Uno intenta transgredir, transformar, libertar; el otro intenta refugiarse en la nostalgia del pasado; quedarse en la melancolía y quedarse tranquilo, pero es justamente eso lo que le desasosiega. Es la realidad quien los contempla.

Cuadro 2: Cardoso y Silva



En este segundo cuadro, vemos la relación que establecen los personajes Cardoso y Silva, por el rol que desempeñan en la novela, y que se tornan simbólicos, para el interés de esta tesis.

El doctor Cardoso representa la apertura a la realidad, la audacia. El profesor Silva representa el discurso gobernante (el logos que justifica la época) que tiende a crear una realidad ficticia de paz y progreso, con base en la mentira.

Cardoso, es un médico liberal formado en París e influido por las ideas revolucionarias de Francia. La raíz etimológica de su apellido designa un cardo, algo que punza. Cardoso, quien atiende a Pereira en la clínica talasoterápica de Parede, intenta aliviar a Pereira de sus males con pensamientos filosóficos. Acude a la escuela parisina en boga: medicina filosófica, para intentar sacar del desasosiego a su paciente. Sabe que la matriz religiosa de Pereira está fincada en la creencia del alma, como motor de la existencia, y le propone, con audacia, la teoría de la confederación de las almas, que postula que, contrario a lo que ha enseñado el catolicismo y que Pereira asume como creyente, los seres humanos tenemos no una sino varias almas, “una cohorte de almas”, de la que surge, en cada periodo de la

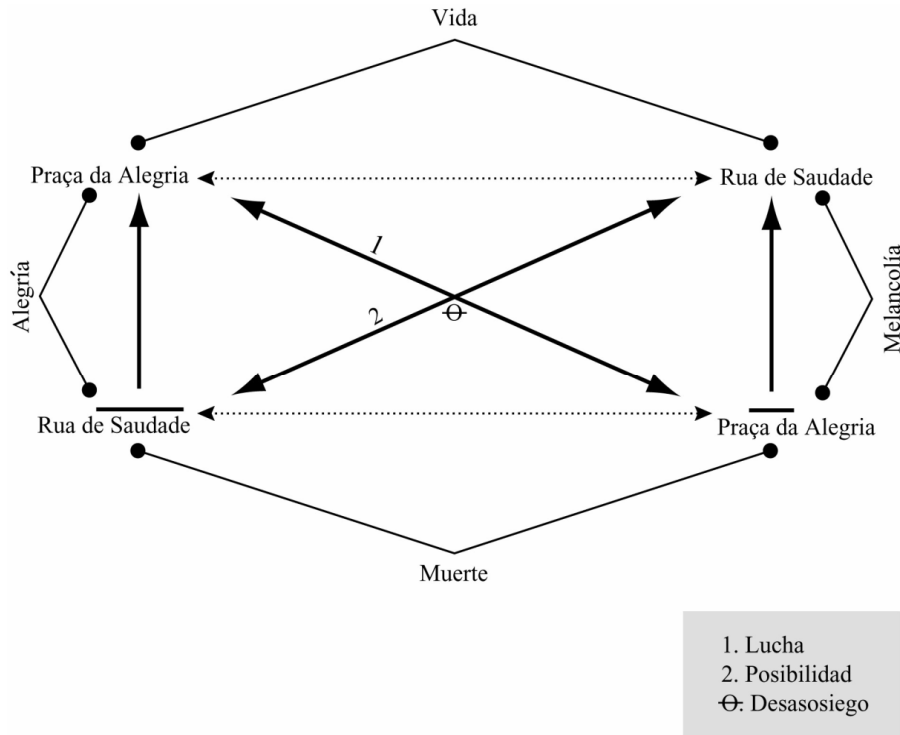
vida, un liderazgo que conduce nuestras acciones en el mundo, nuestras formas de pensar y nuestras creencias. Pereira se entusiasma con esta idea y comienza a pensar, que a lo mejor, los cambios que ha experimentado en su antigua rutina y su creencia en el orden establecido, de la que ahora duda, significan una ruptura interior con el pasado, una fractura de su cosmovisión, que le atemoriza y desasosiega, que es resultante de la emergencia de un nuevo liderazgo en su cohorte de almas. Este desasosiego de Pereira lo empuja a buscar. Por eso Cardoso significa búsqueda, apertura hacia lo nuevo, significa un camino de permanente humanización. Por el contrario, el profesor Silva, formado en Coimbra, como Pereira es un intelectual acomodado en la dictadura, para quien todo está dicho; quien se resigna al autoritarismo del régimen a cambio de que no le muevan sus ideas y su estilo de vida; es el saber instalado.

En el programa narrativo, Silva representa la inercia, que se opone a la búsqueda de Pereira: es la ideología. Mientras que Cardoso representa el dificultoso camino hacia la verdad, no de la verdad en sí o absoluta sino la verdad que hay en el interior de Pereira. Por el contrario, Cardoso es el ayudante, representa la audacia y la apertura para buscar horizontes nuevos. En la contrariedad Cardoso y Silva aparece la búsqueda de la verdad. Mientras que en la negación *No Silva* y *No Cardoso*, aparece la mentira, la falsedad de una vida dominada por la inacción, absorta en el desasosiego, pues no se busca la verdad pero tampoco se acepta el discurso que justifica una realidad injusta, eso le sucede a Pereira cuando se halla en esa disyuntiva. Por un lado se siente ligado a sus ideas y creencias de orden y de progreso, por otro, el régimen de orden injusto y violento le exige abrir los ojos y emprender una nueva búsqueda; la indecisión lo desasosiega.

En la implicación *No Cardoso-Silva* aparece una ruta hacia la deshumanización, pues se niega la búsqueda, se niega la libertad de pensar y se queda el hombre anclado en su ideología, aunque sus ideas sirvan para justificar la violencia, la tortura y la injusticia. Aquí Silva queda en desasosiego pero enmascarado, acomodado. Aquí no cuentan los demás. En cambio en la otra implicación *No Silva-Cardoso* hay un camino de humanización, es decir de búsqueda de lo que es mejor para la vida del hombre; también hay desasosiego pero se gestiona con dignidad, se asume en búsqueda y con libertad. Aquí los demás son parte de la propia vida. En el gozne de este cuadro podemos encontrar el engaño, que produce desasosiego.

2.2.5. Aplicación del cuadro semiótico a los símbolos más importantes

Cuadro 3: Praça da Alegria y Rua de Saudade



En esta representación (p. 54) aparecen **Praça da Alegria y Rua de Saudade** que representan la Alegría (como deseo de vivir) y la Tristeza (como melancolía), características de los dos personajes principales, Pereira y Monteiro Rossi. Pereira vive en la Rua de Saudade, y va a encontrarse con Monteiro Rossi en un momento crucial de su historia en Praça da Alegria.

La melancolía aquí tiene una carga negativa y significa *no estar*, o tedio de vivir. Más concretamente nos sitúa en el arrepentimiento de Pereira por la vida. Por eso Pereira refiere que tiene “nostalgia de arrepentimiento.” La Alegría, por el contrario, simboliza el deseo de vivir, la aceptación del conflicto, la problemización del pensar para darle sentido a la existencia. No se trata de una alegría pueril o analgésica sino

afirmación; un sí total a la realidad, con voluntad de poder, diríamos con Nietzsche. Allí radican las contrariedades, que en los extremos de las implicaciones o *deixis*, ofrecen caminos de realización o de huida en la melancolía o la tristeza.

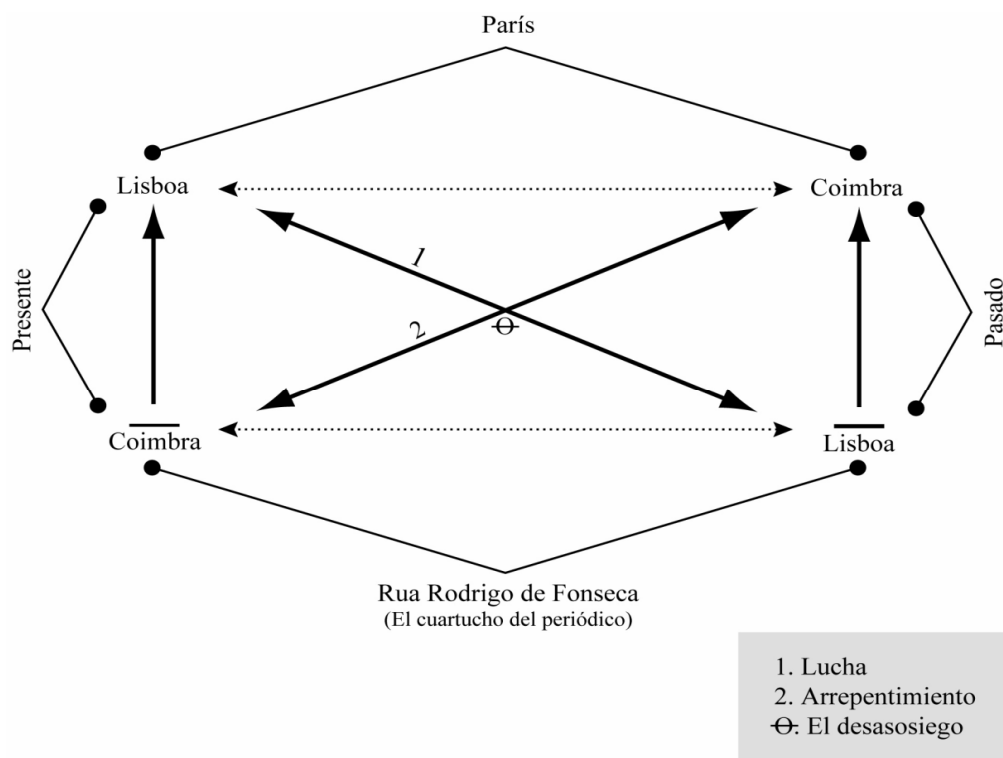
En el eje de los subcontrarios *No Praça da Alegria- No Rua de Saudade* está como extremo implícito la muerte, que expresa el camino de la deshumanización, de la inacción en la melancolía, el desasosiego asumido en tedio, que se resuelve como posibilidad y como lucha. Como lucha en el camino ascendente por salir de la tristeza (*Rua da Saudade-No Rua de Saudade*), y como posibilidad, en la asunción de la vida como alegría, en el sentido que dijimos arriba.

En el cruce del eje 1 hay una lucha por permanecer alegre, en la *Praça da Alegria*. Es decir permanecer inquieto, enfrentando la vida sin pesimismo.

En el cruce del eje 2 está la posibilidad en toda su ambivalencia. Permanecer o no en la Rua de Saudade. Sin embargo, parece más claro que en un momento de la lucha la posibilidad que representa la disyuntiva Rua de Saudade o No Rua de Saudade, Pereira la vida con nostalgia, nostalgia de arrepentimiento. Y experimenta una fuerte resistencia: “Si ellos tuvieran razón entonces mi vida no tendría sentido.”

En el gozne de esta relaciones simbólicas la presencia del desasosiego como camino de muerte o de vida.

Cuadro 4: Lisboa y Coimbra



Lisboa y Coimbra. Coimbra representa el pasado de Pereira, un tiempo feliz ya ido. Aparece siempre en sus sueños de juventud, cuando la vida le sonrió y cuando conoció a la que fue su esposa. Es también el pasado que le significa su realización, sus estudios de letras, su profesión. Lisboa, significa el presente. “Una ciudad refulgente” que él se niega a apreciar. Lisboa representa el miedo por el futuro, la incertidumbre, el desasosiego. “Frecuente el Futuro” y “Aquí y ahora”, consejos que le da Cardoso a Pereira y que le producen desasosiego. En el ábside, entre Lisboa y Coimbra está París, ambivalente, como fuga y como futuro. Dos actitudes: Cardoso anima a Pereira a luchar y luego se va a París porque Portugal se ha vuelto “un país irrespirable”. Pereira escucha de los artistas desencantados, con quienes se encuentra en el *British Bar del*

Cais de Sodré,²⁸ que “el único lugar posible para vivir es París”, y siente desasosiego al pensar en la posibilidad de abandonar su país. Finalmente, una vez que ha cumplido su misión de periodista, no le queda otro remedio que huir a París, como única alternativa para salvarse de la persecución.

En el ábside inferior entre *No Lisboa-No Coimbra* aparece *el cuartucho* de la Rua Rodrigo de Fonseca, lugar donde pasa las horas, aburrido, temeroso, impávido; el cuartucho que le sirve de oficina en el periódico, donde un “ventilador asmático” le espanta el sopor y el bochorno, es símbolo de la nada, el *sin asiento*. La nada como negación e inmovilidad. Negación a vivir el presente y esperar el futuro, negación a la vida pero miedo y arrepentimiento frente a la muerte; pavor a la resurrección de la carne; miedo de quedarse en Lisboa, imposibilidad de permanecer en Coimbra (el pasado), indecisión por París. Pereira, nostálgico del pasado, ausente del presente y negado al futuro se queda en la nada, y la nada vivida como negación engendra angustia y desasosiego.

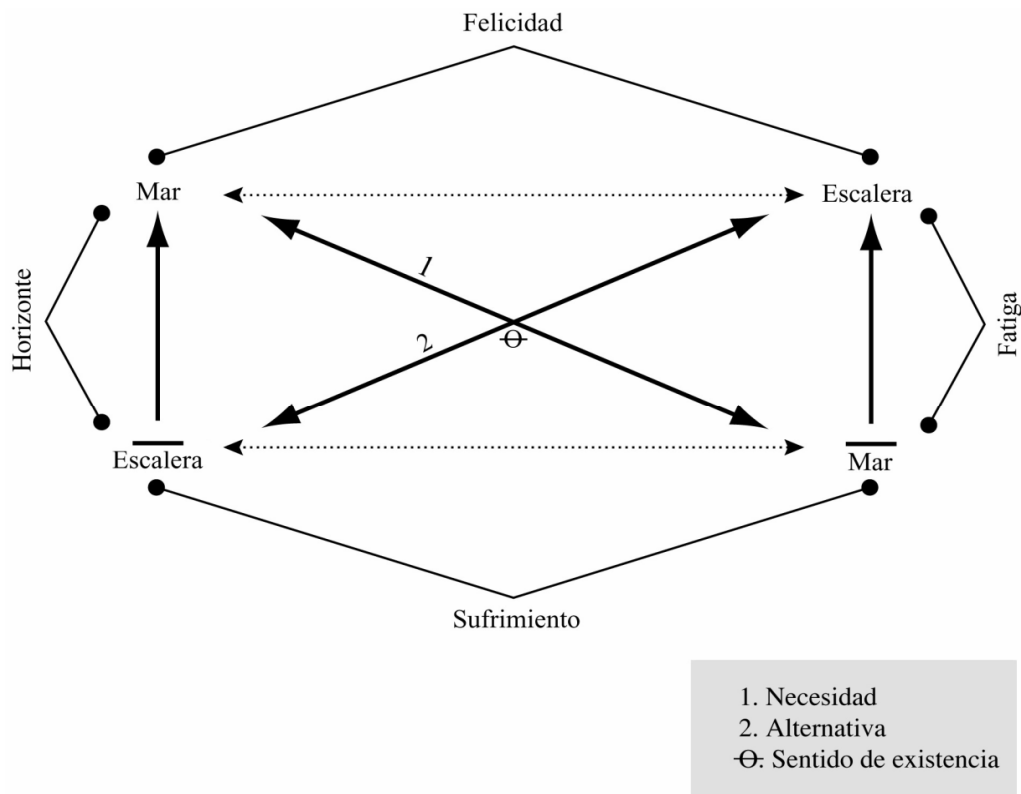
En el eje 1 la batalla diaria, la lucha por hacer de Lisboa un sitio donde los seres humanos puedan respirar y ser libres, con la incertidumbre que entraña vivir en una ciudad sitiada por el totalitarismo.

En el eje 2 la tentación de quedarse en la nostalgia del pasado, en el ensueño de la juventud, y cercado por el arrepentimiento. La nostalgia de arrepentimiento.

Nuevamente en el gozne, el desasosiego.

Cuadro 5: El mar y la escalera

²⁸ Cf. *Sostiene...*p. 87



El mar y la escalera. La escalera simboliza la cuesta de la vida, la fatiga, el mal humor, la oscuridad. Pero también puede simbolizar la subida, como ascunción de la vida; del dolor propio y ajeno como camino de redención. En esa disyuntiva se moverá Pereira.

El mar simboliza el lugar de los sueños, la vida, la libertad. Pero también simbolizan la inmensidad de la incertidumbre. Ambos, mar y escalera, producen a Pereira desasosiego, pero en uno se le presenta como necesidad y en el otro como alternativa. El mar le significa una decisión necesaria, como en el caso de Lisboa:

asumir la libertad que simboliza el mar con su carga enorme de incertidumbre. La escalera se le presenta como alternativa: vivirla como reto de subida o sufrirla como resignado a un fatal destino: el sufrimiento estéril y absurdo.

En el ábside Mar-Escalera, dicho simbólicamente, se halla la felicidad, que no es otra cosa que optar por la libertad personal aun en medio del dolor y la incertidumbre. Del otro lado, en el eje No Escalera-No mar, descubrimos, también por la connotación de los símbolos, una vida de sufrimiento, pues no se asume ni lo uno ni lo otro.

En la contradicción Mar-No mar, subyace una decisión por la vida, implícita en el personaje si se quiere, pero atormentada. En cambio, en la contradicción Escalera-No escalera hay una alternativa que se le plantea a Pereira de cómo vivir esa vida que ya tiene y que además no parece tener deseos de dejar pronto. La escalera es ambivalente, es ascenso o descenso; es subida y bajada; es ascender con un renovado espíritu a la vida, o irse al sótano de la melancolía. En cualquier caso hay dolor, hay problema, hay fatiga, pero por encima de eso está la decisión, la afirmación.

En la implicación No Escalera-Mar, encontramos una palabra que define o engloba esta actitud de vivir inquieto, en búsqueda, abierto a la realidad: horizonte, que en la literatura se la he comparado con la utopía, aquello que le sirve al ser humano para ir caminando por la vida con esperanza.

En la deixis negativa (No Mar-Escalera), por el contrario, encontramos en la ambivalencia del símbolo una resignación de la vida a la fatiga. El dolor, el sufrimiento, incluso el esfuerzo y el ascenso, vividos en la resignación: *Qué le vamos a hacer*.

En el cruce de los ejes está el gozne: el sentido de la existencia con desasosiego, con talante vital: un ir y venir entre la búsqueda y la melancolía: el *hubiera*, la escalera, la vuelta al mar, el qué *le vamos a hacer*, los sueños, el arrepentimiento, la cohorte de almas, o encadenarse a la rutina: *omelettes* a las finas hierbas y limonadas con azúcar.²⁹

El *Sostiene* como *leit motiv*

Una mirada global de toda la novela nos llevar a considerar el *Sostiene*, como una reiteración que va dotando de significado los goznes que hemos analizado en cada uno de estos cinco cuadros. No pasa inadvertido el centenar de veces que el narrador omnisciente repite el título de la novela, *Sostiene Pereira*, *Pereira Sostiene*, *Sostiene...*, como un *leit motiv* cargado de sentido. *Sostiene*, proviene del latín *sustinere*, que significa cargar, sustentar, prestar apoyo o auxilio. En la traducción portuguesa de la novela se lee *Afirma Pereira*. Por supuesto que ese nombre tiene sentido cuando leemos el subtítulo: una declaración (*una testimonianza*, en el original italiano), porque alude al testimonio que Pereira rinde ante un tribunal. Sin embargo el *sostiene* es mucho más que eso. En el idioma que preferimos, el vocablo parece aludir a una actitud o a varias, que van descubriéndose ante nuestra vista en la vida de Pereira y que lo van transformando; una actitud de *cargar*, *afirmar*, *poner en firme*, su realidad, en definitiva, vivir humanamente, con voluntad de poder y afirmación de la vida, diría el viejo Nietzsche.

Hasta aquí el análisis literario. Con los elementos que nos arrojó, podríamos intentar un ensayo más extenso sobre las isotopías, (vida-muerte, día-noche, sol-luna, verdad-falsedad, presente-futuro, etc.) que son de los elementos de mayor ambivalencia, y, quizás por ello, riqueza, que alcanzan el nivel profundo del

²⁹ Se hace referencia a los *omelettes* y a las limonadas, porque Pereira se ha convertido en un hombre rutinario, hasta en su dieta. Siempre va al mismo sitio, se sienta en el mismo lugar y pide lo mismo. No quiere explorar, no quiere arriesgar.

análisis literario de Greimas, en el cuadro semiótico. Sin embargo, nos parece, que con estos ejemplos que hemos analizado tenemos suficiente para ubicar el desasosiego en la vida del personaje. En el análisis semiótico de la novela, resulta el desasosiego, como gozne, como hilo conductor de toda la novela, y que, en cierto modo, corrobora y fortalece la hipótesis de que Pereira siente un desasosiego que lo desajusta con su realidad, que lo hace pensar en la muerte, y que no puede seguir viviendo de ese modo, pero que la única manera de librarse del desasosiego no es ignorándolo o huyéndole, sino asumiéndolo libremente; pues eso le abrirá opciones posibilitantes de una vida más plena, no necesariamente más placentera, pero sí más feliz. Y que esto tiene un carácter de exigencia inscrito en su propia inteligencia, en su sentimiento y en su voluntad.

Recordemos que el instrumental semiótico nos ha servido, en este caso, para acercarnos a una comprensión más nítida y precisa de lo que queremos decir con desasosiego, o más precisamente, cómo se experimenta un hombre desasosgado, y lo hemos hecho a partir de símbolos que superan el texto y que rebasan una mera definición conceptual .

Ahora vamos a acercarnos al desasosiego desde la perspectiva psicológica y, más concretamente, desde la escuela logoterapéutica de Viktor E. Frankl, para quien “vivir es sufrir y sobrevivir es hallarle un sentido al sufrimiento”, desde lo único que poseemos que es nuestra “existencia desnuda”.³⁰

2.3. EL ANÁLISIS PSICOLÓGICO

2.3.1. El desasosiego desde la logoterapia: depresión noógena.

Recordemos que desasosiego lo traducen algunos diccionarios como *sin asiento*.³¹ Y de hecho así lo trabajamos en el cuadro 4 del análisis semiótico.³² Para nuestro propósito esta definición está bien pero no es bastante. No alcanza a definir el desasosiego de Pereira, porque no se trata de mera inquietud temporal o sensación pasajera, como la que se puede experimentar cuando se está a punto de emprender un viaje a un lugar desconocido o cuando se avecina un momento de incertidumbre o cuando se enfrenta el hombre a un reto importante. El desasosiego de Pereira tiene un ingrediente de extrañeza con el mundo que le rodea, es una pasión que le acompaña en su existencia y repercute en sus actos de voluntad.

³⁰ Cf. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1990, pp. 9-25.

Muchas muestras de desasosiego Pereira da en el transcurso de la novela *Sostiene Pereira*, pero curiosamente, la única vez que lo admite con todas sus letras, es el pasaje donde narra el encuentro que tiene con Monteiro Rossi, en la Praça da Alegria, en la fiesta nacionalista:

«Sostiene Pereira que se sentó a la mesa con sensación de desasosiego. Pensó que aquél no era un lugar para él, que era absurdo encontrarse con un desconocido en una fiesta nacionalista, que el Padre António no hubiera aprobado su conducta, y deseó estar ya de regreso en su casa y hablar con el retrato de su esposa para pedirle perdón.» [20]³³

Desde la psicología de Viktor E. Frankl, el desasosiego también se expresa como una pasión existencial, pero él intenta ubicarlo en una tripe dimensión antropológica: noética, psico-social y biológica. Recurrimos a la escuela fundada por Frankl, la logoterapia, para explicar el desasosiego de Pereira.

En su teoría psicoterapéutica, Frankl estudia la situación del hombre de nuestro tiempo y, encuentra, en la búsqueda de sentido, la más profunda tarea existencial del ser humano. La dimensión espiritual o noética es el hilo conductor de la logoterapia³⁴, porque contiene todos los recursos del espíritu humano capaces de ser empleados por el individuo para contrarrestar la enfermedad y los traumas que la vida acarrea.

³¹ del antiguo *sesegar* (*sosegar*) y éste del latín vulgar *sessicare*, derivado del latín *sessum*, participio pasado de *sedere*, estar sentado [Cf. *Diccionario de la Lengua Española*, 22a. edición, Tomo 9, 2001].

³² *Supra*. Pp. 56-57

³³ El número que aparece entre corchetes alude a la página donde se halla esa cita en la novela, (edición Anagrama, 1995) y también puede consultarse en la versión resumida que se ofrece en el anexo de esta tesis, siguiendo la misma numeración.

³⁴ La logoterapia, tiene su génesis en el vocablo *logos*, palabra griega a la que Frankl da un doble significado: sentido y espíritu. Cuando Frankl asume este vocablo como sentido y como espíritu se refiere a la voluntad de descubrir y satisfacer la necesidad profundamente humana de vivir una vida con sentido. [Cf. *El Hombre en busca del sentido último*, México, 1999.]

Acudimos a Viktor E. Frankl, y no a otras teorías psicológicas, porque nos parece que la logoterapia incluye aspectos antropológicos que no contemplan otras, el psicoanálisis, por ejemplo. Y nos parece que el desasosiego de Pereira tiene mucho más de “malestar espiritual”, de lo que no se ocupa mucho Freud.

Freud, por ejemplo, al estudiar las neurosis, ubica la raíz de esa enfermedad angustiosa en la ansiedad que se fundamenta en motivos conflictivos e inconscientes. Frankl, por su parte, ubica varios tipos de neurosis y descubre el origen de algunas de ellas (la neurosis noógena) en la incapacidad del paciente para encontrar un significado real y dinamizador en su existencia. “Freud pone de relieve la frustración de la vida sexual; para Frankl, la frustración está en la *voluntad intencional*.”³⁵

En la logoterapia el “malestar espiritual” de Pereira, su desasosiego, es equiparable a una depresión o neurosis noógena,³⁶ en otras palabras: carencia vital de sentido. Y esta carencia vital de sentido, afecta principalmente la dimensión noética del hombre, pero sólo principalmente. Frankl sostiene que las dimensiones humanas no están ubicadas como estratos o en forma piramidal, sino que son una unidad integral, y que el hombre integra las dimensiones a un mismo tiempo. De tal modo que lo que afecta la dimensión noética, lo afecta como carencia de sentido, como desasosiego. Siguiendo esta lógica, entonces, eso que afecta como carencia de sentido en la

³⁵ Cf. Frankl, *El hombre...*, 1990. p. 8

³⁶ Noógena, alude a *nous*, (génesis del *nous*, que algunos traducen como *inteligencia*). Aristóteles decía que el ser humano tenía algo más que el animal, algo que él llamó *nous*. Aristóteles no definió el *nous*, pero sí afirmó que era diferente a la *psiqué* y al cuerpo, que era indestructible y que tal vez fuera de origen divino.

dimensión noética, afectará como tristeza, por ejemplo, en la dimensión psico-social, y podría afectar en la dimensión fisio-biológica como una cardiopatía.

Viktor E. Frankl, afirma que las depresiones o neurosis noógenas, tienen su origen en una insatisfacción de tipo espiritual; puesto que encontrarle sentido a la vida no es un tema de carácter psicológico sino espiritual, aunque ciertamente, ya lo dijimos, impacta en la psicología y en la biología.

El desasosiego, entonces, como proveniente de una depresión noógena (o noética), sería la carencia (y la búsqueda) de un sentido vital. La sensación de falta de sentido en el futuro, trae consigo una falta de respuesta en el presente. Aquí tenemos un sentimiento afectando la voluntad. Esto es lo que podríamos denominar *represión del futuro*.

Freud enseñó a vivir en una era represiva, pero hoy en día, el problema más importante, no son tanto las experiencias traumáticas vividas en la infancia y reprimidas, sino que también se reprime lo que puede suceder, las posibilidades de sentido; se reprime y, de alguna manera, se cancela el futuro. Algo de esto le pasa a Pereira, cuando en la clínica de Parede, el doctor Cardoso, su médico dietista y psicólogo, le recomienda *frecuentar el futuro*.³⁷

Brevemente, de modo indicativo, enunciaremos las causas de una depresión noógena según la logoterapia:

- a) La ruptura del diálogo. Un fallecimiento, una amistad rota, el distanciamiento, la incomunicación. Lo que sana es el vínculo.

- b) El sufrimiento físico. El sufrimiento físico, cuando es muy fuerte, es una de las causas de la pérdida de sentido y del desasosiego. El ser humano se pregunta ¿por qué me pasa esto a mí?, ¿por qué sufro tanto? Un ejemplar de esta condición lo tenemos en Job, el bíblico, cuando se desgarró las ropas y maldice:

Muera el día en que nací [...] Que ese día se vuelva tinieblas [...] Por alimento tengo mis sollozos y los gemidos se me escapan como agua; me sucede lo que más temía, lo que más me aterraba me acontece. Vivo sin paz y sin descanso entre continuos sobresaltos.³⁸

- a) La falta de confianza en la existencia humana. Está muy vinculada con el nihilismo, con la actitud de no creer en nada; actitud escéptica ante la vida, cuando nada tiene valor, todo es lo mismo, nada sirve.
- b) La frustración existencial. Cuando la persona persigue en forma rígida y definida una meta que luego no consigue, puede aparecer la frustración existencial.
- c) Los conflictos de conciencia. La persona sabe que tiene que hacer algo y no lo hace o no lo puede hacer. Comienza a presentar un sentimiento de inferioridad, de culpa, con o sin connotación patológica.

Desde esta perspectiva psicológica, podemos mirar el desasosiego de Pereira:

Pereira ha perdido a su interlocutora, su esposa, que fue motivo también de muchas de sus decisiones vitales. Decide casarse con una mujer gravemente enferma, él mismo relata las sucesivas internaciones, y a lo largo de la novela aparecen referencias a esta enfermedad de ella. Pereira no ha podido ser padre - otro tema recurrente- debido a la mala salud de su esposa, según cuenta. Pereira

³⁷ Cf. *Sostiene Pereira*, p. 135.

³⁸ Cf. Job 3, 3-4 y 24-26 en Schökel-Mateos, *La Biblia*, Madrid, 1986. p. 989.

habla con el retrato de su esposa y descifra vagas sonrisas a modo de respuesta. Tiene un trabajo del que no se queja, pero que a lo largo de la historia se muestra como estéril fuente de realización.

Al fin, rondando los sesenta aparece la crisis de la mediana edad; tiene en su haber una salud precaria -un corazón enfermo, hipertensión, obesidad- descuidada entre frituras y limonadas con azúcar, un servicio sin cuidado a cargo de personas poco significativas; le queda el orgullo, un poco ajado, de haber estudiado letras en Coimbra, una vida afectiva empobrecida, una sexualidad olvidada; y el tema de la muerte rondando su pensamiento. Para colmo, vive desencantado de la vida que vivió, preguntándose si valió la pena, con ganas de arrepentirse.

Es claro que el señor Pereira vive desasosegado, buscando sentido a su vida. Vive el desasosiego como pasión existencial y como depresión noógena.

Pereira sostiene que salió turbado de aquel breve coloquio [con el Padre António] y de la manera en que había sido despedido. Se preguntó: ¿En qué mundo vivo? Y se le ocurrió la extravagante idea de que él, quizá, no vivía, sino que era como si estuviera muerto. Desde que había muerto su mujer, él vivía como si estuviera muerto. [14]³⁹

2.4. EL ACERCAMIENTO FILOSÓFICO

Hecho el análisis literario de la novela y habiendo visto el desasosiego desde la perspectiva psicológica nos preparamos para dar el siguiente paso mediante un acercamiento desde la filosofía. Aquí intentaremos engarzar los elementos semióticos que el ejercicio de análisis literario nos arrojó y la definición que nos ofrece Frankl, con el fenómeno del desasosiego como un problema del hombre actual, como ya dijimos, como un asunto que es pertinente para la filosofía.

³⁹ El número que aparece entre corchetes alude a la página donde se halla esa cita en la novela, (edición Anagrama, 1995) y también puede consultarse en la versión resumida que se ofrece en el anexo de esta tesis, siguiendo la misma numeración.

El desasosiego es un problema del hombre y de la filosofía porque atañe a la existencia y al sentido que el hombre le da a esa existencia, en cuanto posibilidad y en cuanto realización humana. Hemos dicho que el hombre no puede existir, o más precisamente no puede vivir la existencia sin un sentido. La vida del hombre tiene un sentido, lo tiene en cuanto que es posible y en cuanto que es realizable. Pero no lo tiene gratuitamente, sino que debe buscárselo, elegirlo y apropiárselo. Y el desasosiego, según lo hemos analizado, es un modo de vivir la existencia en busca de sentido.

Se impone aquí un esfuerzo por definir, desde distintos autores filosóficos, que se entiende por existencia, por sentido de existencia, por posibilidad y por realización humana. Parece que al hombre se le impone, desde su realidad, una manera de existir, y una manera de buscar y de realizarse. Se le impone un elegir y apropiarse de su elección. Al decir que se le impone, no quiero inducir al equívoco de pensar que el hombre tiene un carácter de pasividad frente a lo que le sucede, sino todo lo contrario.

Tal afirmación quiere expresar que desde lo que siente y desde los actos que van generando sus decisiones el ser humano ejerce inteligencia y voluntad, pero estrechamente ligados a la realidad que va experimentando. Por apropiación quiero decir hacer plenamente suyas esas decisiones que la realidad le va exigiendo y hacerse capaz de llevarlas a cabo. Es decir, pasar de la posibilidad a la realización.

Acudiremos pues a Søren Kierkegaard y Xavier Zubiri; dos filósofos distantes en el tiempo y en sus planteamientos. El primero, danés del siglo XIX, fundador del existencialismo, y reactivo al racionalismo hegeliano, defensor de la “individualidad irreductible”; el segundo, español del siglo XX, discípulo de José Ortega y Gasset y continuador de la corriente fenomenológica con cuyos precursores, Heidegger y Husserl, trabajó un tiempo en Friburgo, de quienes se distancia en la etapa madura de su producción filosófica. De Kierkegaard, tomaremos su definición de angustia y de existencia, como posibilidad y

realización. De Zubiri tomaremos su noción de sentir y de habitud, es decir del modo de estar del hombre frente a las cosas. En este caso que nos ocupa, frente a la realidad. Evidentemente también tendremos que tomar en cuenta su noción de existencia y de *estar en la realidad*, que para Zubiri es lo radical en la inteligencia humana. Sin embargo, apoyados en uno y en otro, nos interesa analizar cómo responde el hombre desasosegado a su sentimiento y a su realidad en tanto que existente. En Kierkegaard prevemos que nos hablará de búsqueda y de hacer elección de sí mismo (su *desesperar a fondo*)⁴⁰ y de la realidad. En Zubiri, eso que llamamos imposición y exigencia de la realidad, podría expresarse con su noción de *forzosidad*,⁴¹ en relación con la “fuerza de la realidad” o “la fuerza de las cosas” y en relación con el carácter de la respuesta que se le impone al hombre desasosegado: *hacerse cargo de su realidad*.⁴² No me quiero adelantar. Solo enuncio la tarea que se nos impone en el siguiente capítulo al hacer la profundización filosófica.

Con todo, es importante que tengamos en cuenta que este acercamiento lo seguiremos haciendo a partir de los datos que la novela nos arrojó, tanto en su análisis literario como en el estudio de la psicología de su personaje principal. ¿Se puede analizar desde una novela un problema del hombre que le atañe a la filosofía? ¿Es la novela –realidad en ficción- un espejo válido donde podamos analizar filosóficamente la realidad? Eso intentaremos responder enseguida. Por lo pronto, diremos, con Zubiri y sus estudiosos, que una novela no es solamente ficción sino realidad en ficción.⁴³

2.4.1. La novela y el desasosiego como realidades según Xavier Zubiri

El desasosiego de Pereira nos provoca desasosiego porque tal sensación es un sentimiento que proviene de una realidad que circunda al personaje. La inquietud del personaje nos revela la propia inquietud, porque nos habla desde nuestra realidad, y provoca en el lector un desajuste, que lo lleva a preguntarse, ¿qué es esto que desasosiega, al personaje y a quienes lo vamos conociendo?

Por lo pronto, diremos que, partiendo de la filosofía de Xavier Zubiri,⁴⁴ el desasosiego es la actualización de una realidad desasosegante en el sentir, que es un

⁴⁰ Vid. Kierkegaard, *Tratado de la desesperación*, 1976.

⁴¹ Cf. Zubiri, IRE, p. 197.

⁴² Cf. Ferraz, *Zubiri: el realismo radical*, p. 194.

⁴³ Vid. Germán Marquín Argote, “Literatura y Realidad, Xavier Zubiri y Gabriel García Márquez” en Gracia, Diego, *Ética y Estética en Xavier Zubiri*, Trotta, Madrid, 1996.

⁴⁴ **Xavier Zubiri**, nace en San Sebastián, España, el 4 de diciembre de 1898. Entre 1915-1919 realiza estudios de filosofía en el Seminario Conciliar de Madrid y en la Universidad Central donde conoce a José Ortega y Gasset. En 1920 se licencia en Filosofía y Letras en Madrid y en Filosofía Superior en la Universidad de Lovaina (Bélgica). También en 1920 se doctora en Teología en Roma. Viaja por Alemania. En 1921 se doctora en Filosofía en la Universidad de Madrid, Ortega dirige su tesis. En septiembre de aquel año recibe el orden del diaconado en San Sebastián y meses después el de presbítero en Pamplona. En 1926 obtiene la Cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid. Entre 1928-1930 Perfecciona su formación filosófica en Friburgo, Alemania, al lado de Husserl y Heidegger.

En 1931 Marcha a Berlín y traba amistad con N. Hartmann. Hace amistad con eminentes científicos como Einstein, Plank, Schrödinger, entre otros, cuyos cursos sigue.

acto consecutivo a la aprehensión de realidad ⁴⁵ que lleva al sentimiento y a la voluntad.

Sin profundizar aún sobre la naturaleza del sentimiento diremos, con Xavier Zubiri, que el sentimiento no es algo meramente subjetivo, vaporoso, sujeto al vaivén de las emociones de cada quien, sino que es principio tónico de realidad; o como dice Marquín Argote, “modo de estar tónicamente atemperado a la realidad”. En términos más llanos, sentimiento es, la llamada de la realidad, el estímulo de la realidad en mí como realidad.⁴⁶ Cuando insistimos en *de* la realidad, o en la realidad misma, queremos poner el acento en un principio zubiriano de que la realidad es ella misma y que nosotros estamos instalados en ella, sintiéndola. En este sentido no es solamente que el hombre esté desasosegado sino que también la realidad es desasosegante. Y no lo es porque el hombre diga o sienta que es desasosegante sino porque la realidad *es* desasosegante. Por eso se afirma que el sentimiento es principio tónico de la realidad o *llamada*, porque precisamente el hombre instalado en ella y frente a un hecho desasosegante experimenta una suscitación y una modificación de su tono vital y elabora una respuesta.

En 1935 abandona el estado eclesiástico y al año siguiente contrae matrimonio con Carmen Castro Madinaveitia, hija de Américo Castro. La Guerra Civil Española lo sorprende en Roma y viaja con su esposa a París, donde inicia estudios de lingüística clásica y oriental, así como de matemáticas, física y biología. Tras una temporada como catedrático en la Universidad de Barcelona, en 1942 abandona la actividad docente y comienza a escribir y a impartir cursos privados.

En 1943 termina su primer libro *Naturaleza, Historia, Dios*, que tuvo gran influencia en la filosofía española del siglo XX.

En 1947 funda la Sociedad de Estudios y Publicaciones que él mismo dirige y que financia el Banco Urquijo. A partir de estos años, Zubiri dará cursos y conferencias sobre temas muy diversos. Sus obras principales son, *Sobre la Esencia, Cinco Lecciones de Filosofía, Sobre el sentimiento y la volición, Inteligencia Sentiente, Inteligencia y Logos e Inteligencia y Razón*, que constituyen la trilogía fundamental de su pensamiento; luego vendrán *El hombre y Dios* y *Sobre el Hombre*.

Xavier Zubiri muere el 21 de septiembre de 1983. (Cf. Antonio Ferraz, *Zubiri: el realismo radical*, 1987 y Antonio González, “Xavier Zubiri: Vida y Obra”, en *Revista Anthropos*, 201, 2003, pp. 39-42).

⁴⁵ Adelante diremos en qué consiste el sentir según Zubiri, por lo pronto apuntamos que es el momento primordial de la aprehensión de realidad, que luego se despliega en logos y razón, y que contiene a su vez tres momentos: la suscitación, la modificación tónica y la respuesta, que luego precisaremos. (*Vid.* Zubiri, IRE.)

Un elemento literario, que provoca una sensación de inquietud en el lector y que lo hace preguntar ¿qué es esto en realidad? no puede provenir sino de la realidad misma, pero de una realidad novelada, es “el arte literario como una ficción expresa o representación cifrada de la actualidad de lo real en el sentimiento”.⁴⁷

Así como el sentimiento no es algo meramente subjetivo, tampoco la novela es mera ficción, ni sus contenidos sacados de un campo fuera de realidad, como podrían ser la fantasía, la ilusión, etc. Los contenidos de una novela, así como los sentimientos que es capaz de provocar son realidad en ficción, pero no ficción de realidad. En la novela, no se finge *la* realidad, se finge tan sólo que *la* realidad sea *así*. Es el *cómo* sería *la* realidad.⁴⁸ La novela no se refiere a la ficción sino a *la* realidad según fictos. “Un *cómo* fingido es cosa ficta pero en *la* realidad. No es un *ficto de realidad* sino realidad en ficción”.⁴⁹

La novela es realidad en perceptos y fictos (esto y cómo) del modo como el desasosiego es actualización de lo real en modificación tonal y contribuye a la elaboración de un ficto.

«Al intelectual puro las cosas le dan que pensar, al hombre activo le dan qué hacer; en cambio al artista, le dan gusto. El artista es pues, sentidor de realidades. Por fortuna estos tres modos de actualización se recubren mutuamente: de pensadores, poetas y santos todos tenemos un tanto.»⁵⁰

⁴⁶ Para Xavier Zubiri, *realidad* es primariamente la formalidad bajo la cual quedan actualizadas las cosas cuando me hago cargo de ellas en mis aprehensiones (*Vid.* Zubiri, IRE.)

⁴⁷ Cf. Germán Marquínez Argote, *op. cit.* p.123.

⁴⁸ Cf. Zubiri, *Inteligencia y Logos(IL)*, p. 99

⁴⁹ Marquínez Argote, *op. cit.* 131

⁵⁰ *Ibid.* pp.127-28

La novela como ficto es irreal, supuesto, pero esto no significa carencia de realidad, sino en el sentido de irrealizada, es el *cómo* sería la realidad.⁵¹ En ese sentido, la realidad en fictos es también posibilidad.

Lo radical del asunto, es que el sentimiento, es modo de quedar con la realidad (a gusto o a disgusto), pero también es principio tonal de esa realidad y exige una respuesta. Al sentir su desasosiego, y darse cuenta de él, a Pereira se le impone una respuesta, una exigencia a su voluntad: hacerse cargo de su desasosiego y optar entre las posibilidades que la realidad le presenta. Este momento accional exigido por la realidad en el sentimiento y en la voluntad puede consistir, incluso, en no hacer nada. Y el quedar incólume es ya un modo de respuesta. Pereira va experimentando esos momentos de modo diverso y adoptando diferentes actitudes, o elaborando diferentes respuestas: varios talantes frente al desasosiego, podríamos decir.

Uno de ellos lo observamos cuando Pereira aprehende la realidad quedando con un sentimiento de desasosiego, que le inquieta, pero decide hacer nada, o se fuga o se refugia en su rutina: tomando limonadas con azúcar que calman su ansiedad pero que afectan su precaria salud; o hablando con el retrato de su esposa. *¿Qué le vamos a hacer?*, dice a menudo.

Otro talante o actitud, lo vemos cuando después de una aprehensión y el sentimiento que ésta le causa, pasa a la elaboración de una idea o concepto de qué *podría* ser la realidad de aquello que le desasosiega. Pero decide no arriesgarse con ideas “novedosas” que pongan en riesgo su estructura mental y su modo de entender el mundo y de vivir en él. En esta actitud, Pereira se refugia en su ideología y descalifica a

⁵¹ Cf. Zubiri, *IL*, p. 99.

los otros que no coinciden con él. *Yo me encargo de la cultura y no me interesa la política*, podría ser la frase distintiva de Pereira para ilustrar esta actitud.

Otra actitud que vemos en Pereira, es muy semejante a la anterior, con la distinción de que aquí finalmente decide abandonar sus miedos e inamovibles convicciones y escuchar lo que la realidad, y no su ideología, tiene que decirle. Así Pereira se hace cargo de eso que siente e intelige que podría ser el germen de su desasosiego y comienza a hacerse cargo de su historia, sin que por ello sus convicciones humanas profundas sufran menoscabo. *Ellos podrían tener razón*, dice refiriéndose a la lucha de los republicanos frente a los nacionalistas. Aparece la pregunta *¿Qué puedo hacer?*

Describimos seguidamente estas actitudes o talentos de Pereira frente al desasosiego en el campo de una lucha interior que inquieta al hombre y le exige dar respuestas a su realidad. En esa lucha, visualizada en etapas, trataremos de esclarecer mejor estas actitudes o talentos de los que hemos hablado, sin que eso signifique que una etapa deba tener correspondencia estricta con una determinada actitud o talento. Según se verá, los talentos pueden estar presentes, y de hecho lo están, en toda la historia del personaje. De modo que las etapas indican solamente un desarrollo cronológico de la historia y, si se quiere, un desarrollo cualitativo del personaje en su capacidad de vivir el desasosiego con un talento más vital, pero no son parcelas exclusivas donde una actitud domine necesariamente.

Finalmente, lo que en el fondo planteamos es que humanizarse, en nuestro caso desde el desasosiego, es un proceso interminable, aun con la muerte biológica, pues

justo con sus actos, sus acciones y sus actitudes el ser humano va inaugurando nuevas posibilidades de vivir su historia y de dar sentido a su existencia y las hereda, también como posibilidades, a sus sucedáneos que necesariamente siguen prolongando y diversificando en sus personas ese proceso de humanización.

2.4.2. La experiencia de Pereira: descripción de una lucha

Pereira es un hombre maduro, más bien viejo, que vive desasosegado porque no puede hacer lo que profundamente quiere. Sus actos de voluntad no se ajustan a lo que su realidad le demanda. Es una especie de inmigrante en el tiempo. Vive atrapado entre conceptos que aprendió en su juventud y no se ha dado cuenta que el pasado se ha ido muy lejos y que el presente le reclama una nueva actitud. Y todo aquello que parece novedad, que amenaza con erosionar sus principios y sus áreas de certeza, le desasosiega. Se ha conformado con una vida “tranquila” y ha dejado de mirar a su alrededor.

La vida de Pereira, que cambia abruptamente de julio a agosto de 1938, se podría observar en tres etapas. Para estudiar su proceso de sentir la realidad, cómo la va juzgando y qué actos le va exigiendo dividimos los 25 capítulos de la novela en tres partes que señalan estas tres etapas. La primera la llamaremos etapa *de la inercia* (Capítulos 1-10). En ésta, Pereira, siente que las cosas y el ambiente lo inquietan, pero todavía no cae en la cuenta del desasosiego. Antes que el sentir, operan en automático sus saberes adquiridos, su catecismo religioso, sus recuerdos. Es la etapa del *qué le vamos a hacer*. También podría llamarse esta etapa *stano tutti bene*.⁵²

⁵² V. gr. *Todos están bien*, política de influencia italiana impuesta por el fascismo en Europa, en la que bajo un supuesto manto de paz y prosperidad se esconden regímenes autoritarios.

La segunda (Capítulos 11-14) podemos llamarla etapa de lucha entre el sentir y la ideología. (*De la ideología*, para abreviar). En esta etapa, Pereira experimenta un jaloneo a nivel de sus conceptos y sus deseos: unos le dejan desasosegado, y otros le infunden deseo de vivir y le proponen actos insólitos. En esta etapa se enfrenta con las ideas de los otros personajes que le cuestionan y desasosiegan. El *yo soy así*, le funciona para fugarse de la realidad.

Una tercera etapa, (Capítulos 15-25) podría ser *de la ruptura y la realización*, de la rebelión; donde ya se nota un *caer en la cuenta* de Pereira, y una ruptura, o por lo menos un paréntesis, con sus saberes y convicciones que él creía inamovibles; incluso van empezando a aparecer actos de modesta rebelión hasta que llega a la pequeña heroicidad que transformará su vida y las posibilidades de su entorno. *Los otros tendrían razón*, o el *qué puedo hacer*, empiezan a darle pistas para su búsqueda y la gestión de su desasosiego.

Seleccionamos algunos hechos de cada etapa para que nos sirvan de ilustración. La lectura de los cuadros siguientes ha de hacerse de izquierda a derecha, en el orden en que van las filas, que sugieren momentos de la inteligencia, el sentimiento y la voluntad de Pereira ante un hecho determinado, imbricados o recubiertos en el proceso intelectual. Hemos elegido los hechos más destacados de la novela, donde nos parece más claro el movimiento interior de Pereira.⁵³

**ETAPA DE LA INERCIA
(ó del *Stano tutti bene*)**

Hecho	Logos	Respuesta
-------	-------	-----------

⁵³ Al calce de cada hecho hay un número entre corchetes que indica la página donde se halla ese pasaje de la novela en el libro, que también puede consultarse, siguiendo la misma numeración, en el anexo de esta tesis.

Pereira leyó el encabezado del periódico: “Ha salido de Nueva York, el yate más lujoso del mundo.” Pereira comenzó a sudar y pensó en la resurrección de la carne. [pp. 12-13]	Pereira sabía que el día anterior la policía había matado a un comerciante socialista y que nadie se había atrevido a dar la noticia.	Pensó que se iba a encontrar con aquella gente del yate en un punto impreciso de la eternidad. Y la eternidad le pareció un lugar insoportable.
Pereira acude con el Padre Antonio. Éste le pregunta si no sabe lo que ha ocurrido. Pereira le dice que no. [pp.14-15]	“Tu eres periodista”, le reprende el Padre Antonio, ¿en qué mundo vives?	Efectivamente ¿En qué mundo vivo? se pregunta Pereira Y se le ocurrió la idea extravagante de que quizá, no vivía, sino que era como si estuviera muerto.
Pereira leyó la necrológica de García Lorca escrita por Monteiro Rossi. Le pareció impublicable. Sintió un hilo de sudor que le bajaba por la espalda. [pp.32,33,39]	Hubiera querido decirle a Monteiro Rossi que era un inconsciente y un provocador, que debía aprender a escribir, no con las razones del corazón...	No le dijo nada de eso, simplemente le dijo que las razones del corazón son las más importantes, pero que de todos modos había que tener los ojos muy abiertos.
Pereira se encuentra con Silva, un viejo amigo de juventud, un intelectual a favor de la dictadura. ¿Qué está pasando en Europa?, le pregunta Pereira. [pp.54-56]	Aquí no estamos en Europa, estamos en Portugal, le responde Silva. Alemania e Italia están lejos. Nosotros somos gente del sur, obedecemos a quien grita más. Vete a Inglaterra, le dice Silva, allá podrás decir todo lo que quieras.	Pero yo soy un periodista y tengo que ser libre e informar a la gente, le objeta Pereira. No, dice Pereira, mejor me voy a la cama, Inglaterra está muy lejos.

En esta primera etapa, la aprehensión de la realidad como *desasosegante*, genera confusión y ansiedad en el personaje. Pereira quiere ignorar el sentimiento y acude a su ideología, es decir despliega en *logos* esa aprehensión de la realidad, pero el *logos* al que acude, le deja más desasosegado, porque no responde a lo que la realidad le va suscitando en su sentimiento de desasosiego; no encuentra suficientes razones que le den cuenta de su realidad y de la realidad que vive Lisboa con el Estado de sitio. Es una etapa muy marcada por el conjunto de saberes que Pereira trae consigo, como resultado de sus estudios literarios y de las ideas dominantes de su época; y dominada al mismo tiempo por un sentimiento que no alcanza a entender, pero que intenta sosegar con sus domésticas rutinas.

ETAPA DE LA IDEOLOGÍA

Hecho	Logos	Respuesta
Pereira dialoga con la señora Delgado (judía) discuten sobre la persecución, la libertad, los DDHH ¿Haga usted algo?, le incita. [pp.61-62]	Pereira piensa en sus pretextos: el ventilador asmático de su oficina; la portera, confidente de la policía; su director; el régimen; la censura; la policía.	Haré lo que pueda, atina a decir. Pero no es fácil, “Yo no soy Tomas Mann”. “Qué hermoso es Portugal, pero qué difícil era todo”, pensó Pereira.
Pereira se encuentra con Monteiro Rossi y con Marta en el Café Orquídea. Le presentan a Bruno Rossi, el primo. Discuten de política, de la causa republicana. [pp.72-76]	“A mí no me interesan ni la causa republicana ni la causa monárquica, yo dirijo la página cultural de un periódico...Yo no quiero tener nada que ver ni con usted ni con su causa...No soy compañero de nadie, vivo solo y me gusta estar solo.”	Llevó al primo Bruno Rossi a una pensión y le pagó tres días por adelantado. (Hacia en Portugal un día magnífico, pero Pereira no se sentía con ganas de apreciar el día).
Pereira se encuentra con Marta en el Orquídea. Ella le pide ayuda. “Debería ser de los nuestros”, le dice. [pp.80-83]	Pereira contrariado le responde: yo no soy de los de ustedes ni de los otros, prefiero actuar por mi cuenta. Yo soy un periodista y me encargo de la cultura. No soy un cronista.	Marta le revira: “Nosotros no hacemos la crónica, nosotros vivimos la Historia”.
Marta le pregunta: ¿Ha leído a Marx? [p.83]	“No, no lo he leído y no me interesa, estoy harto de la escuela hegeliana, pienso sólo en mí y en la cultura, ese es mi mundo.”	Pereira se despidió de Marta y se quedó mirándola. Se sintió aliviado y casi alegre, pero no sabe por qué

En esta segunda etapa, dominada aún más por su ideología, vemos también una ruptura incipiente: el logos dominante va siendo cuestionado por la razón en Pereira y en los otros personajes que representan sus alternativas (Cardoso, Monteiro Rossi, Marta). Hay un jaloneo interior con sus saberes y categorías, y comienzan a buscar nuevas posibilidades.

Decimos que es aquí donde Pereira empieza a hacerse cargo de su desasosiego, es decir, empieza a darse cuenta del mundo en el que vive, que es la pregunta que se formula al principio de la historia y para la cual, entonces, no encuentra respuesta satisfactoria

ETAPA DE RUPTURA Y REALIZACIÓN

Hecho	Logos	Respuesta
Pereira va a la playa, y se encuentra con el encargado a quien le pide un bañador...Éste le dice burlón que quizá no tenga de su talla...[pp.89-90]	El encargado le insinúa su vejez y remata ¿Le hará falta también un salvavidas? Pereira le responde: no se preocupe sé nada mejor que usted.	Al regreso, Pereira quiso devolverle la indirecta: “como ve, no he tenido necesidad de salvavidas”.
Pereira se queja con el doctor Cardoso de que los artículos de Monteiro Rossi son impublicables y que ha tenido	Pereira se queja de los chicos: sus ideas sobre el fascismo, el socialismo y la guerra civil le molestan.	Pereira siente deseos de arrepentirse de su vida, de hacer algo. ¿qué puedo hacer? se pregunta.

que pagarlos de su bolsillo. [pp.102-103]	Le molesta más que ellos pudieran tener razón: “si ellos tuvieran razón mi vida no tendría sentido”	
El doctor Cardoso le habla a Pereira de la confederación de almas. “Déle libertad a su nuevo yo hegemónico, le dice Cardoso. Déjelo salir a la superficie. Arrepiéntase si quiere, quizás de ahora en adelante su vida ya no le parecerá tan inútil. No compense su sufrimiento con la comida y las limonadas con azúcar.” [pp.103-105]	Tradición cristiana: alma única vs. Cohorte de almas y el yo hegemónico	Pereira publicará un cuento de Alphose Daudet que concluye con un ¡Viva Francia!*
		* Francia es enemiga de la dictadura portuguesa, y aunque el cuento es anacrónico, resulta una alusión incómoda para el régimen.
Cardoso le hace a Pereira una propuesta: ‘debería marcharse a otro país’, a París. [pp.108-109]	¿Qué le ata a este país? pregunta Cardoso. Los recuerdos, la nostalgia, responde Pereira.	Ya veremos, dice Pereira.
Cardoso se encuentra con Pereira en el Orquídea, le informa que se irá a París y le insta a dejar el pasado, “Frecuente el futuro”, le dice. ‘Busque a Monteiro Rossi, él es joven, es el futuro’. [pp.132-135]	“Yo soy lo que soy, con mis recuerdos, con mi vida pasada...”dice Pereira. “Un hombre no puede vivir como usted” le responde Cardoso.	‘Frecuente el futuro’, qué hermosa expresión, dijo Pereira. Al despedirse de Cardoso sintió una gran nostalgia de una vida pasada y de una vida futura, sostiene Pereira.
El director le llama para censurar su trabajo, le reprende por la publicación del cuento de Daudet, que finaliza con un ¡Viva Francia! [pp.143-144]	Pereira se queja de la censura, de que su portera es confidente de la policía. El director le resta importancia: “La policía nos protege, vela nuestros sueños, deberías estar agradecido.”	Yo no estoy agradecido a nadie, rezonga Pereira, sólo a mi profesionalidad y al recuerdo de mi esposa.
La policía allana el domicilio de Pereira, tortura y mata a Monteiro Rossi, a quien Pereira protege. [pp.163-178]	Pereira se enfrenta al comandante, quien le habla de patriotismo, de su deber para con el régimen; Pereira le abofetea, le enfrenta valiente. Al salir, los sicarios le amenazan si los denuncia.	Pereira se sienta a escribir un artículo de denuncia, urde un plan para burlar la censura, finalmente alcanza a publicarlo en la primera página del <i>Lisboa</i> , y debe salir huyendo hacia París.

En esta tercera etapa, el personaje cae en la cuenta de su desasosiego y de que ese desasosiego le viene de la realidad; de una realidad que él no quiere mirar; enmarañada por un discurso político-filosófico de “orden y progreso”, de nacionalismo. Irrumpe en su vida un discurso alternativo, el de la República española, la revolución

soviética, el de los médicos filósofos; y frente a eso él siente y piensa en la exigencia de hacer algo.

Con estos cuadros intentamos mirar detenidamente el proceso intelectual de Pereira. Vemos como en cada una de las tres etapas, Pereira siente de modo distinto el desasosiego y cómo se va desplegando ese sentimiento exigiendo una respuesta. De *Qué le vamos a hacer* al *Qué puedo hacer* hay un cambio notable en el modo de vivir el desasosiego.

Este conjunto de ideas que exponemos es el *logos* que construimos a partir de la lectura de la obra, y haciendo una referencia análoga con las inquietudes que nos suscitó Xavier Zubiri en su propia obra y apoyados en un elemento que descubrimos en la realidad histórica de nuestro tiempo: el desasosiego.

En el capítulo siguiente, haremos una reflexión acerca de qué es eso de la realidad que distinguimos como desasosiego y de dónde le viene a Pereira, pues no basta decir escuetamente que le viene de la realidad, sin hacer el esfuerzo por explicarlo y demostrarlo. Por ahora, conviene arrojar un poco de luz a este fenómeno del desasosiego desde la filosofía de Søren Kierkegaard y conviene dar algunos datos biográficos de este filósofo danés⁵⁴ y de su obra para contextualizarlo en el problema que esta tesis aborda.

⁵⁴ **Søren Kierkegaard**, considerado por muchos, el padre del existencialismo, nació en 1813 en Copenhague. Es el último de siete hijos de un rico comerciante casado en segundas nupcias con su ex empleada doméstica. La salud de Kierkegaard siempre fue delicada y vivió sometido a una educación “cruel y demencial” impuesta por su padre. En su juventud fue muy asiduo a los cafés y a los teatros de su ciudad. Realizó estudios de teología tratando de seguir los pasos de su hermano mayor Peter Christian, quien llegó a ser obispo luterano de Aalborg.

2.4.3. Existencia y desasosiego en Søren Kierkegaard.

Para Kierkegaard la vida es existencia y “la existencia es el supremo interés del existente. Y el interés por la existencia es la realidad.”⁵⁵ Y la existencia es darse cuenta del vivir, darse cuenta que se existe. Y esta noción de existencia está indudablemente ligada a nuestro desasosiego, es decir al de Pereira; y al absurdo y al desencanto que pervade toda la literatura existencialista.

Al mismo tiempo, esta idea de existencia está enraizada en una idea de lo que es la vida. Si dijimos que la vida es existencia, según Kierkegaard, y si la existencia es *darse cuenta*, entonces la vida se convierte en una búsqueda infinita, un estar atento y

Murió su madre cuando él contaba con 21 años. Su familia queda reducida a su padre, su hermano Peter Christian y a Søren.

En 1837 conoce a Regina Olsen, de quien estuvo enamorado toda su vida. Al año siguiente muere su padre, quien ha sido perseguido mucho tiempo por la culpa de un pecado imperdonable contra Dios que lo atormenta y lo llena de angustia. Hacia el verano de 1840 obtiene su título de teólogo y pide la mano de Regina, pero dos meses más tarde, rompe el compromiso y parte a Berlín.

Comienza un intenso peregrinar interior que lo sumerge en profundas reflexiones acerca de la existencia; del matrimonio; de la experiencia estética y la exigencia ética hasta el salto hacia el absurdo de la experiencia religiosa, con lo que parece completar su propuesta de existencia con sentido; propone la existencia religiosa como estadio superior de la vida.

Entre sus obras más conocidas y notables destacan: *El concepto de la angustia*, *Tratado de la desesperación*, *Migajas filosóficas*, *Postscriptum*, *Temor y Temblor*, entre otras; mismas que hemos consultado para este trabajo. Sin duda Kierkegaard fue un filósofo acuciado por el desasosiego; por la angustia de la existencia como posibilitante.

Su ruptura final con la iglesia danesa y la pérdida definitiva de Regina, precipitan su muerte. En 1855, Regina Olsen, casada 8 años atrás con Fritz Schlagel, parte a las Antillas danesas donde su marido ha sido nombrado gobernador. Ese mismo año Kierkegaard sufre una parálisis en las dos piernas. Su estado se agrava y muere el 11 de noviembre a la edad de 42 años. (Cf. Kierkegaard, *Mi punto de Vista*, edición Sarpe, Madrid, 1985).

⁵⁵ Cf. Juan Clímaco, *Postscriptum*, Cap. III Existencia y Realidad.

darse cuenta de cuanto me habita en el interior, en la conciencia, diría Kierkegaard, y de aquello que voy interpretando del mundo en que vivo. ¿Qué busca el hombre existente? Busca hallar la verdad. No la verdad absoluta sino la verdad de que dé sentido a su búsqueda y a su existencia. Para el filósofo danés la verdad es, “vivir la vida para una idea.” En efecto, Kierkegaard se obsesionó toda su vida en la idea de irse haciendo cristiano. “Por un lado quería refugiarse en la idea, y por otra, precipitarse por una vida de distracciones y hasta de libertinaje.”⁵⁶

Lo impulsaban la melancolía y la angustia. El desfase que experimentaba entre su existencia como realidad y como posibilidad. La reflexión que hace sobre los tres estadios de la existencia humana (estético, ético y religioso) podría ser un relato de su propia vida en tres diferentes momentos, que no son propiamente subsecuentes o cronológicos, sino momentos angustiantes de su propia existencia, con altas dosis de desasosiego.

Aunque no trataremos los tres estadios kierkegaardianos de la existencia, su mención aquí es pertinente porque en ellos se distingue claramente la actitud del hombre frente a la angustia que es ingrediente de toda existencia humana. Y eso nos ayuda a entender mejor a Pereira. A entender lo que un hombre puede hacer frente a la angustia, que es la expresión quizás más punzante del desasosiego,

⁵⁶ Jean Wahl, *Kierkegaard*, P. 11.

En el estadio estético, *el joven A* ⁵⁷ disfruta los placeres de la vida. Va de aquí para allá y de allá para acá pero sin decantarse por cosa alguna. Aventurando. Vive el instante. No puede tener una relación plenamente satisfactoria con su realidad, pues no puede elegirse. Sí hay elecciones pero son triviales, superfluas. El joven estético no puede ser libre, porque no ha elegido *el querer*. Ante la angustia, huye, se aparta, se distrae en el placer pero no elige. En cambio la elección del querer, la decisión, es el paso al estadio ético, que es el estadio de la plenitud. En este estadio, la angustia se enfrenta con sentido ético, con energía, atendiendo la realidad. Pero hay un tercer estadio, que supera la relación que el joven esteta tiene con lo finito o temporal; y con lo que el *joven B* del estadio ético tiene con lo permanente, y conecta con lo eterno y lo trascendente, es decir con el verdadero sentido de la existencia, con la verdad, es el estadio religioso.

La angustia viene a ser aquí la experiencia momentánea de esa lucha interior que libra el hombre frente a una realidad que lo desasosiega. Angustia es desasosiego, pero quizás en su punto más alto, en el vértice donde sentimiento y voluntad se unen para hacer una elección de carácter ético.

La melancolía sería el estado en que queda, quien no puede o no quiere elegir, o, quien no desespera a fondo, diría Kierkegaard.

2.5. FORMULACIÓN DE LA HIPÓTESIS

Con este primer acercamiento filosófico al problema del desasosiego; desde los dos autores citados, junto con el análisis semiótico y con la definición que obtuvimos desde el abordaje psicológico, mediante la teoría logoterapéutica de Frankl, podemos ahora

⁵⁷ Personaje de *Enten Eller* (La Decisión) a cuya autoría se atribuyen los textos considerados como del

formular la hipótesis preliminar, que en el capítulo siguiente, nos servirá como instrumento para reflexionar y profundizar y poder así matizar el fenómenos, verificarlo y trazar algunas líneas de conclusión que nos conduzcan al propósito de esta tesis.

5.1. Hipótesis

Postulamos que Pereira vive inquieto, desasosegado por la realidad; y que va gestionando humanamente el desasosiego en un proceso arduo de *darse cuenta*; elegir e ir posibilitando su realización humana.

Esta actuación de Pereira entraña un proceso de mucha confusión, contradicción y esfuerzo al interior de sí mismo, pero además forzoso, en el sentido de irrecusable. Comienza por darse cuenta que vive desasosegado y que *eso* que experimenta en la vida cotidiana, es decir, en la realidad que le circunda, son una serie de sentimientos que lo dejan desasosegado y frente a los cuales *tiene que* hacer algo. Y ese *algo* está vinculado a una elección y con *hacerse cargo de su realidad*; con una actuación. Es decir, que la gestión de su desasosiego tiene que ver con salir de sí mismo y aproximarse a los demás; y enfrentarse a los problemas que la vida le plantea. Al hacerlo va abriendo posibilidades de realización humana: deja de vivir en la angustia, en el tedio, en la apatía; evita ser arrinconado por su melancolía; y puede hacerse dueño de sus decisiones. El hombre atrapado en su desencanto y su apatía, dominado por su indecisión, una vez que elige se convierte en un hombre libre.⁵⁸

Esta hipótesis tiene debajo las siguientes premisas:

estadio estético.

1. Que el desasosiego es, en efecto, un sentimiento, pero también es una actitud (*habitud* diría Zubiri) de enfrentarse a la existencia y a la realidad. El hombre *se siente* desasosegado. Pero lo desasosiegan la nostalgia, el tedio, la apatía, la injusticia, el dolor humano, la miseria, el absurdo, el desencanto, la violencia, etc.
2. Que el desasosiego, como sentimiento, es una llamada que procede de la realidad y que fuerza a Pereira a dar una respuesta, y no cualquier respuesta, sino aquella que restaure el modo de quedar situado frente esa realidad que le desasosiega y que le señale posibilidades de vivir el desasosiego con un talante vital. Dicho de otra manera, está obligado a dar una respuesta que lo sosiegue y le permita vivir sin huir de su realidad o encerrarse en sí mismo y volver a la apatía y que, además, lo capacite para seguir respondiendo a las exigencias de la realidad. Es decir, que lo capacite para vivir humanamente el desasosiego.

Esta *forzosidad* frente al sentimiento del desasosiego se le presenta a Pereira con una triple dimensión de exigencia: primero, él no puede vivir desajustado, tiene que vivir a gusto; o por lo menos a tono y satisfecho con su realidad. En segundo lugar, debe vivir realizado; es decir, conforme la vocación⁵⁹ que ha elegido; y en tercer lugar, tiene que enfrentar su exigencia ética, vivir conforme a los principios que le ayudan a humanizarse y a heredar posibilidades de realización humana para los otros.

⁵⁸ Se entiende el término *libre* como más dueño de sus elecciones, pero una elección libre no trae consigo necesariamente felicidad inmediata. No contradigo lo que hemos dicho antes de que puede haber mayor felicidad humana en un ejercicio más libre de las elecciones. Pero nadie nos lo garantiza.

⁵⁹ Vocación aquí quiere decir, la elección de una respuesta libre a lo que la realidad que le va pidiendo hacer en cada momento. No tiene connotación profesional. Lo tomamos en el sentido etimológico de *llamado* de la realidad.

5.2. Objetivos

El principal objetivo de esta tesis va siendo responder la pregunta qué es el desasosiego; cuestión que ya hemos intentado desde tres enfoques distintos pero complementarios: el literario, el psicológico y el filosófico. Pero se impone un objetivo subsecuente: indagar si ofrece la filosofía un camino para encontrarle cauce al desasosiego y para saber qué hacer con él, o cómo vivirlo humanamente en un proceso gradual y libre.

Este segundo objetivo quiere ser también un ejercicio para encarnar las preguntas inquietantes de la filosofía, sobre el sentido de la existencia del hombre, con la historia de Pereira, que puede ser la historia del hombre contemporáneo, e iluminar, de este modo, el interés por la pasión de los personajes de Antonio Tabucchi: el desasosiego, que puede ser también una pasión de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Intentamos leer la historia *al revés*.⁶⁰ A fin de cuentas eso es la filosofía: “una actitud de extrañeza, de apertura radical que nos lleva a buscar incesantemente la raíz última de las cosas reales”⁶¹, es decir, a buscar la verdad; y no cualquier verdad ni la verdad por la verdad, sino aquella que nos capacita para ir siendo plenamente humanos; opción y tarea que el propio Tabucchi parece suscribir en estas líneas:

“La tarea del intelectual es la de leer la realidad “al revés”, trastrocando el eje causa-efecto, esa reversibilidad del tiempo se debe trasladar a la historia social, para revelar las

⁶⁰ Se entiende por *leer al revés*, partir de la realidad, o de los datos de la experiencia interior o exterior del hombre, sin anteponer juicios o prejuicios que nos dan la cultura, la religión o el pensamiento racional de la ciencia.

⁶¹ Cf. Jorge Dávalos, “La fuerza de la realidad, estructura de una lucha”, en *Revista Xipe Totek* N° 40, Guadalajara, México, 2001. p. 360.

causas, que habitualmente están enmarañadas, disimuladas en las consecuencias de los efectos.”⁶²

⁶² Cf. Roberto Ferro, *En torno de Antonio Tabucchi*, documento de Web, Universidad de Buenos Aires, Argentina, diciembre 2001. P. 8.

CAPÍTULO III

EL DESASOSIEGO COMO PROBLEMA DEL HOMBRE Y DE LA REALIDAD

*«El hombre es el único animal
que no puede determinarse sino a la intemperie,
es decir, en el cielo raso de la realidad.»*

Xavier Zubiri
Sobre el sentimiento y la volición

Desasosiego, podemos afirmar a estas alturas, es genéricamente una pasión¹ existencial del ser humano. Sentir desasosiego, y más todavía sentirme desasosegado comporta un caer en la cuenta de que hay una ruptura entre mi estado de ánimo y la realidad que me circunda; una noción de extrañamiento frente al mundo en el que vivo.

Vamos a profundizar en este último capítulo en la dimensión del problema que más preguntas nos ha generado: la filosófica. Ciertamente la personalidad de Pereira, su temperamento y su sintomatología vistos desde la psicología de Frankl y desde el existencialismo kierkegaardiano, nos acercan a afirmar que Pereira es un hombre que vive desasosegado. Aunque hemos dicho, apoyados en Xavier Zubiri, que el desasosiego, en cuanto sentimiento, es principio tónico que proviene de una realidad desasosegante; que se le presenta a Pereira en sus aprehensiones y actualizaciones de la realidad y que le exigen una respuesta, que podría ser, en principio, restaurar su estado de ánimo con la realidad que le circunda, podríamos correr el riesgo de inducir a conclusiones superfluas y equívocas, si no nos detenemos a desmenuzar este proceso aprehensivo; y daríamos la apariencia de que hasta ahora hemos hablado sólo de un estado subjetivo del hombre, de una pasión intimista. Y no es así.

En las líneas que hemos trazado, han aparecido los conceptos de pasión, sensación, sentimiento, inquietud, modo de hallarse, búsqueda, pasión existencial, etc., con los que hemos intentado responder a la pregunta ¿Qué es el desasosiego? El acercamiento psicológico, desde Frankl, ayudó a ver que se experimenta como una depresión noógena² y cuáles son sus causas y efectos, pero no es suficiente, porque este acercamiento sólo nos muestra el aspecto psicológico del problema y para terminar de saber qué es el desasosiego y qué hacer con él, nos servirá preguntarnos de dónde le viene al hombre y hacia donde le orienta.

Todos los vocablos que hemos usado para nombrar el desasosiego, provenientes de la psicología o de la literatura, nos remiten a algo que se siente o se padece: Pereira *se siente* desasosegado. Quedémonos pues, con que el desasosiego es principalmente un sentimiento, recubierto por una serie mucho más extensa y compleja de otros sentimientos como la culpa, la nostalgia, la melancolía, la ansiedad, etc., pero en cualquier caso es *algo* que se aprehende en la realidad y provoca un sentimiento de desajuste con el mundo.

Que un hombre experimente sentimientos plurales y ambiguos en su desasosiego no invalida la afirmación de que el desasosiego es algo que se siente, que se padece. Ya dijimos que el hombre puede estar ansiosamente desasosegado, alegremente desasosegado, tristemente desasosegado, y sin embargo *se siente* desasosegado. No sólo se siente ansioso, alegre o triste, sino también desasosegado. Por tanto, desasosiego es,

¹ *Pasión* en el sentido clásico: ontológicamente, se trata de algo que afecta al sujeto, como el “ser golpeado”; más en concreto, pero en general, recepción de cualquier cosa; psicológicamente, apetito que lleva a una alteración orgánica notable. (Cf. Manzano, *Miniléxico*, p.81.)

² *Supra* p. 62, término usado en la logoterapia de Viktor Frankl que alude a crisis de sentido en la vida.

primariamente, un sentimiento, pero también es un modo de ser y de estar frente al mundo, como veremos adelante.

Por lo pronto, he aquí un primer logro, aunque todavía insuficiente: el desasosiego es un sentimiento. ¿Y qué es un sentimiento? ¿El sentimiento es solamente de quien lo siente?, es decir, ¿Es el sentimiento algo meramente subjetivo? Hay todavía muchas preguntas que trataremos de responder, a partir de la noción de *sentimiento* de Xavier Zubiri.

Por otra parte, hemos dicho también que el desasosiego es un modo de hallarse en el mundo, es decir de estar entre las cosas. El hombre desasosegado no puede enfrentar su realidad sino con desasosiego. Enfrentar su realidad y hacerse cargo de ella, le permite superar o gestionar el desasosiego, pero no podrá deshacerse de él. Tendrá que habérselas con su realidad y con su desasosiego mientras viva. Esta actitud existencial la reflexionaremos desde la noción de *habitud* del mismo Zubiri.

En tercer lugar, también hemos de escudriñar cómo es que el desasosiego como actitud o talante vital, engendra posibilidades de existencia y significa que el hombre se realice humanamente.

A este reto trataremos de responder, desde dos nociones: *existencia* en Kierkegaard y *posibilidad* en Zubiri.

Aunque un aspecto de la hipótesis que hemos postulado señala una triple exigencia a la voluntad humana para la plena realización del hombre: vivir a gusto, vivir

realizado humanamente y heredando posibilidades de realización para los demás, aclaro que este último aspecto, el de las posibilidades, quedará inevitablemente como camino de posibilidad para una eventual investigación futura, pues es un asunto que rebasa los límites de esta tesis. Con todo, señalaremos el punto aunque sea de manera escueta.

3.1. Sentimiento, Habilidad y Posibilidad en Zubiri

Zubiri ubica al sentir como un momento³ del acto de la inteligencia. Para la filosofía moderna, inteligencia es saber y decir qué son las cosas. Para Zubiri, la inteligencia es el acto unitario de sentir e inteligir, impresiva y aprehensivamente, las cosas reales que me están presentes, con autonomía propia. Esto es la intelección. Y la intelección tiene distintos modos, el primero y más radical es la aprehensión primordial. Esta aprehensión primordial es *mera actualización de las cosas reales* en mi aprehensión.⁴ Hay otros modos de intelección: logos y razón. Modos posteriores donde la inteligencia se pregunta qué es la cosa en realidad y qué es en la realidad. La acción de sentir (suscitación, modificación tónica y respuesta) es propiamente el momento primario de la aprehensión primordial, (la impresión) cuando una cosa -estímulo- nos está presente, nos suscita algo, modifica nuestro tono vital y nos exige una respuesta. El proceso o acción de sentir se inscribe primariamente en los actos de la suscitación, la modificación tónica y la respuesta, cuando la cosa nos estimula porque nos está presente, es decir se nos actualiza.

³ Conviene aclarar de una vez, que por *momento*, entenderemos aquí y en adelante, no un espacio temporal, sino estructural, en el proceso intelectual-sentiente, es decir una parte estructural integrada a una unidad de sistema, donde está en co-dependencia y en unidad intrínseca con las otras partes del proceso.

⁴ Hay aquí una consideración radical que es necesario advertir desde ahora porque será fundamental: Para Zubiri la índole formal de este acto de sentir-inteligir que él llama el acto de la inteligencia sentiente, es la *mera actualidad de lo real*. Esto quiere decir, *grosso modo*, que las cosas están con independencia de que las vea o sienta el ser humano, las cosas por ser reales se hacen presentes desde su propia realidad, es decir, se actualizan en impresión y en aprehensión cuando el hombre las siente e inteligir, pero las cosas son anteriores, en acto, a la aprehensión, es decir primordiales, y, por supuesto, están antes e independientemente a que podamos decir algo acerca de ellas. Es el *prius* de la realidad a que se refiere

Es importante aclarar desde ahora que el hombre está, quiera o no, en la realidad, instalado en ella, afectándola y afectándose por ella, y la entiende a partir de la aprehensión de las cosas reales. Las aprehende de modo *impresivo* en el momento de la suscitación. Hemos dicho que la impresión de realidad es primaria en el acto de sentir, el cual, se entiende como un proceso unitario constituido por tres momentos esenciales: suscitación, modificación tónica y respuesta. A su vez, este acto de sentir que es impresión, tiene una estructura constitutiva compuesta por tres elementos: *afección* (las cosas nos impresionan, nos afectan, se nos presentan), *alteridad* (las cosas se nos presentan como algo otro, distinto de nosotros, con autonomía propia) y *fuerza de imposición* (las cosas se nos imponen, quedan en nosotros).⁵

En esta estructura formal del sentir-inteligir podemos mirar el desasosiego como un sentimiento no meramente subjetivo, es decir, no dependiente exclusivamente del *sentiente* sino, por el contrario, se trata de una cosa actualizada en el sentir como “principio tónico de la realidad”. El desasosiego como sentimiento es principio tónico porque remite a una realidad que produce desasosiego. Ese sentimiento puede ser en la suscitación, y de hecho así lo registra el *sentiente*, estímulo de una cosa real, es decir una afección, por el bochorno, por la brisa, por las notas de una melodía, por el contraste de una fotografía, por un hombre asesinado en la calle, por una manifestación o protesta, etc. Esa cosa impresa en el viviente humano, puede ser causa de un sentimiento de desasosiego y entonces, ese sentimiento dará cuenta de cómo está la realidad para quien la aprehende. Esto es lo que significa que el desasosiego, como sentimiento, sea principio tónico de realidad y que el sentimiento sea *de* la realidad.

Zubiri: ser *de suyo* antes de estar presente en la aprehensión misma. (Cf. Zubiri, IRE. pp.12-13; IL pp. 255).

Vamos ahora a dedicar unas líneas a definir el sentimiento según Zubiri, pero, dado que el sentimiento está enraizado en el sentir, primero veremos qué es sentir.

3.1.1. ¿Qué es sentir?

Ayuda que empecemos por decir lo que, para la filosofía zubiriana, no es sentir: No es emoción fugaz que experimenta un sujeto, ni mero estímulo, ni es tampoco mero acuse sensorial. Primariamente, el sentir es un proceso vital, al que llamaremos *intelección sentiente*, donde la acción del sentir y la acción de inteligir están en unidad procesual; en este proceso se integran unitariamente, como dijimos antes, tres momentos: una *suscitación*, una *modificación tónica* y una *respuesta*. En todo animal, humano o no, hay algo que suscita en el proceso sentiente, ya sea de fuera o de dentro del viviente. La suscitación provoca una modificación del tono vital y desencadena una acción o respuesta: El perro ladra, la liebre huye, la víbora muerde, por poner algunos ejemplos. «La suscitación modifica el estado en que se encuentra el animal, su estado de tono vital; [...] A la modificación tónica se responde accionalmente, se huye, se ataca. Es la respuesta.»⁶

El hombre comparte esta misma condición del animal, pero el modo como las cosas le suscitan, le modifican y le exigen respuesta es radicalmente distinto. El hombre, por ejemplo, no responde automáticamente a los estímulos, y por consecuencia, el curso de su acción no está programado en su biología, tal como lo está en el resto de los animales. Esto modifica radicalmente el sentir humano. Nos distancia del reino animal. Al sentir animal, Zubiri lo llamará sentir *estimúllico*, al sentir humano lo llamará

⁵ Cf. Zubiri, *Inteligencia y Realidad*, (IRE), pp. 32-35.

⁶ Cf. Ferraz, Madrid, 1987, p. 27. (Cf. Zubiri, IRE, pp. 28-30).

sentir de realidad, sentir inteligente. Esto no quiere decir que el ser humano, no sienta estímulos, lo que cambia es su modo de aprehenderlos, de sentirlos, de allí, su modo de responder. El animal siente estímulos, los siente de él y en él, como meros estímulos, y responde de acuerdo con su *formalización*.⁷ El hombre, en cambio, siente el estímulo y lo siente como *real*, lo siente *de* la realidad, y responde optando, decidiendo, de acuerdo con su *hiperformalización*. Esta *hiperformalización* del ser humano, le permite sentir no solamente estímulos, sino tener sentimientos afectantes y voluntad tendente.⁸ El animal, como lo veremos a detalle más adelante, podrá tener a lo más afecciones pero no puede tener sentimientos.⁹

Esta noción del sentir está anclada en la obra filosófica de madurez de Zubiri, *Inteligencia Sentiente*, donde disecciona el proceso intelectual del ser humano, y rompe con la escisión clásica de sentir e inteligir, en la que el logos y la razón aparecen como estratos superiores de la inteligencia. Zubiri nos fuerza a volver a la aprehensión primordial que se da en el sentir intelectual. Dicho a trazo grueso, esto quiere decir que en el sentir humano está ya la inteligencia; incoados el logos y la razón, y que por eso sentir e inteligir son inseparables del proceso sentiente. A propósito del sentir humano, dice Marquínez Argote:

⁷ Se entiende por *formalización*, la modulación del sentir en la escala zoológica, es decir, el grado de autonomía en que *algo* le está presente al animal en el sentir. No sobra decir que esta modulación no es la misma para todos los animales, por eso se habla de animales superiores e inferiores. El hombre, a diferencia de los otros animales, está *hiperformalizado*, es ‘animal de realidades’, dirá Zubiri, porque las cosas se le presentan como reales, como otras, con autonomía frente a sí mismo. (Vid. IRE., Cap. X)

⁸ Sentimiento afectante es una categoría zubiriana que distingue las meras afecciones de los afectos o modificaciones tónicas. El animal común tiene afecciones o estímulos; el animal de realidad que es el hombre tiene afectos de lo real, y es por ello que lo que le afecta es modificado en el sentimiento, por eso el hombre tiene sentimientos afectantes. Asimismo, voluntad tendente es otra categoría que sitúa al hombre con sus tendencias frente a una realidad que es determinable, determinanda y determinada, es decir que es optable, y que por eso tiene que pre-ferir, hacer una elección, un acto de volición. (Cf. Zubiri, IRE., p. 283).

⁹ Cf. Zubiri, *Sobre el sentimiento y la volición* (SSV), p. 334

«El proceso de aprehensión, aunque unitario, se despliega en tres momentos: intelección sentiente, sentimiento afectante y volición tendente. Consiste el primer momento aprehensor en sentir una estimulación, pero sentirla como realidad, es decir intelectivamente. Como consecuencia [...] el tono vital queda afectado y con él mis sentimientos, que son mi manera especial de estar y sentirme tónicamente en la realidad, acomodado o atemperado a la misma en forma de fruición o disgusto. Finalmente la continua modificación del tono vital me mantiene en actividad permanente en orden a restaurarlo, modificarlo o derogarlo en un proceso de volición tendente en el que opto por unas posibilidades y decido la forma de realidad que quiero adoptar en la nueva situación.»¹⁰

Define Zubiri: “en el ser humano, lo propio del sentir en sus tres momentos de suscitación, modificación tónica y respuesta queda estructurado formalmente en aprehensión intelectual, en sentimiento y en volición.”¹¹

Por este modo concreto de sentir, descrito líneas arriba, es que el hombre puede tener sentimientos y voluntad. Vamos a entrar inmediatamente al segundo apartado de nuestro análisis: el sentimiento.

3.1.2. ¿Qué es el sentimiento?

La palabra sentimiento como concepto técnico en filosofía, entró hasta el siglo XVIII.

Los griegos y sus sucedáneos se atenían a que el hombre tenía dos facultades: el *voûς*,

¹⁰ Germán Marquín Argote, “Literatura y realidad, Zubiri y García Márquez” en Gracia, Diego (comp.) *Ética y Estética en Xavier Zubiri*, Trotta, Madrid, 1996, pp. 126-127.

la inteligencia, y la *σρεξις*, el deseo, es decir el apetito; inteligencia y apetito, pero nunca llamaron a eso, sentimiento.¹²

Para algunos pensadores, sentimiento es modo de apetito, o tendencia. De ahí que en ocasiones se haya asociado sentimiento con tendencia. Esta es una tesis que Zubiri rebate, diciendo que sentimiento no es tendencia sino estado y acto. No es tendencia, porque no es claro que los sentimientos puedan causar tendencias y sí se puede afirmar lo contrario: que las tendencias puedan causar sentimientos. Entiéndase tendencia como apetito, deseo que arrastra inexorablemente al hombre hacia su objeto. Sentimiento es más precisamente *estado* porque es un modo de estar del sujeto, un modo de hallarse frente a las cosas.¹³

Hay sentimientos que no tienen que ver con tendencias, por ejemplo, el triste melancólico o, en el caso que seguimos, el desasosegado. No es verdad que los estados que se agrupan bajo la palabra tendencia sean formalmente fenómenos tendenciales (apetitos). Por ejemplo el hombre tiende a comer, pero no tiende a estar triste o alegre.¹⁴

¹¹ Cf. Zubiri, IRE, p. 283.

¹² Cf. Zubiri, SSV, p. 328

¹³ *Ibid.* pp. 328-332

¹⁴ Las tendencias, según la filosofía zubiriana, tienen que ver con la voluntad más que con los sentimientos. Por supuesto que el sentimiento, en tanto que afectante, dinamiza a la voluntad que es tendente, es decir exige un acto de volición, pero el acto de volición es pre-ferente. Tras un sentimiento afectante, al hombre se le presentan varias opciones (tendencias para la voluntad) de entre las cuales va a preferir, va a optar, es la respuesta. Y es así que el hombre puede tender a comer compulsivamente, y ante un determinado sentimiento, el desasosiego, por ejemplo, ese hombre puede experimentar la tendencia a comer y decide comer, pero también podrá decidir no hacerlo. Entonces, que la voluntad sea tendente no hace que el sentimiento sea una tendencia, ni tampoco hace que la voluntad sea determinada por la tendencia. Un acto determinado de la voluntad, es decir la volición, no suprime las tendencias, afirma la voluntad, el querer, del hombre. En ese sentido un hombre tiene sentimientos que no tienen que ver con tendencias. El triste, no tiende a estar triste, en todo caso querrá estar triste. En cambio el comelón si tiende a ser comelón pero podrá decidir ser frugal. Pero ser comelón no es sentimiento, nadie se siente comelón. Y casi todos los seres humanos nos hemos sentido tristes alguna vez.

El sentimiento es estado, un modo de hallarse en la realidad. Y lo es desde una doble perspectiva: una biológica y otra formal, es decir de la forma como la realidad se le presenta al viviente, *de suyo*.

Lo es desde la perspectiva biológica, porque aunque el hombre comparte la condición del animal como aprehensor de estímulos, éste no responde automáticamente. El hombre no tiene inscrita en su biología una respuesta automática a los estímulos. Aprehende los estímulos como afectos y estos se modifican en el sentimiento, por eso el hombre puede tener sentimientos afectantes, que le posicionan de cierto modo frente a aquello que le afecta. En cambio, las tendencias se dan en el acto de la voluntad no en el sentimiento. Frente a una realidad triste el hombre siente tristeza, y queda triste; o frente a una realidad desasosegante el hombre siente desasosiego, queda desasosegado. Y tiene que buscarle explicación o sentido a esos sentimientos, y tiene que decidir qué hacer con ellos; buscar una respuesta que no le está dada de antemano. Pero el hombre no puede experimentar el sentimiento como tendencia a la tristeza o al desasosiego. Al respecto dice Zubiri:

“El animal *tiende* a dar una respuesta en orden de los estímulos. El hombre comparte esta condición del animal, pero llega un momento en su vida que tiene que hacer algo que el animal no puede hacer, que es hacerse cargo de la realidad. Con lo cual, los tres momentos del sentir animal van sufriendo una modificación profunda”.¹⁵

¹⁵ En esto consiste la ruptura del hombre con la estimulidad, lo que Zubiri llama la hiperformalización. (*Supra*. P. 94) El animal en el acto aprehensor siente un estímulo, una suscitación, el hombre siente intelectivamente realidades; el animal responde automáticamente al estímulo (restaura su equilibrio dinámico), el hombre tiene que optar, decidir; en el animal la suscitación es puro estímulo (modifica su tono vital), el hombre experimenta sentimientos (modo de estar, de sentirse en la realidad); en el animal el sentir es estímulo, en el hombre es modo de sentir formalmente real; en el animal hay afecciones, en el

En el animal, como dijimos antes, la suscitación es mera afección, no llega a sentimiento; modifica el tono vital y dispara una respuesta automática. En el hombre, la suscitación es sentir afectante. El sentimiento es, biológicamente, la realidad como principio de tono. A diferencia del animal el hombre tiene, no afecciones, sino sentimientos afectantes.¹⁶

Desde la perspectiva formal, el sentimiento es un modo de hallarse con la realidad (a gusto o a disgusto) porque el sentimiento es *de* la realidad y en él se actualizan las cosas reales. Sentimiento no es modo subjetivo de sentirse, decíamos en la apertura de este capítulo, sino modo de hallarse en la realidad. Porque la realidad funciona como *llamada* (apuntamos desde el capítulo anterior),¹⁷ como principio de tono, por eso dijimos antes que sentimiento es “principio tónico de la realidad”.¹⁸ El sentimiento está en el sentiente, pero le viene de la realidad: «Los sentimientos no son solamente actos míos, sino que en ellos está envuelta una realidad que, a su modo, nos está presente. Sin esto no serían sentimientos.»¹⁹ «El sentimiento es *atemperamiento* a la realidad, a una realidad que ciertamente es *del* sentimiento y está presente a él.»²⁰

El sentimiento es principio tónico de la realidad, porque el sentimiento es atemperamiento a la realidad y porque la realidad es atemperante. Es el hombre frente y

hombre hay sentimientos; en el animal la modificación del tono vital es del animal; en el hombre es también *de* la realidad, la realidad es tonificante. (Vid. IRE) Cf. SSV, p. 333

¹⁶ *Ibid.*, p.334

¹⁷ *Supra.* Cap. II pp. 40 y 71.

¹⁸ Cf. Zubiri, SSV., p. 335 (*Supra.* P. 92)

¹⁹ *Ibid.*, p. 337

²⁰ *Atemperamiento* es modo de quedar ante la realidad. A tono o desentonado con ella. Cf. Zubiri, SSV, pp. 336-338.

atemperado²¹ a la realidad y la realidad afectando al hombre y atemperándolo. Esto soporta la idea que aquí hemos querido subrayar: el desasosiego de Pereira no es algo imaginario sino real, es decir, afecto de la realidad que le está presente. Pereira está desasosegado porque vive una realidad desasosegante. Pereira se atempera, se ajusta como desasosegado a su realidad. Veamos por ejemplo un pasaje de la novela:

«El día era magnífico, y por suerte había empezado a soplar una brisa atlántica estupenda. Pero [Pereira] no se sentía capaz de apreciar el día. Se sentía inquieto y le apetecía hablar con alguien [...] Y entonces pensó que podía ir a charlar un rato con el retrato de su esposa. De modo que se quitó la chaqueta y se dirigió lentamente hacia su casa, sostiene.»²²

Aquí es importante hacer una anotación. El narrador afirma que “el día era magnífico”, y sin embargo Pereira lo siente inquietante. La realidad de Pereira, su *día*, aunque para el narrador resultaba magnífico a él le producía desasosiego. Eso quiere decir, que el modo como Pereira enfrenta el día, su modo de atemperamiento es desasosiego porque tal realidad le está y le queda impresa como desasosegante. No es suficiente que el día esté bonito, o feo, frío o caliente, sino cómo se imprime esa realidad en el momento de la suscitación, en la aprehensión de Pereira. Esto refuerza la idea de que el desasosiego es un modo de atemperamiento a la realidad y que también es, por ser sentimiento,

²¹ Atemperado, es un término usado por Zubiri con relación a la temperie, es decir, a la realidad como temperie. Temperie, de latín *temperies*, según el diccionario Durvan es “estado de la atmósfera según los diversos grados de calor o frío, sequedad o humedad”. Atemperado, del verbo atemperar (latín *attemperare*) es templar; estar acomodado a la temperie de la realidad. La realidad se le presenta al hombre como atemperante en el sentimiento y no solo verdadera en la aprehensión y buena en la voluntad. (Cf. Zubiri, SSV, pp 341-42.)

²² Tabucchi, *Sostiene Pereira*, p. 76

principio tonal de tal realidad. Hasta aquí podemos afirmar que Pereira se siente y se halla desasosegado, porque se le presenta una realidad desasosegante.

Los sentimientos son muchos y muy diversos, pero Xavier Zubiri dice que podrían sintetizarse bajo dos modalidades: fruición o gusto y disgusto. “Todos los sentimientos pueden tener esta doble modalidad del gusto y del disgusto. Son dos dimensiones de todo sentimiento según el modo de actualidad de lo real en él.”²³

La fruición es el disfrute de una realidad que se me actualiza, es decir que me está presente y que me afecta. Volvemos a tomar el ejemplo de la tristeza: alguien puede hundirse fruitivamente en la propia tristeza; al contrario, como habíamos dicho anteriormente recíprocamente, “hay alegrías que nada tienen de fruición. Por la razón que se quiera, el hombre puede sentir estados sumamente gratos y alegres de felicidad y, sin embargo, producirle un íntimo disgusto. La fruición es la satisfacción acomodada a la realidad actualizada en el sentimiento. Es el disfrute de esta actualidad.”²⁴ La realidad, pues, se nos hace presente en el sentimiento en dos dimensiones, la fruición y el disgusto.

El hecho de que el desasosiego sea, a la vez que un sentimiento, un modo de quedar atemperado frente a la realidad, tanto por la presentación de lo real que atempera al hombre como por el quedar de cierto modo frente a lo real, tiene que ver con lo que Zubiri llama *habitud*. Vamos a verlo.

3.1.3 ¿Qué es *habitud*?

²³ Cf. Zubiri, SSV, p. 340.

²⁴ Cf. Zubiri, SSV, pp. 340-41.

El hombre se enfrenta con las cosas y las cosas se le presentan a él. Se le presentan en la inteligencia, el sentimiento y en voluntad. El hombre tiene un modo de hallarse con las cosas que le afectan. A ese modo lo llama Zubiri *enfrentamiento*: habitud de enfrentamiento.

«El hombre tiene una estructura unitaria, que llamamos su modo de habérselas con las cosas, a saber, el modo de habérselas con ellas como realidad. Tiene esa habitud que llamamos enfrentamiento con la realidad. Y la habitud consiste en hacer que las cosas queden en cierta manera presentes al hombre. Recíprocamente, las cosas así presentes al hombre quedan en cierta forma, según el modo de hacerlas presentes.»²⁵

La unidad del hacer que las cosas queden (habitud) y del quedar de las cosas (actualidad), es justamente lo que constituye el que el sentimiento sea de la realidad y la realidad sea del sentimiento.

«Por esto los sentimientos, precisamente porque son actualidad de lo real, califican a la realidad misma. Los sentimientos son estados de atemperamiento a la realidad, en los cuales la realidad misma se nos actualiza y se nos presenta como atemperante.»²⁶

²⁵ Esto es, como verdaderas a la inteligencia; buenas a la voluntad; y atemperantes al sentimiento. Cf. Zubiri, SSV, pp. 338-339.

²⁶ *Ibid.*, p 340

Hemos dicho ya, líneas arriba, que el hombre no está determinado por sus estímulos. Y que para él, a diferencia de los animales, los estímulos y los sentimientos son de la realidad, esto hace que el ser humano tenga que “ejecutar una acción que es específicamente intelectual, que es hacerse cargo de la situación, esto es, enfrentarse con las cosas en tanto que realidad, tomarlas como realidades; con las cosas, con las tendencias que le llevan a ellas, y consigo mismo, que es el que tiende”²⁷, en esto consiste la habitud.

Este tener que habérselas con las cosas, implica también un acto de voluntad, es el acto de volición²⁸; y el acto de la voluntad frente a la realidad se determina frente a posibilidades reales y concretas que la misma realidad ofrece, y frente a otras posibilidades que el hombre esboza, se apropia, y va abriendo en el ejercicio de la inteligencia y la voluntad y en el desarrollo de las actividades propiamente humanas; pero vamos despacio a tratar de desentrañar la cuestión.

3.1.4. ¿Qué es posibilidad?

El hombre tiene que optar, y más precisamente, vivir optando. Frente a lo que se le presenta en el sentimiento el hombre se atempera, dijimos, y frente lo que se le presenta en la voluntad o volición tiene que preferir entre las posibilidades múltiples. Qué es lo que el hombre quiere cuando prefiere: quiere una posibilidad.

Frente al acto de voluntad la realidad aparece como posibilidad. Posibilidad abierta al hombre. La posibilidad no coincide con la realidad. Sin embargo no hay

²⁷ *Ibid.*, p. 35

ninguna posibilidad que no esté montada en la realidad. Eso que llamamos *bonum* (bien) y que hemos dicho que es la dimensión de la realidad tal como se presenta a la voluntad²⁹, es pura y simplemente, la realidad como posibilidad.³⁰ El acto de voluntad entonces, es un acto de preferir. Pero ¿qué es lo que el hombre prefiere? Por supuesto que prefiere cosas concretas, pero inserto en esa preferencia hay un doble querer, quiere la cosa en sí, y lo que la cosa le presenta como posibilidad de bien. Cuando el hombre prefiere, quiere posibilidad, y más todavía está queriendo su propio bien en esa posibilidad.

Erramos cuando reducimos la idea de posibilidad a los meros posibles. Posible es todo lo que en abstracto podría ser. En este sentido todo lo que no es imposible es posible, pero eso no significa que el mero posible cree posibilidad. Por ejemplo, volar, nunca ha sido estrictamente imposible, sin embargo, en la Edad Media, el hombre no tenía posibilidades de hacerlo; se las fue creando y apropiando, hasta conseguir el globo o el aeroplano. Cito a Marquínez Argote: “Puesto que los posibles no tienen más frontera que la imposibilidad absoluta, que no sabemos dónde empieza ni donde termina, los posibles son infinitos. Las posibilidades, en cambio, son finitas y concretas, son los posibles al alcance de la mano, lo que en concreto yo puedo hacer en un determinado tiempo y situación.”³¹

De aquí inferimos que las posibilidades necesitan del concurso de la inteligencia y la voluntad humanas para ser creadas, para ser apropiadas y para constituirse como

²⁸ Se entiende por voluntad la nota constitutiva del hombre que le permite responder a la realidad, decidir, mientras que el acto de volición es la actividad concreta de la voluntad.

²⁹ *Supra*, p. 101 nota al pie.

³⁰ Cf. Zubiri, SSV, p. 37

³¹ Cf. Germán Marquínez Argote, “El problema de la historicidad del ser del hombre”, en *Revista Anthropolos* N° 201, Barcelona, 2003, p. 119.

legado para otros seres humanos. Aquí nos enfrentamos al problema de la voluntad. Porque sin voluntad el hombre no puede apropiarse de las posibilidades, y sabemos que en la voluntad están implicados los sentimientos y el querer.

El acto de voluntad, no es como muchos creen, la tendencia innata al bien; sino la decisión del hombre frente a la posibilidad. “Porque la verdad es que el que algo tenga carácter de bien concreto no es causa sino resultado de la volición.”³²

Si esto es así, tenemos que, por un lado, “la voluntad determina su propio bien, en lugar de ser una resultante de los bienes particulares”; en segundo lugar, la esencia de la volición es optar entre las varias realidades, por una realidad, en tanto que realidad como bien suyo. Así, el hombre antepuesto a su realidad y por encima de sus sentimientos, elige una posibilidad, hace una elección. El hombre, dueño de su voluntad, elige, quiere.³³

El sentido de querer, es doble: querer algo (apego) o querer esto o esto otro (elección). Entonces volición es querer. “No es apetito, ni determinación, ni actividad; es querer.”³⁴ Pero el querer es un acto activo, es decir, que el hombre no quiere una sola vez y para siempre, el hombre vive queriendo; y en ese sentido es un modo de ser, y el hombre quiere ser, fundamentalmente, quiere querer, es decir, elegir y determinarse, y quiere ser querido.³⁵

³²Cf. Zubiri, SSV., p. 41

³³ Dice Zubiri que en ese querer radica lo que llamamos amor: “el hombre, antepuesto a su situación y por encima de sí mismo y de las cosas que crean la situación, desciende precisamente a una de ellas, deponen en ella su propio y plenario bien, y ese acto de deponer su propio bien en la realidad por la realidad, es justamente lo que llamamos el amor.” El acto de volición en este sentido es primariamente un acto de amor. Cf. SSV, p. 42.

³⁴ *Ibid.*, p. 45

³⁵ *Ser querido*, tiene aquí una acepción muy elemental y precisa: ser religado en plena libertad con los otros y por los otros, a la vida, al mundo, a la comunidad.

A esta unidad intrínseca entre querer ser y ser querido, Zubiri la denominará fruición. Y entonces tenemos que la esencia formal del acto de voluntad es fruición. Dijimos líneas arriba³⁶ que la fruición es una de las dos modalidades de todo sentimiento, que consiste en estar a gusto, acomodado con la realidad. Y ahora, al situar la fruición en el acto de la voluntad, en el querer, pareciera que estamos contradiciendo lo ya expuesto. Pero no es así, en efecto la fruición tiene que ver con el modo de quedar del hombre, atemperado en estado fruitivo, es decir a gusto con la realidad, sin embargo, cuando el hombre se halla desentonado, a disgusto, *quiere* restaurar ese estado y quedar fruitivamente, es decir a gusto, acomodado, a tono con su realidad. Y a gusto o a tono no consiste en estar necesariamente alegre ni es estar suficientemente satisfecho, sino en estar a tono con la realidad y hallado consigo mismo, podríamos decir sosegado.³⁷

La dimensión fruitiva es del sentimiento, y se convierte en acto desde el propio sentimiento y por expansión determina la voluntad. Esto es, hace que el hombre quiera y viva queriendo.

Al respecto Pintor Ramos dice: “Con el término de fruición no se designa un estado psicológico de disfrute empírico de algún contenido concreto [...] sino que aquí

³⁶ Cf. *Supra* p. 99.

³⁷ Esta es una discusión no bien zanjada por los zubirianos: de si la fruición pertenece al sentimiento o a la voluntad. En SSV Zubiri dice que la fruición “es la satisfacción acomodada a la realidad actualizada en el sentimiento. Sin embargo Diego Gracia hace notar en el mismo sitio: “En el curso de la voluntad definió Zubiri ésta como amor fuente de lo real como real, ahora considera que la fruición es característica propia y específica del sentimiento, no de la voluntad, y la define como “la satisfacción acomodada a la realidad actualizada en el sentimiento”. Esta definición cronológicamente posterior a aquella, exige introducir algunas matizaciones en la teoría zubiriana de la voluntad.” (Cf. Zubiri, SSV, p. 341). Este quedar fruitivamente frente a la realidad bien podría ser, en última instancia, el carácter propio de la felicidad.

se trata de la realidad misma, de una realidad que, como tal, es congruente con el modo con que su propia realidad se le hace presente al hombre.”³⁸

Zubiri despliega: “La fruición no es una complacencia subjetiva, junto a la cual la inteligencia viera o actuara, sino que es la visión posidente y la posesión vidente de la realidad (SH 405).” Termina la cita y remata: “Es perfectamente posible, pues, que la fruición de la realidad lleve consigo renunciaciones a contenidos agradables desbordados por la trascendentalidad de lo real mismo [...]”³⁹

Lo que hace que se mueva la voluntad en el acto de preferir y apropiarse de las posibilidades, es la fruición en el sentimiento. “Al actualizar la realidad, el hombre queda queriéndola (en sentido positivo o negativo)”⁴⁰, es decir queda atemperado y desde allí, la fuerza que lo pondrá en marcha para ajustarse a la realidad, para apropiarse de posibilidades, para preferir, será el querer, es decir, la voluntad.

Dice Zubiri: “Este acto de fruición se expande en forma de actividad. Y la razón es clara: el hombre tiene que habérselas frente al decurso temporal de su propia vida mental como un todo, en cierto modo, real. Y entonces es cuando tiene en su fruición ese elemento, esencial para el hombre, que es la inquietud.”⁴¹

Esta inquietud, que con el término desasosiego queremos traducir como un constitutivo hallarse inquieto; es una condición que el hombre debe atender, pues se le

³⁸ Cf. Antonio Pintor Ramos, “El hecho moral en Zubiri”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, N° 17, Salamanca, 1990, p. 208.

³⁹ *Loc.cit.* (S.H. Sobre el Hombre, p. 405)

⁴⁰ Cf. Pintor Ramos, *op. cit.* P. 206.

⁴¹ Cf. Zubiri, SSV., p. 47. Esta cita es pertinente, porque hemos de recordar que desde el principio de este trabajo hemos analogado desasosiego con *inquietud*. Así lo definen los diccionarios y así parece que lo experimenta el personaje central en los pasajes de la novela. (*Supr.* Cap. I pp. 14 y 17 y Cap. II p. 37).

impone. Esta constitutiva inquietud es un modo que tiene el hombre de estar vertido a su realidad y de ser retenido por ella, y, al ser llamada, le exige una respuesta en el ejercicio de su inteligencia y de su voluntad.

“Esta inquietud es lo que modifica intrínsecamente la volición. [La modifica] porque esa inquietud es la que nos obliga a decidir, a pensar, a sopesar razones, a tener que resolver.”⁴² Esta modificación constituye la fruición: quedar ajustado (a gusto) mediante despliegue de una actividad voluntaria, anclada en el querer.

Puestos estos tres elementos, sentimiento, hábitud y posibilidad, vamos a ahora a referirnos a dos conceptos de Kierkegaard que nos ayudarán a completar, más adelante, la reflexión del desasosiego como problema del hombre y de la realidad. Estos dos conceptos son *existencia* y *angustia*. Los tomo, porque encuentro algunas similitudes con el pensamiento de Zubiri, que es el que nos ha guiado mayormente hasta ahora. Para Kierkegaard existencia también es posibilidad, y angustia es esa extraña inquietud que experimenta el hombre frente al querer, es decir, frente a la elección completa de su realidad y situación. “Hay una angustia constitutiva en el ser humano -dice Gustavo González- que se manifiesta en el momento que antecede a la determinación de su porvenir.”⁴³ De esto es de lo que hemos venido hablando en toda la tesis con los pies puestos sobre los hombros de Zubiri.

3.2. Existencia y angustia en Kierkegaard

⁴² *Ibid.*, p. 48

⁴³ Cf. Gustavo González, *La experiencia del sufrimiento en Ingmar Bergman*, Tesis de maestría en Filosofía Social, Guadalajara, 2004, p. 24.

Afirmamos en el capítulo anterior que para Søren Kierkegaard “la vida es existencia” y la existencia es “el interés superior del existente.” El hombre orienta su existencia a la búsqueda de la verdad, de su verdad subjetiva, ontológica, frente al mundo en que vive y frente al fundamento superior de su existencia. Vive el hombre en búsqueda permanente de aquello que lo fundamenta y le da sentido, y en esa búsqueda no escapa al desasosiego, o a la angustia, usando la categoría del filósofo danés. Y he aquí que se hace necesaria la voluntad humana en la elección para trascender la angustia; como hemos dicho que para trascender el desasosiego es necesario asumirlo y optar por mirar de frente esa realidad que nos resulta desasosegante.

Vamos ahora a abordar las conexiones que hay entre existencia y desasosiego, o más precisamente, la situación del hombre existente y desasosegado concreto, con la angustia kierkegaardiana.

Para ello es necesario profundizar en la noción de existencia de Kierkegaard ligada inevitablemente a la libertad y a la posibilidad que envuelven la ambigüedad existencial del ser humano. La existencia humana es ambigua porque su libertad y sus posibilidades son ambiguas y en esta ambigüedad radican la angustia y desasosiego que el hombre experimenta cuando tiene que optar y asumir su realidad.

La ambigüedad consiste en que al hombre se le presenta la nada como posibilidad: si todo es posible, la nada es posible; el hombre queda solo en su libertad frente a la nada y la nada, dice Kierkegaard, es lo que “engendra la angustia”. No estamos hablando de la nada absoluta, sino de la nada concreta, como la imagen de un hombre en la bifurcación de dos caminos a punto de decidir qué rumbo tomar. Vamos a explicar esta idea.

La existencia del hombre es intrínsecamente búsqueda de la verdad y armonía con aquello superior que lo fundamenta y le confiere sentido a su vida: Dios, Espíritu, Historia, Felicidad, Realidad, de acuerdo con la estructura moral y religiosa del hombre individual concreto.

Kierkegaard es cristiano y concibe la existencia de manera cristiana. Su existencia está fundada en Dios y no se concibe sin él. Pero la existencia, en principio, es mera posibilidad. Posibilidad de todo y de nada. La existencia, así, tiene que realizarse de algún modo. Y se realiza en tres estadios (o actitudes de vida): estético, ético y religioso. El hombre enfrenta esa necesidad de realización desde su libertad, desde su nada y desde su angustia. El hombre tiene que elegir, tiene que optar. Y opta por la inmediatez de su mundo temporal o por su relación con el Absoluto que lo fundamenta.

El hombre, cuya existencia es “estética”, vive para sí mismo, vive sin elegir y sin elegirse. En contraste, aquel cuya existencia es ética, vive eligiéndose y eligiendo su realidad. Lo que distingue al hombre ético del hombre estético es la voluntad y la elección libre, a fondo: El estético ve posibilidades; el ético ve tareas. El estético desea; el ético quiere.⁴⁴ Pero hay un estadio de mayor plenitud humana, donde se integran la belleza y la ética; es el estadio religioso, pero para llegar a tal estadio es necesario un *salto cualitativo*, el salto de la fe.

⁴⁴ Cf. Víctor Eremita, *Enten Eller*, 2ª carta Equilibrio de estética y ética en la formación de la personalidad.

Al respecto, López Quintás, citado por J.L.Cañas, dice lo siguiente: “*estadio* para Kierkegaard significa un modo de concebir y realizar la propia existencia, una *actitud fundamental* o nivel de realidad en el que plantea y orienta el hombre su existencia, y cada tipo de *actitud ante la vida* presenta una lógica peculiar, una articulación interna que engrana los diversos momentos de la actividad humana.”⁴⁵

“La angustia es una *fuerza extraña* que agarra al individuo sin que pueda y quiera librarse, porque se tiene miedo y, no obstante, se desea aquello de que se tiene miedo...; parece que falta la responsabilidad, y, justo, en esa falta de responsabilidad consiste la seducción. La experiencia de la angustia va así unida a la experiencia de la libertad como posibilidad de la culpa.”⁴⁶

José Luis Cañas dice que “la angustia es como un vértigo frente al abismo que separa lo que uno es y aquello que podría ser. Nadie puede escapar de la angustia, pues nadie existe sin optar, sin escoger libremente. Vivir es escoger, y la angustia es el sentimiento que acompaña a todas las decisiones, sobre todo a la grandes decisiones.”⁴⁷

La angustia no puede vivirse indefinidamente, puesto que el hombre frente a la libertad y frente a la posibilidad tiene que optar; más aún, vive optando, incluso sin quererlo realmente, sin decidirlo a fondo. Es allí cuando la angustia se transforma en desasosiego: cuando la decisión se retarda, o cuando la decisión no es aquella que la realidad exige, el hombre siente desasosiego. Podríamos decir que el desasosiego es una frontera de la angustia. Cuando el hombre retarda su respuesta a esa *llamada* de la

⁴⁵ Cf. José Luis Cañas, *Søren Kierkegaard, entre la inmediatez y la relación*, Trotta, Madrid, 2003, p.25.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 81.

⁴⁷ *Ibid.* p. 85.

realidad; a eso que está desajustado en el interior del ser humano y en su relación con el mundo. O cuando su respuesta no está a tono con lo que su estructura moral le pide.

En el hombre desasosegado, el desajuste entre él y la realidad no aparece claro. Tiene que preguntarse qué lo desasosiega. En cambio, en el hombre angustiado, el vértigo ante la nada de la posibilidad aparece en toda su claridad; no ha elegido, se trata entonces de elegir. Angustia y desasosiego van de la mano, pero no son exactamente lo mismo.

Kierkegaard distingue dos tipos de angustia. La primera es a la que nos hemos venido refiriendo: es la angustia ante la nada o ante la posibilidad de una elección. La otra es la angustia que siente el desesperado, es decir el hombre que ha pecado. “Kierkegaard describe la situación del desesperado como un sentir en el más profundo centro de su alma una cierta inquietud, un desasosiego, una desarmonía, una angustia de algo desconocido..., una posibilidad de la existencia o una angustia por sí mismo.”⁴⁸ Esta angustia es distinta de la primera, pues la que se experimenta en la desesperación es angustia ante sí mismo, y la angustia que se experimenta antes de la desesperación es angustia ante la nada, ante el vacío de la existencia.

La pasión del desasosiego tiene como nota principal a la angustia, pero como elemento activador al ejercicio de la voluntad; es en la elección donde el hombre se enfrenta a su libertad y a sus opciones; es ante la disyuntiva del bien y el mal, o en la del bien o el bien mayor en donde el ser humano puede y debe elegir y elegirse a sí mismo. Entiendo, con independencia de Kierkegaard, que *elegirse a sí mismo*, es hacerse cargo

⁴⁸ *Ibid.* P. 83.

de sí y de dar las respuestas que la realidad demanda a un ser humano concreto en una circunstancia concreta.

En este sentido, la angustia es un modo de hallarse frente a la vida, y si damos por cierto lo que hemos venido diciendo, equivaldría al modo de hallarse en desasosiego, ante el mundo, ante la realidad y ante sí mismo.

El desasosiego ha de trascenderse a partir del propio desasosiego, es una especie también de salto cualitativo, que sería propiamente, en el *hacerse cargo de la realidad*, del que habla Zubiri; pero de igual manera en el paso al estadio ético, es decir, en la elección de sí mismo, que señala Kierkegaard. Eso parece expresar la primera parte del *Enten Eller*, refiriéndose al joven esteta: “contiene una posibilidad de existencia que no puede realizarse, una melancolía que debe ser tratada éticamente.”⁴⁹

En Kierkegaard, la angustia también se supera en la elección y en el *salto cualitativo* de la fe; que es una apuesta por el absurdo; por lo divino, que escapa a la lógica humana. Propone como ejemplo, en *Temor y Temblor*, a Abraham y el sacrificio de su hijo Isaac. Pero ha de aclararse que la angustia no se extingue. “El hombre puede transformar su angustia en esperanza desde la perspectiva de la fe y convertirla en camino de redención.”

3.3. El hombre desasosegado frente a su realidad

Vamos a analizar un momento temporal de Pereira enfrentado al desasosiego, pero todavía sin asumirlo plenamente ni *hacerse cargo*. Y trataremos de leer desde los

fundamentos anteriores, cómo se halla el hombre frente a esa realidad concreta que le desasosiega.

En el primer momento, Pereira se encuentra en el Café Orquídea, fumando un cigarro y pide que le traigan el *Lisboa*, periódico para el cual trabaja. Dice el narrador que Pereira lo hojeó como si fuera un periódico desconocido:

“Leyó en la primera página: ‘Hoy ha salido de Nueva York el yate más lujoso del mundo’. Pereira se quedó mirando durante un rato el titular, después miró la fotografía. Era una imagen que retrataba a un grupo de personas en camisa y canotíe, que descorchaban botellas de champán. Pereira comenzó a sudar, sostiene, y pensó de nuevo en la resurrección de la carne. ¿Cómo?, pensó, si resucito, ¿tendré que encontrarme a gente como ésta con sus canotíes? Pensó que se iba a encontrar de verdad con aquella gente del velero en un punto impreciso de la eternidad. Y la eternidad le pareció un lugar insoportable.” “¿En qué mundo vivo?”, se preguntó luego.⁵⁰

Pereira llevaba varios días obsesionado con la idea de la resurrección, pero también sabía que el día anterior la policía política de Lisboa había asesinado a un comerciante por sus ideas políticas, y que nadie se había atrevido a dar la noticia. Por eso el titular de su periódico le produjo inquietud y sintió repugnancia ante la foto. Aquí hay dos momentos claros de suscitación, modificación del tono vital y respuesta. Un titular y una foto de un viaje frívolo, que aparecen en un contexto de crimen y de

⁴⁹ Cf. Juan Clímaco, *Postscriptum*, en *Vistazo sobre la Literatura Danesa*.

⁵⁰ Tabucchi, *op. cit.*, pp. 13-14

persecución. El campo de realidad de Pereira “le informa” que eso es absurdo. La respuesta es una expresión de repugnancia: “la eternidad le pareció un lugar insoportable”. Es acontecimiento, un titular de un periódico y una foto, en una determinada realidad. Ulteriormente buscará una respuesta a eso que lo ha dejado desasosegado: “¿En qué mundo vivo?”

“Y se le ocurrió la extravagante idea de que él, quizá, no vivía sino que era como si estuviera muerto. Desde que había muerto su mujer, él vivía como si estuviera muerto.”⁵¹

Pereira recibe la noticia con desasosiego, porque le parece que una noticia tan frívola, en la primera plana del periódico al que entrega sus afanes, después de que la policía ha matado a un carnicero judío disidente, sin que a nadie pareciera importarle, es absurdo y maléfico. Respuesta lógica no acaba de llegarle, siente desasosiego, ante el mal y el absurdo, sólo más tarde elaborará una respuesta muy tibia: “En qué mundo vivo” y se resigna a estar muerto.

Desde Kierkegaard, veríamos al hombre que es Pereira en el lindero del estadio estético y del estadio ético. Se angustia ante el mal (el pecado estructural del que él forma parte) y luego se desasosiega, quiere responder, pero se siente jaloneado por su comodidad, su vida apacible, “sin problemas”. Quisiera asumir esa realidad y poder responder su “en qué mundo vivo”, que equivaldría a un qué puedo y qué debo hacer, en el estadio ético; pero se queda a medio camino, no da el *salto*.

⁵¹ *Loc.cit.*

Desde la inteligencia sentiente, vemos un acto de aprehensión de una realidad desasosegante: la realidad absurda. Y un despliegue de esa aprehensión en logos y razón. Sin embargo, a Pereira le gana el desasosiego y sus ideas inamovibles. Termina pensando que lo que pasa es que él está como muerto, es decir, la realidad está bien, yo estoy como muerto. Justifica el acontecimiento, no asume la realidad en su crudeza y prefiere no comprometerse a nada. *No se hace cargo*, y queda en desasosiego.

En toda la novela, lo vimos en el análisis de las etapas del capítulo anterior, el sudor, el bochorno, la brisa atlántica, el azul refulgente, son afecciones reales, concretas, que se le imprimen a Pereira como desasosegantes, y lo lanzan a preguntarse qué es eso. Movilizan su inteligencia y su voluntad. Son las afecciones que Pereira siente y que se convierten en sentimiento, pero también en un modo de hallarse frente a esas cosas reales que le afectan.

Esas cosas que le afectan, *la brisa atlántica* y el bochorno que vehiculan su desasosiego, le dan cuenta de que algo en el entorno no concuerda con su interior. El es un hombre de ética, de principios muy sólidos, que en otro tiempo le sirvieron para sentirse a gusto, acomodado a su realidad. Pero hoy la realidad ha cambiado, “Portugal se ha vuelto un país irrespirable”, y las razones que esgrime la dictadura no encuentran cabida en su aparato moral.

Pereira ve esa realidad y descubre que no concuerda con sus convicciones. Lo descubre el sentimiento desasosiego pero lo verifica en la pregunta de *qué es eso*. Experimenta Pereira un despliegue de su inteligencia. Las razones que lo “inmovilizan” le llevan al arrepentimiento y se resiste a dar el paso hacia la ruptura y hacia una

elección libre, que lo trascienda de su desasosiego y le ayude a encontrar un sentido nuevo a su existencia.

La asunción de su desasosiego en que se halla, lo lleva a encontrar una respuesta, no en sus razones sino en nuevas actitudes. Cuando Pereira decide abandonar la inmediatez de su ideología, de su vida cómoda y de su angustia y se muestra en una nueva actitud relacional con los otros, que le implica salir de su ensimismamiento y mirar a los demás, es cuando comienza a darse cuenta con mayor claridad qué es lo que la realidad le está demandando, y va siendo capaz de dar una respuesta, no desde sus “razones” o su aparato ideológico sino desde una opción de mayor libertad y plenitud humana.

Contra su estructurada disciplina, Pereira decide burlar la censura del Estado y dar a conocer la noticia de un asesinato absurdo: la muerte de Monteiro Rossi, a manos de los sicarios del régimen:

Pereira regresó a su casa. Fue al dormitorio y quitó la toalla de la cara de Monteiro Rossi. Le cubrió con una sábana. Luego fue a su estudio y se sentó ante la máquina de escribir. Escribió como título: *Asesinato de un periodista*. Después, unas líneas más abajo comenzó a escribir: «Se llamaba Francesco Monteiro Rossi, era de origen italiano. Colaboraba con nuestro periódico con artículos y necrológicas. Era un muchacho alegre, que amaba la vida pero a quien se le había encargado escribir sobre la muerte, labor a la que no se negó. Y esta noche la muerte ha ido a buscarle. Ayer por la

noche, mientras cenaba en casa del director de la página cultural del *Lisboa*, el señor Pereira, autor de este artículo, tres hombres armados irrumpieron en el apartamento. Se presentaron como policía política [...] arrastraron a Monteiro Rossi hasta el dormitorio para interrogarle. Quien esto escribe oyó golpes y gritos sofocados. Después los dos hombres dijeron que habían hecho su trabajo. Los tres abandonaron rápidamente el domicilio de quien esto escribe amenazándole de muerte si divulgaba el suceso. Quien esto escribe se dirigió al dormitorio y no pudo hacer nada más que constatar el fallecimiento del joven Monteiro Rossi. Fue apaleado con saña, y los golpes, propinados con una porra o la culata de una pistola, le hundieron el cráneo. Su cadáver se encuentra actualmente en el segundo piso de la Rua da Saudade número 22, en casa de quien esto escribe. Monteiro Rossi era huérfano y no tenía parientes. Estaba enamorado de una muchacha bella y dulce cuyo nombre desconocemos. Solo sabemos que tenía el cabello color cobrizo y que amaba la cultura. Invitamos a las autoridades competentes a vigilar atentamente estos episodios de violencia, que a su sombra, y tal vez con la complicidad de alguien, se están perpetrando hoy en Portugal ». ⁵²

Con este acto insólito, Pereira alcanza a dar un salto cualitativo en su vida, rayano en la heroicidad y el absurdo. Su lógica no es la de sus convicciones; no es que Pereira fuera partidario de los republicanos, sino las razones que le impone ser humano.

⁵² Tabucchi, *Sostiene Pereira*, pp. 173-174

Pereira ha dejado de arrepentirse de su vida, ha dejado ya de pensar en la resurrección de la carne, se ha olvidado de su gordura y ha trascendido temporalmente el desasosiego.

Pereira ha optado por un camino de libertad y de vida justo en el límite de la paradoja de la muerte. No es la felicidad del rincón tranquilo la que lo aguarda ahora y, de nuevo, surge el desasosiego, que lo moviliza a buscar escapar de la muerte, y afirmarse en una nueva vida. Pereira gestiona su desasosiego haciendo elección de sí mismo, haciéndose cargo de su realidad.

En este salto y en esta elección, Pereira empieza a crear posibilidades. ¿Qué posibilidades? En principio, posibilidades de gestionar humanamente su propio desasosiego. Posibilidades de romper el silencio en un mundo donde la maldad lo ha impuesto. Posibilidades de cuestionar el discurso dominante de la dictadura y de desvelar la inhumanidad, para devolverle al hombre la posibilidad de vivir en libertad y con mayor plenitud.

3.4. Líneas de conclusión

A manera de conclusión van estas líneas. Ante todo quieren ser un intento para desbrozar el dificultoso camino de pensar la existencia humana transida en todas las épocas por el desasosiego, pero que se subraya en el mundo de hoy con contenidos actuales.

Han quedado trazados los elementos que nos permiten afirmar que el desasosiego es, a la vez que un sentimiento, un modo de hallarse el hombre frente a su realidad, y esto incluye su mundo, su circunstancia concreta, los otros y su mismidad. Y que ese modo de hallarse varía en el tono y en el temperamento de cada sujeto, y puede expresarse de muchas maneras, pero finalmente es inevitable.

Otra afirmación que hemos querido demostrar es que el desasosiego, no es sólo un modo subjetivo de sentirse, sino que es *llamada* de la realidad. La realidad llama al hombre en tono de desasosiego y el hombre se siente, a su vez, desasosegado. Retenido por esa realidad, el hombre, desde su psicología, sus sentimientos, sus emociones, su fe y su saber, va encontrando respuestas a ese algo que lo desasosiega.

El ser humano encuentra en el desasosiego una exigencia de la realidad, para mirarla, para entenderla y desde allí entenderse él mismo y dar sentido a su existencia. Decíamos, citando a Kierkegaard, que el hombre orienta su existencia a buscar la verdad. Y lo mismo podemos decir de la verdad, si asumimos que el hombre lo que encuentra en la realidad es *su* verdad, es decir su propia definición. Entonces la verdad busca al hombre, lo observa desde la realidad, y lo cuestiona.

Esta intuición, que está presente en Kierkegaard, cuando habla de la verdad subjetiva, está también presente de algún modo en Zubiri cuando se refiere a que la realidad *verdadera*.⁵³ Que quiere decir que la realidad le está presente al hombre y le suministra lo que su inteligencia entiende y lo que la razón puede verificar.

⁵³ Cf. Zubiri, IL, p. 265.

El ser humano, ante la interpelación de la realidad responde desde su libertad, envuelta en los contenidos de su configuración racional, religiosa, social; desde su misma realidad personal, es decir desde sus propias posibilidades. Es allí, en la encrucijada de su realidad, su libertad y sus posibilidades que el hombre tiene que optar y tiene que elegirse. Esta exigencia es irrecusable. Y por eso el hombre se desasosiega, porque la realidad lo mira y lo fuerza a mirarla, y a saber lo que tiene que hacer. Es ese vértigo del que habla Kierkegaard del hombre frente al abismo de lo que es y lo que puede ser.

Este abismo no puede cruzarse sin apropiación y creación de *posibilidades*. Aunque ya ha aparecido líneas arriba, es necesario recordar que la noción de *posibilidad* en Zubiri es distinta a la de Kierkegaard. Y aunque en el recorrido que hemos hecho nos apoyamos en ambas, distinguimos bien lo que queremos decir en cada momento. La posibilidad en Kierkegaard sería *lo posible, o los meros posibles*: caminos que se abren ante el hombre. En Zubiri es un proceso de acciones encaminadas a realizar los posibles. Ese proceso es apropiación y creación de posibilidades viables y concretas, en respuesta a la realidad concreta que el hombre entiende.

Desde una perspectiva humana universal, no necesariamente religiosa, el hombre que discierne acerca de su desasosiego desde su realidad y emprende el camino de opciones y acciones que ésta le demanda; encuentra sentido a su existencia y trascendencia del desasosiego en la religación con la vida, con los demás seres humanos; eligiendo en libertad aquellos caminos que le plenifican y le hacen más humano y más feliz. Entendiendo por felicidad la elección en mayor libertad que deja al hombre ontológica, ética y espiritualmente más ajustado consigo mismo y con los

demás. En esa religación con la vida el hombre halla su verdad y sentido de ser y estar en el mundo.

Pero necesariamente la felicidad no podrá hallarse evadiendo la realidad ni su búsqueda estará nunca exenta de desasosiego. Así parece afirmarlo Zubiri, citado por Pintor Ramos: “La felicidad es algo esencialmente indeterminado, lo cual no es un aspecto negativo como aducen los críticos de las morales eudemonistas, sino su positiva inscripción en el carácter insondable de la realidad misma que coloca la vida humana en una situación de constitutiva inquietud.”⁵⁴ Y es justamente esa inquietud que nos acompaña, lo que hemos querido aquí llamar desasosiego; en su triple dimensión: como pasión existencial; como *llamada* de la realidad; y como actitud o talante vital frente al mundo.

Para quienes profesamos una fe, entendemos esa inquietud, expresada aquí como desasosiego, como una llamada interior que nos invita a mirar la verdad; o siguiendo la idea que expresa Luis Guerrero, que es la verdad, fundamento de la existencia, quien nos contempla y nos llama a buscar la plenitud humana:

“Es la verdad la que nos observa y cuestiona, es la verdad la que exige y espera de nosotros y espera una respuesta, el observador es observado y llamado a cuentas. El que se enfrenta a la verdad desde la subjetividad puede quedar intranquilo y dubitativo, en cualquier caso, se trata de un conocimiento que cuestiona nuestra posición ante

⁵⁴ Pintor Ramos, *op. cit.*, p. 213.

el sentido de la vida y exige de nosotros una respuesta y un compromiso.”⁵⁵

En el fondo del desasosiego que inquieta la vida del hombre palpita una invitación a mirar la realidad y descubrir en ella una verdad que desea liberarnos y hacernos más humanos. Esta intuición la trae hospedada el hombre en su interior, y orientará su vida al conocimiento de sí mismo, de su realidad, de su verdad.

El desasosiego, a final de cuentas, podría ser esa voz interior de la realidad que llama al hombre al ejercicio de su libertad y a conocer la verdad. “Conocerán la verdad y la verdad los hará libres.”⁵⁶

⁵⁵ Luis Guerrero, *La verdad subjetiva....*, p. 64.

⁵⁶ Cf. Jn., 8,32.

Sostiene Pereira
Un Testimonio

(Versión abreviada)

1

Sostiene Pereira que le conoció un día de verano. [7]

En aquel hermoso día de verano, con aquella brisa atlántica que acariciaba las copas de los árboles y un sol resplandeciente, y con una ciudad que refulgía, que literalmente refulgía bajo su ventana, y un azul, un azul nunca visto, sostiene Pereira, de una nitidez que casi hería sus ojos, él se puso a pensar en la muerte. [7]

Era el veinticinco de julio de mil novecientos treinta y ocho y Lisboa refulgía en el azul de la brisa atlántica, sostiene Pereira. [11]

2

Pereira sostiene que aquella tarde el tiempo cambió. De improviso cesó la brisa atlántica, del océano llegó una espesa cortina de niebla y la ciudad se vio envuelta en un sudario de bochorno. [12]

Pereira sabía que el mercado estaba agitado porque el día anterior, en Alentejo, la policía había matado a un carretero que abastecía los mercados y que era socialista [...] Pero el *Lisboa* no había tenido valor para dar la noticia... [12]

...Y ¿quién podía tener el valor de dar una noticia de ese tipo, que un carretero socialista había sido brutalmente asesinado en Alentejo en su propio carro y que había cubierto de sangre todos sus melones? Nadie, porque el país callaba, no podía hacer otra cosa sino callar, y mientras tanto la gente moría y la policía era dueña y señora. Pereira comenzó a sudar, porque pensó de nuevo en la muerte. Y pensó: Esta ciudad apesta a muerte, toda Europa apesta a muerte. [13]

Se dirigió al Café Orquídea [...] hizo que le trajeran un cigarro, pidió el periódico de la tarde y Manuel, el camarero, le trajo precisamente el *Lisboa*. No había visto las pruebas aquel día, por lo que lo hojeó como si fuera un periódico desconocido. Leyó en la primera página: “Hoy ha salido de Nueva York el yate más lujoso del mundo.” Pereira se quedó mirando durante un rato el titular, después miró la fotografía. Era una imagen que retrataba a un grupo de personas en camisa y canotíe, que descorchaban botellas de champán. [13]

Pereira comenzó a sudar, sostiene, y pensó de nuevo en la resurrección de la carne. ¿Cómo?, pensó, si resucito, ¿tendré que encontrarme a gente como ésta con sus canotíes? Pensó que se iba a encontrar de verdad con aquella gente del velero en un punto impreciso de la eternidad. Y la eternidad le pareció un lugar insoportable. [13]

[...]

Pero cómo ¿no lo sabes?, [le dijo el padre António] han asesinado a un alentejano en su carreta, hay huelgas, aquí en la ciudad y en todas partes, pero ¿en qué mundo vives?, ¿tú que trabajas en un periódico? [14]

Pereira sostiene que salió turbado de aquel breve coloquio y de la manera en que había sido despedido. Se preguntó: ¿En qué mundo vivo? Y se le ocurrió la extravagante idea de que él, quizá, no vivía, sino que era como si estuviera muerto. Desde que había muerto su mujer, él vivía como si estuviera muerto. [14]

Me parece que todo el mundo está muerto o a punto de morirse. Y después Pereira pensó en el hijo que no habían tenido. [15-16]

3

Pereira sostiene que la ciudad parecía estar tomada por la policía aquella tarde. Estaban por todas partes. Al pasar, escucho cómo un oficial decía a sus soldados: Y recordad muchachos, que los subversivos están siempre al acecho, conviene estar con los ojos bien abiertos. Pereira miró a su alrededor, como si el consejo hubiera sido dirigido a él, y no le pareció que hubiera necesidad de estar con los ojos tan abiertos. [17]

Sostiene Pereira que se sentó a la mesa con sensación de desasosiego. Pensó que aquel no era un lugar para él, que era absurdo encontrarse con un desconocido en una fiesta nacionalista, que el padre António no hubiera aprobado su conducta, y deseó estar ya de regreso en su casa y hablar con el retrato de su esposa para pedirle perdón. [20]

¿Pertenece usted a las juventudes salazaristas? Monteiro Rossi se echó para atrás el mechón de pelo que le caía sobre la frente y respondió: Soy licenciado en filosofía, me intereso por la filosofía y la literatura, pero ¿qué tiene que ver eso con el *Lisboa*? Tiene que ver, sostiene haber dicho Pereira, porque nosotros hacemos un periódico libre e independiente y no queremos meternos en política. [21]

4

Marta dijo: Señor Pereira, me gustaría bailar este vals con usted. Pereira se levantó, sostiene, le ofreció el brazo y la condujo hasta la pista de baile. Y bailó aquel vals casi con arrobamiento, como si su tripa y toda su carne hubieran desaparecido como por encanto. [26]

La filosofía parece ocuparse sólo de la verdad, pero quizá no diga más que fantasías, y la literatura parece ocuparse sólo de fantasías, pero quizá diga la verdad. [27]

5

Pero he estado trabajando toda la noche, balbució Monteiro Rossi, esperaba que me pagase, en el fondo no pido mucho, sólo para poder comer hoy. Pereira hubiera querido decirle que la noche anterior le había adelantado ya dinero para que se comprara aun par de pantalones nuevos, y que evidentemente no se podía pasar todo el día dándole dinero, porque no era su padre. Hubiera querido ser firme y duro. Y en cambio dijo: Si su problema es la comida de hoy, no se preocupe, puedo invitarle a comer, yo tampoco he comido y tengo algo de apetito, me gustaría tomarme un buen pescado a la plancha o una escalopa empanada, ¿qué le parece?

¿Por qué dijo eso Pereira? ¿Por qué estaba solo y aquella habitación le angustiaba, porque de verdad tenía hambre, porque pensó en el retrato de su esposa, o por alguna otra razón? Eso no sabría decirlo, sostiene Pereira. [35]

6

[Monteiro Rossi había escrito una necrológica a Federico García Lorca que a Pereira le pareció subversiva] El problema es que usted no debería meterse en problemas que son más grandes que usted, hubiera querido responder Pereira. El problema es que el mundo es un problema y seguramente no seremos ni usted ni yo quienes lo resolvamos, hubiera querido decirle Pereira. El problema es que usted es joven, demasiado joven, podría ser mi hijo, hubiera querido decirle Pereira, pero no me gusta que usted me tome por su padre, yo no estoy aquí para resolver sus contradicciones. El problema es que entre nosotros ha de haber una relación correcta y profesional, hubiera querido decirle Pereira, y que debe usted de aprender a escribir, porque de otro modo, si escribe con las razones del corazón, va usted a tropezarse con grandes complicaciones, se lo puedo asegurar.

Pero no dijo nada de eso. Encendió un cigarro, se secó con la servilleta el sudor que le bajaba por la frente, se desabrochó el primer botón de la camisa y dijo: Las razones del corazón son las más importantes, es necesario seguir siempre las razones del corazón, esto no lo dicen los diez mandamientos, pero se lo digo yo, de todos modos hay que tener los ojos muy abiertos, a pesar de todo... [39]

7

Sudaba, se sentía incómodo y esperaba no encontrarse con la portera en la escalera. [45]

8

Pereira no tenía ganas de preguntar a nadie, quería sencillamente marcharse a las termas, disfrutar de unos días de tranquilidad, hablar con su amigo el profesor Silva y no pensar en los males del mundo. [49]

Después se dirigió a su casa para hacer la maleta. Pensó, que el billete lo sacaría directamente en la estación, total, tenía todo el tiempo del mundo, sostiene.[50]

9

Soy viejo, respondió Pereira, estoy demasiado gordo y sufro del corazón. [52]

Pereira pregunto a Silva que pensaba de todo esto. ¿Qué es todo esto?, preguntó Silva. Pues todo esto, dijo Pereira, lo que está sucediendo en Europa. Oh, no te preocupes, replicó Silva, aquí no estamos en Europa, estamos en Portugal. Pereira sostiene que insistió: Sí, añadió, pero tú lees los periódicos y escuchas la radio, sabes bien lo que está pasando en Alemania y en Italia, son unos fanáticos, quieren ahogar el mundo a sangre y fuego. No te preocupes, respondió Silva, están lejos. De acuerdo continuó Pereira, pero España no está tan lejos, está a dos pasos, y tú ya sabes lo que está pasando en España, es una carnicería, y sin embargo había un gobierno constitucional, todo por culpa de un general mojigato. España también está lejos, dijo Silva, aquí estamos en Portugal. Será así, dijo Pereira, pero aquí tampoco van bien las cosas, la policía campea por sus respetos, mata a la gente, hay registros, censuras, éste es un estado autoritario, la gente no cuenta para nada, la opinión pública no cuenta para nada. Silva le miró y dejó el tenedor. Escúchame con atención, Pereira, dijo Silva, ¿tú crees aún en la opinión pública?, pues bien, la opinión pública es un truco que han inventado los anglosajones, los ingleses y los americanos, son ellos los que nos están llenando de mierda, perdona la expresión, con esa idea de la opinión pública, nosotros no hemos tenido nunca su sistema político, no tenemos sus tradiciones, no sabemos que son los *trade unions*, nosotros somos gente del Sur, Pereira, y obedecemos a quien grita más, a quien manda. Nosotros no somos gente del Sur, objetó Pereira, tenemos sangre celta. Pero vivimos en el Sur, dijo Silva, el clima no favorece nuestras ideas políticas, *laissez faire, laissez passer*, es así como estamos hechos, y además escucha, te voy a decir una cosa, yo enseñé literatura y de literatura entiendo bastante, estoy haciendo una edición crítica de nuestros trovadores, las canciones de amigo, no sé si te acuerdas de cuando la universidad, pues bien, los jóvenes partían para la guerra y las mujeres se quedaban en casa llorando, y los trovadores recogían sus lamentos, mandaba el rey, ¿comprendes?, mandaba el jefe, y nosotros siempre hemos tenido necesidad de un jefe,

todavía hoy necesitamos un jefe. Pero yo soy un periodista, replicó Pereira. ¿Y qué?, dijo Silva. Que tengo que ser libre, dijo Pereira, e informar a la gente de manera correcta. [...] Vete a Inglaterra, dijo Silva, allá podrás decirlo cuantas veces quieras, tendrás un montón de lectores. Pereira se terminó el último bocado de su filete. Me voy a la cama, dijo, Inglaterra está demasiado lejos. [54-56]

10

Al día siguiente Pereira se despertó a las seis y a las siete en punto Pereira estaba delante de la verja. Silva no estaba, el director no estaba, no había prácticamente nadie y Pereira se sintió aliviado, sostiene. [57]

¿Es usted judía? Soy judía, confirmó la señora Delgado, y la Europa de estos tiempos no es el lugar más adecuado para la gente de mi pueblo, especialmente Alemania, pero tampoco aquí es que nos tengan demasiada simpatía, me he dado cuenta por los periódicos, quizá el periódico en el que usted trabaja sea una excepción, aunque es tan católico, demasiado católico para quien no es católico. Este país es católico, sostiene haber dicho Pereira, y yo también soy católico, lo admito, aunque a mi manera. [...] Quizá yo tampoco esté contento con lo que está sucediendo en Portugal, admitió Pereira. La señora Delgado bebió un sorbo de agua mineral y dijo: Pues, entonces, haga algo. ¿Algo, como qué?, contestó Pereira. Bueno, dijo la señora Delgado, usted es un intelectual, diga lo que está pasando en Europa, exprese su libre pensamiento, en suma, haga usted algo. Sostiene Pereira que hubiera querido decir muchas cosas. Hubiera querido responder que por encima de él estaba su director, el cual era un personaje del régimen, y que además estaba el régimen con su policía y su censura, y que en Portugal todos estaban amordazados, en resumidas cuentas, que no se podían expresar libremente las propias opiniones, y que el pasaba sus jornadas en un miserable cuartucho de la Rua Rodrigo da Fonseca, en compañía de un ventilador asmático y vigilado por una portera que probablemente era una confidente de la policía. Pero no dijo nada de todo ello, Pereira dijo solamente: Haré lo que pueda, señora Delgado, pero no es fácil hacer lo que se puede en un país como éste para una persona como yo, sabe, yo no soy Thomas Mann, soy sólo el oscuro director de la página cultural de un modesto periódico de la tarde, escribo efemérides de escritores ilustres y traduzco cuentos franceses del siglo

pasado, no se puede hacer más. Lo comprendo, replicó la señora Delgado, pero tal vez pueda hacerse todo, basta con tener voluntad para ello. [61-62]

Qué hermoso, aquel pequeño Portugal, besado por el mar y por el clima, pero qué difícil era todo, pensó Pereira. [62]

11

[...] Y después se había puesto a traducir un cuento de Balzac. Había escogido Honorine, que era un relato sobre el arrepentimiento y que pensaba publicar en tres o cuatro entregas. Pereira no sabe por qué, pero creía que aquel relato sobre el arrepentimiento sería un mensaje en una botella que alguien recogería. Porque hay muchas cosas de las que arrepentirse, y hacía falta un relato sobre el arrepentimiento, y aquél era el único medio para comunicar un mensaje a alguien que quisiera entenderlo. [65]

Pereira se quitó la corbata y se la puso en el bolsillo. Subió fatigosamente la cuesta que conducía a su casa, abrió el portal y se sentó en un escalón. Le faltaba el resuello. Buscó en el bolsillo unas pastillas para el corazón que le había recetado el cardiólogo y se tragó una. Se secó el sudor, reposó, se refrescó en aquel portal oscuro y después entró en su casa. [65]

Fue hasta el recibidor, se detuvo frente al retrato de su esposa y le dijo: Esta noche voy a ver a Monteiro Rossi, no sé por qué no le despido o le mando a hacer puñetas, tiene problemas y quiere descargarlos sobre mí, eso lo he entendido, ¿tú que dices, qué debo hacer? El retrato de su esposa le sonrió con una sonrisa lejana. Bueno, dijo Pereira, ahora me voy a echar una siesta, después veré qué quiere ese jovencuelo. Y se fue a acostar. [66]

Aquella tarde, sostiene Pereira, tuvo un sueño. Un sueño hermosísimo, de su juventud. Pero prefiere no revelarlo, porque los sueños no se deben revelar, sostiene. Admite únicamente que era feliz y que se encontraba en invierno en una playa del norte, más allá de Coimbra, en La Granja, quizá, junto a él había una persona cuya identidad no desea revelar. El hecho es que se levantó de muy buen humor, se puso una camisa de

manga corta, no cogió corbata, cogió en cambio una chaqueta ligera de algodón, pero no se la puso, se la colocó en el brazo. La noche era cálida, pero por suerte soplaba un poco de brisa. [66]

El café Orquídea estaba prácticamente desierto. [...] Pereira pidió tres omelettes a las finas hierbas y después dijo: Y ahora cuénteme sus problemas, visto que ésa es la palabra que utilizó en su carta. Monteiro Rossi se echó para atrás el mechón de pelo de la frente y aquel gesto provocó un efecto extraño en Pereira, sostiene. Bueno, dijo Monteiro Rossi bajando la voz, estoy metido en líos, señor Pereira, esa es la verdad. [...] ¿A causa de Marta? [...] En parte sí, contestó Monteiro Rossi en voz baja, pero no puedo echarle las culpas a ella, ella tiene sus ideas y son ideas muy sólidas. Pues, ¿entonces?, preguntó Pereira. Pues que ha llegado mi primo, respondió Monteiro Rossi. No me parece tan grave, contestó Pereira, todos tenemos primos. Sí, dijo Monteiro Rossi, casi susurrando, pero mi primo viene de España, está en una brigada, combate del lado de los republicanos, está en Portugal para reclutar voluntarios portugueses que quieran formar parte de una brigada internacional, en mi casa no puedo tenerle, tiene un pasaporte argentino y se ve a la legua que es falso, no sé donde meterle, no sé donde esconderle. Pereira comenzó a sentir una gota de sudor que le bajaba por la espalda, pero permaneció tranquilo. ¿Y qué?, preguntó mientras seguía comiéndose su omelette. Pues que lo que haría falta, dijo Monteiro Rossi, es que usted, señor Pereira, lo que haría falta es que se ocupara de él, que le buscara un alojamiento discreto, no importa que sea clandestino, basta con que sea, yo no le puedo tener en casa porque la policía podría sospechar de mí a causa de Marta, podrían vigilarme, incluso. ¿Y qué? Preguntó otra vez Pereira. Pues que de usted no sospecha nadie, dijo Monteiro Rossi, él se quedará algunos días, lo suficiente para entrar en contacto con la resistencia, y después volverá a España, debe usted ayudarme, señor Pereira, debe buscarle un alojamiento. [...] Estoy asombrado de su descaro, dijo, no sé si se da cuenta de lo que me está pidiendo, y, además, ¿adónde podría llevarle? [...] Usted sabrá de sitios así, conoce a todo el mundo.

Conoce a todo el mundo, pensó Pereira. Pero si él de todos los que conocía no conocía nadie. [...] Pero de repente le vino a la cabeza una pequeña pensión de la Graça encima del Castillo, a la que iban parejas clandestinas y donde no pedían carnet a nadie. [...] De modo que dijo: Me ocuparé de ello mañana por la mañana, pero no me mande a

su primo, o no lo lleve usted a la redacción, se lo digo por la portera, ya sabe, llévelo mañana por la mañana a las once a mi casa. [...] Nada de llamadas por teléfono. [66-70]

12

A las once en punto, sostiene Pereira, sonó el timbre. [71]

Entró un hombrecillo pequeño y delgado. Llevaba el pelo cortado a cepillo, tenía un par de bigotitos rubios y vestía una chaqueta azul. Señor Pereira, dijo Monteiro Rossi, le presento a mi primo Bruno Rossi, aunque según el pasaporte se llama Bruno Lugones, lo mejor sería que usted le llamara siempre Lugones. ¿En qué idioma debemos hablar?, preguntó Pereira, ¿su primo sabe portugués? No, dijo Monteiro Rossi, pero sabe español. [...] A lo lejos se oyó la sirena de una ambulancia y el señor Bruno Rossi se puso rígido y se acercó a la ventana. Dígame que esté tranquilo, dijo Pereira a Monteiro Rossi, aquí no estamos en España, no hay ninguna guerra civil. El señor Bruno Rossi volvió a sentarse y dijo en español: Perdone la molestia, pero estoy aquí por la causa republicana. Escuche, señor Lugones, dijo Pereira en portugués, hablaré lentamente para que usted me entienda, a mi no me interesan ni la causa republicana ni la causa monárquica, yo dirijo la página cultural de un periódico de la tarde y esas cosas no forman parte de mi entorno [...] yo no quiero tener nada que ver ni con usted ni con su causa. El señor Bruno Rossi se volvió hacia su primo y le dijo en italiano: No era así como me lo habías descrito, yo me esperaba un compañero. Pereira comprendió y replicó: Yo no soy compañero de nadie, vivo solo y me gusta estar solo, mi único compañero soy yo mismo, no sé si me explico, señor Lugones. [72-73]

Pereira aconsejó a Monteiro Rossi que esperara fuera, entró en la pensión seguido del señor Bruno Rossi, y se lo presentó al encargado. Era un viejecillo con gafas de gruesos cristales que dormitaba detrás del mostrador. Éste es un amigo argentino, dijo Pereira, es el señor Bruno Lugones, tenga su pasaporte, pero preferiría mantener el anonimato, está aquí por razones sentimentales. El viejecillo se quitó las gafas y hojeó el libro de registro. [...] Tenemos una habitación de matrimonio sin baño, dijo el viejecillo, pero no sé si al señor le irá bien. Le irá estupendamente, dijo Pereira. [...]

Pereira sacó la cartera y extrajo dos billetes. Le dejó tres días pagados, dijo, buenos días. Se despidió del señor Bruno Rossi, pero prefirió no darle la mano, le parecía un gesto de excesiva intimidad. Feliz estancia, le dijo. [75-76]

Salió fuera y se detuvo ante Monteiro Rossi que esperaba sentado al borde de la fuente. [...] El día era magnífico y por suerte había comenzado a soplar una brisa atlántica estupenda. Pero no se sentía capaz de apreciar el día. [...] Se sentía inquieto y le apetecía hablar con alguien. [...] Y entonces pensó que podía ir a charlar un rato con el retrato de su esposa. De modo que se quitó la chaqueta y se dirigió lentamente hacia su casa, sostiene. [76]

13

Pereira pasó la noche acabando de traducir y de adaptar el *Honorine* de Balzac, sostiene. Fue una traducción complicada pero resultó bastante fluida, según su opinión. Durmió tres horas, desde las seis hasta las nueve de la mañana, después se levantó, tomó un baño fresco, se bebió un café y se dirigió a la redacción. [...] Entró en el cuarto, se sentó ante el escritorio y marcó el número del doctor Costa, su médico. Oiga, doctor, dijo Pereira, soy Pereira. Ah, ¿cómo está usted?, preguntó el doctor Costa. Pues verá, últimamente me ahogo, respondió Pereira, no consigo subir las escaleras y me parece que he engordado algunos kilos, cuando doy un paseo me entra taquicardia. Escuche, Pereira, dijo el doctor Costa, yo paso consulta una vez a la semana en la clínica talasotérmica de Parede, ¿por qué no ingresa allí algunos días? ¿Ingresar?, ¿por qué?, preguntó Pereira. Porque la clínica de Parede tiene un buen servicio médico, entre otras cosas, curan el reuma y las cardiopatías con métodos naturales, ofrecen baños de algas, masajes, curas adelgazantes, además hay unos doctores excelentes que se han formado en Francia, a usted le sentaría bien un poco de reposo y un poco de vigilancia, Pereira, y la clínica de Parede es lo que le iría mejor, si quiere puedo reservarle una habitación para mañana mismo, una hermosa y linda habitación con vistas al mar, vida sana, baños de algas, talasoterapia, y yo iré a verle al menos una vez. [...] El problema es que me han confiado la página cultural del sábado, no puedo abandonar la redacción. Mire, Pereira, dijo el doctor Costa, escúcheme bien, Parede está a medio camino entre Lisboa y Cascais, desde aquí hay unos diez kilómetros, si usted quiere escribir sus artículos en Parede y mandarlos a Lisboa, para eso está el empleado de la clínica [...] además,

déjeme que se lo diga, la salud es más importante que la cultura. De acuerdo, dijo Pereira, pero dos semanas son demasiado, me bastaría con una semana de reposo. Es mejor eso que nada, concluyó el doctor Costa. Pereira sostiene que se resignó y aceptó pasar una semana en la clínica talasoterápica de Parede. [77-79]

14

Al día siguiente Pereira se levantó temprano, sostiene. Tomó un café, cogió una pequeña maleta y metió en ella los *Contes du lundi* de Alphose Daudet. Quizá se quedara algunos días más, pensó, y Daudet era un autor que podía figurar perfectamente entre los cuentos del *Lisboa*.

Se dirigió al vestíbulo, se detuvo ante el retrato de su esposa y le dijo: Anoche vi a Marta, la novia de Monteiro Rossi, me da la impresión que esos chicos se están metiendo en problemas serios, mejor dicho, se han metido ya, de todas formas no es asunto mío, a mí lo que me hace falta es una semana de talasoterapia, me la ha prescrito el doctor Costa [...] me marchó esta mañana [...] te llevo conmigo, si me lo permites. Cogió el retrato y lo metió en la maleta, pero boca arriba, porque su esposa había tenido necesidad de aire toda la vida y pensó que también el retrato necesitaría respirar bien. [86]

Descendió en la plaza y pensó en tomar algo en el British Bar del Cais de Sodré. Sabía que aquél era un lugar al que acudían escritores y esperaba toparse con alguno. Entró y se sentó a una mesa de un rincón. En una mesa cercana, en efecto, se hallaba el novelista Aquilino Ribeiro, que estaba comiendo con Bernardo Marques, el dibujante vanguardista, quien había realizado las ilustraciones de las mejores revistas del modernismo portugués. [...] Hubiera estado bien comer en su mesa, pensó Pereira, y contarles que el día anterior había recibido una crítica muy negativa sobre D'Annunzio, y saber qué pensaban de ello. Pero los dos artistas estaban inmersos en una densa conversación y Pereira no tuvo el valor de molestarles. Entendió que Bernardo Marques ya no quería dibujar y que el novelista quería marcharse al extranjero. Eso le provocó una sensación de desaliento, sostiene Pereira, porque no esperaba que un escritor como

aquél pudiera abandonar su país. [...] Pereira escucho algunas frases. A París, decía Aquilino Ribeiro, el único lugar posible es París. [87]

[...]

Pereira se colocó al lado izquierdo del compartimiento, porque tenía ganas de ver el mar. El vagón estaba prácticamente desierto, dada la hora, y Pereira eligió un asiento a su gusto, bajó un poco la cortina para que el sol no le diera en los ojos, dado que su lado estaba orientado al sur, y miró el mar. Se puso a pensar en su vida, pero de esto no tiene ganas de hablar, sostiene. Prefiere decir que el mar estaba en calma y que en las playas había bañistas. Pereira pensó en el tiempo que hacía que no se bañaba en el mar, y le parecieron siglos. Le vinieron a la cabeza los tiempos de Coimbra, cuando iba a las playas de los alrededores de Oporto, a La Granja o a Espinho, por ejemplo, donde había un casino y un club. El mar estaba helado en aquellas playas del norte, pero él era capaz de nadar mañanas enteras mientras sus compañeros de universidad, todos tiritando, le esperaban en la playa. [88]

Pereira se sobresaltó cuando el tren pasó por delante de Santo Amaro. Era una hermosa playa en forma de arco y se veían las casetas de tela de rayas blancas y azules. El tren se detuvo y a Pereira se le ocurrió bajar e ir a tomar un baño, total, podía coger el siguiente tren. Fue más fuerte que él. Pereira no sabría decir por qué sintió aquel impulso, quizá porque había estado pensando en sus tiempos de Coimbra y en los baños en La Granja. Descendió con su pequeña maleta y atravesó el subterráneo que conducía a la playa. Cuando llegó a la arena, se quitó los zapatos y los calcetines. [...] Vio enseguida al encargado, un jovencuelo bronceado que vigilaba a los bañistas recostado en una tumbona. Pereira se acercó a él y le dijo que deseaba alquilar un bañador y una cabina. El encargado le miró de arriba abajo con aire socarrón y murmuró: No sé si tenemos bañadores de su talla, de todas formas tenga las llaves del almacén, es la caseta más grande, la número uno. Y después preguntó con un tono que a Pereira le pareció irónico: ¿Le hace falta también un salvavidas? Sé nadar muy bien, respondió Pereira, quizá mejor que usted, no se preocupe. Cogió la llave del almacén y la llave de la cabina y se alejó. [...] Revolvió entre los trajes de baño para ver si encontraba uno a la antigua, de esos completos, que le cubriera también la tripa. Consiguió encontrarlo y se lo puso. Le estaba un poco ajustado y era de lana, pero no encontró nada mejor. Llevó su maleta

y su ropa a la caseta y cruzó la playa. En la orilla había un grupo de jóvenes que jugaban a la pelota y Pereira les evitó. [89]

Después, cuando el agua le llegaba al ombligo, se zambulló y se puso a nadar a crol lenta y mesuradamente. Nadó mucho rato, hasta las boyas. Cuando se abrazó a la boya de salvamento sintió que le faltaba el aliento y que su corazón latía enloquecidamente. Estoy loco, pensó, no nado desde hace siglos y me tiro al agua así, como si fuera un deportista. [...] Pereira recobró el aliento y volvió reposadamente, con lentas brazadas. Pasó delante del encargado y quiso devolverle la indirecta. Como ha visto, no he tenido necesidad de salvavidas, dijo, ¿cuándo pasa el próximo tren para Estoril? El encargado consultó el reloj. Dentro de un cuarto de hora, contestó. Estupendo, dijo Pereira, entonces sígame hasta la caseta, que voy a cambiarme, y le pagaré, porque tengo el tiempo justo. [90]

Se metió por el paso subterráneo y se sentó en un banco de piedra bajo la marquesina. Oyó llegar el tren y miró su reloj. Era tarde, pensó, probablemente en la clínica talasoterápica le estaban esperando para la comida, porque en las clínicas se come pronto. Pensó: qué le vamos a hacer. Pero se sentía bien, se sentía relajado y fresco, mientras el tren entraba en la estación, y además tenía todo el tiempo del mundo para la clínica talasoterápica, iba a permanecer en ella por lo menos una semana, sostiene Pereira. [90]

Cuando llegó a Parede eran casi las dos y media. [...] La clínica talasoterápica era un edificio rosa con un gran jardín lleno de palmeras. [...] Pereira subió fatigosamente por la escalinata y entró en el vestíbulo. Fue recibido por una gruesa señora de mejillas coloradas con una bata blanca [...] Soy el señor Pereira, dijo Pereira [...] Ah, señor Pereira, dijo la señora de la bata blanca, le esperábamos a la hora de comer, ¿cómo es que llega tan tarde?, ¿ha comido ya? La verdad es que no he tomado más que unos caracoles en la estación, admitió Pereira, y tengo un poco de apetito. Sígame entonces, dijo la señora de la bata blanca, el restaurante está cerrado pero Maria das Dores no se ha ido aún y podrá prepararle un bocado. Le precedió hasta el comedor, un vasto local con ventanales al mar. Estaba completamente desierto. Pereira se sentó a una mesa y llegó una señora con delantal y un visible bigotillo. Soy Maria das Dores, dijo la mujer, soy la cocinera, le puedo preparar alguna cosita a la plancha. Un lenguado, respondió Pereira, gracias. [91]

Los baños de algas son a las cinco, dijo la cocinera, pero, si no le apetece y prefiere echarse una siesta, puede empezar mañana, su médico es el doctor Cardoso. Irá a verle a su habitación a las seis de la tarde. Perfecto, dijo Pereira, creo que iré a reposar un rato.

Subió a su habitación, que era la veintidós, y encontró allí su maleta. Cerró las persianas, se lavó los dientes y se tumbó en la cama sin pijama. Corría una estupenda brisa atlántica que se filtraba a través de las persianas y agitaba las cortinas. Pereira se quedó dormido casi enseguida. Tuvo un hermoso sueño, un sueño de su juventud, él estaba en la playa de La Granja y nadaba en un océano que parecía una piscina, y al borde de aquella piscina había una muchacha pálida que le esperaba con una toalla en los brazos. Y entonces él volvía del baño y el sueño continuaba, pero Pereira prefiera no decir cómo continuaba, porque su sueño no tiene nada que ver con esta historia, sostiene. [92]

15

A las seis y media Pereira oyó que llamaban a la puerta pero ya estaba despierto, sostiene. Miraba las franjas de luz y sombra de las persianas sobre el techo. Pensaba en *Honorine* de Balzac, en el arrepentimiento, y le parecía que él también tendría que arrepentirse de algo, pero no sabía de qué. De repente sintió deseos de hablar con el padre Antonio, porque a él podría confiarle que deseaba arrepentirse, pero no sabía de qué debía arrepentirse, sentía tan sólo una nostalgia de arrepentimiento, eso es lo que quería decirle, o quizá solo le gustara la idea del arrepentimiento, quien sabe. [93]

Pereira no tenía ganas de dar ningún paseo sostiene, pero de todos modos se levantó, deshizo la maleta, se puso unos zapatos de rejilla, unos pantalones de algodón y una camisa ancha de color caqui. Colocó el retrato de su mujer sobre la mesa y le dijo: ya ves, aquí me tienes, en la clínica talasoterápica, pero si me aburro me marcharé, por suerte me he traído un libro de Alphonse Daudet, así puedo hacer alguna traducción para el periódico, de Daudet nos gustó sobre todo *le petit chose*, ¿lo recuerdas?, lo leímos en Coimbra, y a ambos nos conmovió, era la historia de una infancia y quizá pensábamos en un hijo que después nunca tuvimos, en fin que le vamos a hacer, de todos modos me he traído los *Contes du lundi* y creo que estaría bien una novela corta para el *Lisboa*, bueno, ahora perdóname, tengo que marcharme, parece que hay un

doctor que me está esperando, veamos cuales son los métodos de la talasoterapia, nos veremos más tarde. [94-93]

Buenas tardes dijo el médico con una tímida sonrisa, soy el doctor Cardoso, usted es el señor Pereira, supongo, estaba esperándole, es la hora del paseo de los pacientes por la playa, pero si usted lo prefiere podemos quedarnos hablando aquí o salir al jardín. Pereira contestó que efectivamente no le apetecía mucho dar un paseo por la playa, dijo que aquel día ya había estado en la playa y le contó el baño que se había dado en Santo Amaro. Oh magnífico, exclamó el doctor Cardoso, creía que tendría que vérmelas con un paciente más difícil, pero veo que la naturaleza todavía lo atrae. Quizá más que nada me atraen los recuerdos, dijo Pereira. ¿En qué sentido?, preguntó el doctor Cardoso. Tal vez se lo cuente en otro momento, dijo Pereira, pero ahora no, quizá mañana. [94]

¿Y qué suele comer? , preguntó el doctor Cardoso, es decir ¿qué tipo de alimentación toma? Tortillas, hubiera querido responder Pereira, prácticamente sólo como tortillas porque mi portera me prepara pan y tortillas y porque en el Café Orquídea solo sirven *omeletes* a las finas hierbas. Pero sintió vergüenza y respondió de modo distinto. Alimentación variada dijo, pescado, carne, verdura, soy bastante frugal en la comida y me alimento de una forma racional. Y ¿cuándo empezó a manifestarse su obesidad?, preguntó el doctor Cardoso. Hace algunos años, respondió Pereira, después de la muerte de mi esposa. En cuanto a los dulces, preguntó el doctor Cardoso ¿come usted muchos dulces? Nunca, respondió Pereira, no me gustan, solo bebo limonadas. ¿Cómo son esas limonadas?, preguntó el doctor Cardoso. Zumo natural de limón, dijo Pereira, me gusta, me refresca y tengo la impresión de que les sienta bien a mis intestinos, porque a menudo tengo los intestinos alterados. ¿Cuántas al día?, preguntó el doctor Cardoso. Lo pensó unos instantes. Depende del día, ahora, en verano, por ejemplo, unas diez. ¡Diez limonadas al día! Exclamó el doctor Cardoso, señor Pereira, me parece una locura, y, dígame, ¿les pone azúcar? Las lleno de azúcar, dijo Pereira, la mitad del vaso de limonada y la otra mitad de azúcar. El doctor Cardoso escupió la brizna de hierba que tenía en la boca, hizo un gesto perentorio con la mano y sentenció: Desde hoy se acabaron las limonadas, las sustituiremos por agua mineral, sería mejor sin gas, pero si la prefiere con gas, no importa. Había un banco bajo los cedros del parque y Pereira se sentó obligando a sentarse al doctor Cardoso. Perdóneme

señor Pereira, dijo el doctor Cardoso, ahora quisiera hacerle una pregunta íntima: ¿Qué me dice de su actividad sexual? Pereira miró las copas de los árboles y dijo: Explíquese mejor. Mujeres, explicó el doctor Cardoso, ¿va usted con mujeres, tiene una actividad sexual normal? Mire, doctor, dijo Pereira, yo soy viudo, ya no soy tan joven y tengo un trabajo absorbente, no tengo ni tiempo, ni ganas de buscar mujeres. ¿De ninguna clase?, preguntó el doctor Cardoso, que sé yo, una aventura, una mujer de vida disipada, de vez en cuando. Ni siquiera eso, dijo Pereira, y sacó un cigarro preguntando si podía fumar. El doctor Cardoso se lo permitió. Eso no le sienta nada bien a su cardiopatía, dijo, pero si no puede prescindir de ello... No, no puedo prescindir porque sus preguntas me incomodan, confesó Pereira. Pues todavía tengo otra pregunta incómoda, dijo el doctor Cardoso, ¿tiene usted poluciones nocturnas? No entiendo su pregunta, dijo Pereira. Bueno dijo el doctor Cardoso, quiero decir si no tiene sueños eróticos en que llegue hasta el orgasmo, ¿tiene sueños eróticos?, ¿con qué sueña? Escuche doctor, respondió Pereira, mi padre me enseñó que nuestros sueños son la cosa más privada que tenemos y que no hay que revelarlos a nadie. Pero usted está aquí para curarse y yo soy su médico, replicó el doctor Cardoso, su *psique* está en relación con su cuerpo y necesito saber que es lo que sueña. A menudo sueño con La Granja, confesó Pereira, ¿es una mujer? Pregunto el doctor Cardoso. Es una localidad, dijo Pereira, es una playa cerca de Oporto, iba de joven cuando estudiaba en Coimbra, también estaba Espinho [...] allí iba también mi novia, con la que luego me casé, ella era una muchacha enferma, pero por aquel entonces no lo sabía, solo tenía fuertes dolores de cabeza, aquella fue una buena época de mi vida, y sueño con ella quizá porque me gusta soñarla. [...] He visto que su periódico dedica gran espacio a los escritores franceses del siglo XIX ¿sabe? Yo estudié en París, soy de cultura francesa [...] Pereira pensó que el doctor Costa, a pesar de que era un viejo conocido suyo, no le habría hecho nunca preguntas tan personales y reservadas, evidentemente los médicos jóvenes que habían estudiado en París eran diferentes por completo. Pereira sintió estupor y una gran incomodidad posteriori, pero pensó que era mejor no reflexionar demasiado sobre ello, en efecto aquella era una clínica verdaderamente particular, sostiene [95-98]

A las ocho puntualísimo, el doctor Cardoso estaba sentado a la mesa del comedor. [...] Los presentes podían ser una cincuentena y todos eran ancianos. Más viejos que él, sin duda, en su mayor parte matrimonios de viejos que estaban en la misma mesa, Eso lo hizo sentirse mejor, sostiene, porque pensó que en el fondo él era de los más jóvenes y le gustó no verse tan viejo. [...] Un vaso de agua mineral en ayunas es siempre una buena regla de higiene, dijo el Doctor Cardoso [...] Pereira la bebió con una leve sensación de repugnancia y deseó una limonada. Señor Pereira dijo el doctor Cardoso, me gustaría saber cuales son sus proyectos para la página cultural del *Lisboa*, me gustaron mucho las efemérides de Pessoa y el cuento de Maupassant, estaba muy bien traducido. Lo traduje yo, respondió Pereira, pero no me gusta firmar. Debería hacerlo, replicó el doctor Cardoso, sobre todo los artículos más importantes, ¿y qué nos reserva para el futuro su periódico? Pues verá doctor Cardoso para los próximos tres o cuatro números hay un relato de Balzac, se llama *Honorine*, no sé si lo conoce. El doctor Cardoso negó con la cabeza. Es un relato sobre el arrepentimiento, dijo Pereira, un hermoso cuento sobre el arrepentimiento, tanto que lo he leído en clave autobiográfica. [...] disculpe que se lo pregunte, doctor Cardoso, dijo, usted me ha dicho esta tarde que había estudiado en Francia, ¿qué estudios cursó?, si no le importa contestarme. Me licencié en medicina y después hice dos especialidades, una de dietética y otra de psicología, respondió el doctor Cardoso. No veo la conexión entre las dos especialidades, sostiene haber dicho Pereira, perdóneme pero no veo la conexión. Quizá haya más conexión de la que usted, piensa, dijo el doctor Cardoso, no sé si usted puede imaginarse los nexos que unen nuestro cuerpo con nuestra psicología, pero hay más de lo que imagina, pero me estaba diciendo usted que el relato de Balzac es un relato autobiográfico. Bueno no quería decir eso, rebatió Pereira, quería decir que yo lo leí en clave autobiográfica, que me he sentido identificado. ¿Con el arrepentimiento?, preguntó el doctor Cardoso. En cierta manera, dijo Pereira, aunque de una manera transversal, mejor dicho la palabra es limítrofe, digamos que me he sentido identificado de manera limítrofe. [...] Arrepentimiento de manera limítrofe, ¿qué significa? El hecho de que haya estudiado psicología me anima a hablar con usted, dijo Pereira, quizá sería mejor hablar con mi amigo el padre Antonio, que es sacerdote, pero a lo mejor él no me entendería, porque a los sacerdotes hay que confesarles las propias culpas y yo no me siento culpable de nada en especial, pero sin embargo siento el deseo de arrepentirme,

siento nostalgia del arrepentimiento. [...] es una extraña sensación, que está en la periferia de mi personalidad, por eso la llamo limítrofe, el hecho es que por una parte estoy contento de haber llevado la vida que he llevado, estoy contento de haber estudiado en Coimbra, de haberme casado con una mujer enferma que pasó toda su vida en sanatorios, de haberme ocupado de la crónica de sucesos durante tantos años en un gran periódico y ahora de haber aceptado dirigir la página cultural de este modesto periódico vespertino, pero al mismo tiempo, es como si sintiera deseos de arrepentirme de mi vida, no sé si me explico. [99-102]

Sería necesario que conociera mejor los últimos meses de su vida, dijo el doctor Cardoso, quizá haya habido algún evento. Un evento, ¿en qué sentido? preguntó Pereira ¿qué quiere decir? Evento es un término del psicoanálisis, dijo el doctor Cardoso, no es que yo crea demasiado en Freud, porque soy sincrético, pero sobre el hecho del evento, sin duda tiene razón, el evento es un acontecimiento concreto que se verifica en nuestra vida y que trastoca o perturba nuestras convicciones o nuestro equilibrio, es un hecho que se produce en la vida real y que influye en la vida psíquica, usted debería reflexionar si en su vida ha ocurrido algún evento. [102]

He conocido a una persona, sostiene haber dicho Pereira, mejor dicho, a dos personas, un joven y una muchacha. [102]

Bueno el hecho es que necesitaba para la página cultural necrológicas anticipadas de aquellos escritores importantes que pueden morir de un momento a otro, y la persona que conocí había escrito una tesina sobre la muerte, la verdad es que en parte la copió, pero al principio me pareció que era un experto en el tema de la muerte, así que lo contraté como ayudante, para hacer las necrológicas anticipadas, y él me escribió algunas, se las pagué de mi bolsillo porque no quería que resultara una carga para el periódico, pero son todas impublicables, porque ese chico tiene metida la política en la cabeza y plantea todas las necrológicas desde un punto de vista político, a decir verdad, creo que es su chica la que le mete todas esas ideas en la cabeza, ya sabe, fascismo, socialismo, la guerra civil en España y cosas parecidas, son todos artículos impublicables, como ya le he dicho, y hasta ahora se los he pagado. No hay nada de malo en ello, respondió el doctor Cardoso, en el fondo está arriesgando solo su dinero.

No es eso, sostiene haber admitido Pereira, el hecho es que me ha surgido una duda: ¿y si esos dos chicos tuvieran razón? En tal caso, ellos tendrían razón, dijo pacatamente el doctor Cardoso, pero es la Historia quien lo dirá y no usted, señor Pereira. Si, dijo Pereira, pero si ellos tuvieran razón toda mi vida no tendría sentido, no tendría sentido haber estudiado Letras en Coimbra y haber creído siempre que la literatura era la cosa más importante del mundo, no tendría sentido que yo dirija la página cultural de ese periódico vespertino en el que no puedo expresar mi opinión y en el que tengo que publicar cuentos del siglo XIX francés, ya nada tendría sentido, y es de eso de lo que siento deseos de arrepentirme, como si yo fuera otra persona y no el Pereira que ha sido siempre periodista, como si tuviera que renegar de algo [102-103]

[...]Quisiera hacerle una pregunta, dijo el doctor Cardoso, ¿conoce usted los *médecins-philosophes*? No, admitió Pereira, no los conozco, ¿quienes son? Los más importantes son Théodule Ribot y Pierre Janet, dijo el doctor Cardoso, fueron sus obras lo que estudié en París, son médicos y psicólogos, pero también filósofos, propugnan una teoría que me parece interesante, la de la confederación de las almas. Explíqueme esa teoría, dijo Pereira. Pues bien, dijo el doctor Cardoso, creer que somos «uno» que tiene existencia por si mismo, desligado de la inconmensurable pluralidad de los propios yoes, representa una ilusión, por lo demás ingenua, de la tradición cristiana de un alma única; el doctor Ribot y el doctor Janet ven la personalidad como una confederación de varias almas, porque nosotros tenemos varias almas dentro de nosotros, ¿comprende?, una confederación que se pone bajo el control de un yo hegemónico, [...] lo que llamamos la norma, o nuestro ser, o la normalidad, es solo un resultado, no una premisa, y depende del control de un yo hegemónico que se ha impuesto en la confederación de nuestras almas; en el caso de que surja otro yo, más fuerte y más potente, este yo destrona al yo hegemónico y ocupa su lugar, pasando a dirigir la cohorte de las almas, mejor dicho, la confederación, y su predominio se mantiene hasta que es destronado a su vez por otro yo hegemónico, sea por un ataque directo, sea por una paciente erosión, tal vez, concluyó el doctor Cardoso, tras una paciente erosión, haya un yo hegemónico que esté ocupando el liderazgo de la confederación de sus almas, señor Pereira, y usted no puede hacer nada, tan solo puede, eventualmente, apoyarlo. [...] ¿Y qué puedo hacer? preguntó Pereira. Nada, respondió el doctor Cardoso, simplemente esperar, quizá haya en usted un yo hegemónico que, tras una lenta erosión, después de todos éstos años dedicados al periodismo escribiendo la crónica de sucesos, creyendo que la literatura era

la cosa más importante del mundo, quizá haya un yo hegemónico que esta tomando la dirección de la confederación de sus almas, déjelo salir a la superficie, de todos modos no puede actuar de otra manera, no lo conseguiría y entraría en conflicto consigo mismo, y si quiere arrepentirse de su vida, arrepíentase, e incluso, si tiene ganas de contárselo a un sacerdote, cuénteselo, en fin señor Pereira, si usted empieza a pensar que esos chicos tienen razón y que hasta ahora su vida ha sido inútil, piénselo tranquilamente, quizá de ahora en adelante su vida ya no le parecerá inútil, déjese llevar por su nuevo yo hegemónico y no compense su sufrimiento con la comida y con limonadas llenas de azúcar.[103-105]

[...] su teoría es muy interesante, dijo reflexionaré al respecto [...]

17

A las nueve de la mañana bajó la escalera que conduce a la playa de la clínica. [...] Las piscinas estaban llenas de algas largas, brillantes y gruesas que formaban un estrato compacto a ras de agua, y algunas personas chapoteaban dentro. [106]

Se sentía de buen humor, sostiene, y le habían entrado ganas de introducirse en aquellas piscinas, aunque en la playa hacía frío y quizá la temperatura del agua no era la ideal par un baño. Le pidió al doctor Cardoso que le proporcionara un traje de baño, porque él se había olvidado de llevarlo consigo, se justificó, y le dijo que si podría encontrarle uno de los antiguos, de esos que cubren el vientre y parte del pecho. El doctor Cardoso sacudió la cabeza, Lo siento, señor Pereira, dijo, pero tendrá que vencer su pudor, el efecto beneficioso de las algas se produce sobre todo por el contacto con la epidermis y es necesario que froten el vientre y el pecho [...] [106-107]

[...] He pensado en traducir un relato de los *Contes du lundi*, me gustaría publicarlo en el *Lisboa*, dijo Pereira. Cuéntemelo, dijo el doctor Cardoso. Verá, dijo Pereira, se trata de *La dernière classe*, habla de un maestro de un pueblo francés en Alsacia, sus alumnos son hijos de campesinos, pobres muchachos que tiene que trabajar en el campo y que faltan a sus clases y el maestro está desesperado. [...] se llega al

último día de escuela, la guerra franco-prusiana ha terminado, el maestro aguarda sin esperanza que llegue algún alumno y, en cambio, llegan todos los hombres de aquel pueblo, los campesinos, los viejos del lugar, que vienen a rendir homenaje al maestro francés que debe partir, porque saben que al día siguiente su tierra será ocupada por los alemanes, entonces el maestro escribe en la pizarra «Viva Francia», y se marcha así con lágrimas en los ojos dejando en el aula una gran conmoción [...] ¿qué le parece doctor Cardoso? Hermoso, respondió el doctor Cardoso pero no sé si hoy en Portugal será bien recibido leer «Viva Francia», vistos los tiempos que corren, quién sabe si no estará dándole espacio a su nuevo yo hegemónico. Pero ¿qué dice, doctor Cardoso?, dijo Pereira, sólo es un cuento decimonónico, es agua pasada. Sí, dijo el doctor Cardoso, pero aún así sigue siendo un cuento contra Alemania, y Alemania es intocable en un país como el nuestro, ¿ha visto cómo nos han impuesto el saludo en las celebraciones oficiales?, saludan todos con el brazo en alto, como los *nazis*. Ya veremos, dijo Pereira, de todos modos el *Lisboa* es un periódico independiente, [...] pero permíteme, ¿qué significa para usted ser un periódico independiente en Portugal? Un periódico que no está vinculado a ningún movimiento político, respondió Pereira. Puede ser dijo el doctor Cardoso pero el director de su periódico, querido señor Pereira, es un personaje del régimen, aparece en todas las celebraciones oficiales y cómo alza el brazo, parece que quiera lanzarlo como una jabalina. Eso es cierto, admitió Pereira, pero en el fondo no es mala persona, y por lo que respecta a la página cultural me ha conferido plenos poderes. Eso es muy cómodo, objetó el doctor Cardoso, total existe la censura preventiva, cada día, antes de salir, las pruebas de su periódico tienen que pasar el imprimátur de la censura preventiva, y si hay algo que no funciona estése tranquilo que no será publicado, a lo mejor dejan un espacio en blanco, eso ya me ha ocurrido ver periódicos portugueses con grandes espacios en blanco, da mucha rabia y una profunda melancolía.

Lo entiendo, dijo Pereira, yo también los he visto, pero al *Lisboa* todavía no le ha sucedido. Puede ser, replicó en tono bromista el doctor Cardoso, eso dependerá del yo hegemónico que tome el timón de su confederación de almas. Y después añadió ¿sabe lo que le digo señor Pereira?, si quiere usted ayudar a ese yo hegemónico que está asomando la cabeza, tal vez debería marcharse a otro sitio [...] ¿qué le ata a este país? Una vida pasada, respondió Pereira, la nostalgia, [...] [107-109]

[...] a media tarde se levantó, se duchó se puso su corbata negra y se sentó ante el retrato de su esposa. Me he encontrado con un médico inteligente, le dijo, se llama Cardoso, estudió en Francia, me ha explicado una teoría suya sobre el alma humana, mejor dicho, es una teoría filosófica francesa, por lo visto en nuestro interior hay una confederación de almas y cada cierto tiempo hay un yo hegemónico que toma las riendas de la confederación, el doctor Cardoso sostiene que estoy cambiando mi yo hegemónico, de la misma forma que la serpientes cambian de piel, y que éste yo hegemónico cambiará mi vida, no sé hasta que punto es cierto todo esto y, a decir verdad, no estoy muy convencido, en fin, qué se le va a hacer, ya veremos.

Después se sentó a la mesa y empezó a traducir *La última lección* de Daudet. [...] Pero tradujo solo una página porque quería hacerlo con calma y porque aquel cuento le hacía compañía [...] [110]

[...] Fue una semana estupenda, de dieta, terapia y reposo [...] fue una semana que pasó volando, el sábado apareció la primera entrega de Honorine de Balzac en el Lisboa y el doctor Cardoso lo felicitó. El director no le llamó, lo que significaba que en el periódico todo marchaba bien, Ni siquiera Monteiro Rossi dio señales de vida, como tampoco Marta. En esos últimos días Pereira ya casi no pensaba en ellos. Y cuando abandonó la clínica para toma el tren hacia Lisboa, se sentía tonificado y en forma, y había adelgazado cuatro kilos, sostiene Pereira. [111]

18

Regresó a Lisboa y buena parte de agosto transcurrió como si nada, sostiene Pereira. [...] Por suerte el tiempo había cambiado y no hacía mucho calor [...] La portera ya no le torcía el gesto y lo saludaba con la mayor cordialidad, aunque en el rellano continuaba flotando un terrible olor a frito [...] [112]

Hacia finales de mes llegó una carta de España. Iba dirigida a Monteiro Rossi, y debajo: Señor Pereira, Rua Rodrigo de Fonseca, 66, Lisboa, Portugal. Pereira sintió tentación de abrirla. Casi se había olvidado de Monteiro Rossi o, por lo menos, eso creía, y le pareció increíble que aquel joven se hiciera mandar correspondencia a la

redacción cultural del *Lisboa*. Después la puso en la carpeta de «Necrológicas» sin abrirla. Por las mañanas almorzaba en el Café Orquídea, pero ya no tomaba omelettes a las finas hierbas [...] y tampoco bebía limonadas, tomaba ensalada de pescado y bebía agua mineral. *Honorine* de Balzac fue publicado por completo y obtuvo un gran éxito de público. Pereira sostiene que incluso recibió dos telegramas uno de Tavira y otro de Estremoz, que decían el primero que el relato era extraordinario y el otro que el arrepentimiento era algo en lo que todos deberíamos pensar, y ambos acababan con la palabra «gracias». Pereira pensó que quizá alguien había recogido el mensaje dentro de la botella, quien sabe, y se preparó a elaborar la versión definitiva del cuento de Alphonse Daudet. El director telefoneó una mañana para felicitarle por el relato de Balzac porque, según dijo, en la redacción central habían recibido un aluvión de cartas de felicitación. Pereira pensó que el director no podía percibir el mensaje dentro de la botella, y se alegró en su interior. En el fondo, aquello era verdaderamente un mensaje en clave, y solo quien pudiera escucharlo podría aprehenderlo. El director no podía ni escucharlo, ni aprehenderlo. [...] Y ahora, señor Pereira, dijo el director, ¿ahora qué nos está preparando? [...] Es un relato de los *Contes du lundi*, [de Daudet] se llama *la última lección*, no sé si usted lo conoce, es un cuento patriótico. No lo conozco, respondió el director, pero si es un cuento patriótico está bien, todos necesitamos patriotismo en los tiempos que corren, el patriotismo sienta bien. Pereira se despidió y colgó. Estaba cogiendo el texto mecanografiado para llevarlo a tipografía cuando sonó el teléfono de nuevo. Pereira estaba en la puerta y se había puesta ya la chaqueta. ¿Oiga?, dijo una voz femenina, buenos días señor Pereira, soy Marta, necesito verle. A Pereira le dio un vuelco el corazón y dijo: Marta ¿cómo está usted, cómo está Monteiro Rossi? Luego se lo explicaré, señor Pereira, dijo Marta ¿dónde podríamos vernos esta noche? Pereira lo pensó un instante y a punto estuvo de decirle que pasara por su casa, luego pensó que mejor que no fuese en su casa y respondió: En el Café Orquídea, a las ocho y media. De acuerdo, dijo Marta, me he cortado el pelo y me lo he teñido de rubio, nos veremos en el Café Orquídea a las ocho y media, de todos modos, Monteiro Rossi está bien y le manda un artículo. [113-114]

Pereira salió para ir a tipografía, y se sentía inquieto, sostiene. Pensó en volverse a la redacción y esperar hasta la hora de la cena, pero consideró que debería regresar a casa y tomar un baño refrescante. [...] Después se puso el albornoz y paseó por el recibidor ante el retrato de su esposa. Marta ha vuelto a dar señales de vida, le dijo,

parece que se ha cortado el pelo y se lo ha teñido de rubio, quien sabe por qué, me trae un artículo de Monteiro Rossi, pero ese Monteiro Rossi evidentemente sigue con lo suyo, estos chicos me preocupan, en fin, qué le vamos a hacer, luego te contaré como ha ido la cosa. [115]

A las ocho y treinta y cinco, sostiene Pereira, entró en el Café Orquídea. Por lo único que reconoció a Marta en aquella delgada muchacha rubia de cabellos cortos que estaba cerca del ventilador fue porque llevaba el mismo vestido de siempre, de otra forma seguro que no la habría reconocido. Marta parecía transformada. Con aquellos cabellos rubios y cortos, con flequillo y bucles sobre las orejas que le daban un aire travieso y extranjero, quizá francés. Y, además, debía de haber adelgazado por lo menos unos diez kilos. Sus hombros, que Pereira recordaba dulces y redondeados, eran ahora dos omóplatos huesudos, como dos alas de pollo. Pereira se sentó frente a ella y le dijo: Buenas noches Marta, ¿qué le ha pasado? He decidido cambiar de aspecto, respondió Marta, en determinadas circunstancias es necesario y para mí se había vuelto necesario convertirme en otra persona. [115-116]

Quién sabe por qué a Pereira se le ocurrió hacerle una pregunta. No sabría decir por que se la hizo. Tal vez porque era demasiado rubia y demasiado antinatural y a él le costaba hacerse a la idea de que aquella era la muchacha que había conocido, tal vez porque ella, de cuando en cuando, lanzaba alguna mirada furtiva a su alrededor como si esperara a alguien o temiera algo, pero lo cierto es que Pereira le preguntó: ¿Todavía se llama Marta? Para usted sigo siendo Marta, claro, respondió Marta, pero tengo un pasaporte francés, me llamo Lise Delaunay, soy pintora de profesión y estoy en Portugal para pintar paisajes a la acuarela, aunque el verdadero motivo sea hacer turismo. [116]

[...] ¿Qué le parecería si nos tomáramos unas *omelettes* a las finas hierbas? Encantada, respondió Marta, pero antes tomaría un oporto seco. Yo también, dijo Pereira, y pidió dos oportos secos. Me huelo algún problema, dijo Pereira, está usted metida en algún lío, Marta confíemelo. Así es, respondió Marta, pero es de la clase de líos que a mí me gustan, me encuentro a mí aire, en el fondo es la vida que yo he elegido. Pereira estiró los brazos, Si usted está contenta..., dijo ¿y Monteiro Rossi?, también tiene problemas, supongo, porque no ha vuelto a dar señales de vida, ¿qué le pasa? Puedo hablar de mí misma, pero no de Monteiro Rossi, dijo Marta, yo solo

respondo por mí, no ha vuelto a ponerse en contacto con usted hasta ahora porque ha tenido problemas, de momento sigue fuera de Lisboa, recorre el Alentejo, pero sus problemas son acaso peores que los míos, en todo caso además necesita dinero y por eso le manda un artículo, dice que es una efemérides, si quiere puede darme a mi el dinero, yo me encargaré de hacérselo llegar. [117]

Lo que faltaba, sus artículos, hubiera deseado responder Pereira, necrológicas o efemérides da lo mismo, no hago más que pagarlos de mi bolsillo, ese Monteiro Rossi, no sé aún por qué no lo despidió, yo le había propuesto que fuera periodista, le había proyectado una carrera. Pero no dijo nada de eso. Sacó la cartera y cogió dos billetes. Entrégueselos de mi parte dijo, y ahora deme el artículo. Marta cogió un papel de su bolso y se lo dio. Mire, Marta, dijo Pereira, quisiera decirle en primer lugar que puede contar conmigo para algunas cosas, pero quisiera permanecer al margen de sus problemas, como sabe, la política no me interesa, de todos modos, si ve a Monteiro Rossi, dígame que dé señales de vida, quizá también a él pueda serle útil a mi manera. Usted es una gran ayuda para nosotros señor Pereira, dijo Marta, nuestra causa no lo olvidará. [...] Pereira se despidió de ella y Marta se marchó deslizándose con delicadeza. Pereira se quedó en su mesa y pidió otra limonada. Hubiera querido hablar de todo aquello con el padre António o con el doctor Cardoso, pero a aquellas horas con seguridad el padre António estaría ya durmiendo y el doctor Cardoso estaba en Parede [117-118]

Bebió su limonada y pagó la cuenta. ¿Qué, qué pasa por el mundo? Dijo al camarero cuando se acercó. Cosas peregrinas, respondió Manuel, cosas peregrinas, señor Pereira. Pereira le puso una mano en el brazo. ¿Cómo que peregrinas?, preguntó ¿No sabe lo que está pasando en España?, respondió el camarero. No, no lo sé, dijo Pereira. Por lo visto hay un escritor gran francés que ha denunciado la represión franquista en España, dijo Manuel, ha estallado un escándalo con el Vaticano. ¿Cómo se llama ese escritor francés?, preguntó Pereira. Bueno, respondió Manuel ahora no me acuerdo, es un escrito que seguro usted conoce, se llama Bernan, Bernadette o algo así. ¡Bernanos!, exclamó Pereira, ¿se llama Bernanos? Exacto, respondió Manuel, es así como se llama. Es un gran escritor católico, dijo con orgullo Pereira, sabía que tomaría partido, tiene una ética de hierro. Y se le ocurrió que quizá podría publicar en el *Lisboa* un par de capítulos del *Journal d'un curé de campagne*, que todavía no había sido

traducido al portugués. Se despidió de Manuel y le dejó una buena propina. Hubiera deseado hablar con el padre António, pero el padre António a aquellas horas dormía, se levantaba todas las mañanas a las seis para celebrar la misa en la Iglesia das Mercês, sostiene Pereira [118]

19

A la mañana Pereira se levantó muy temprano, sostiene, y fue a buscar al padre António. [...] Buenos días padre António, dijo Pereira, aquí me tiene. Pereira, balbuceó el padre António, cuanto tiempo sin verte, ¿dónde te habías metido? Estuve en Parede, se justificó Pereira, he pasado una semana en Parede. ¿En Parede?, exclamó el padre António ¿y qué hacías tú en Parede? [...] que cosas se te ocurren, he adelgazado cuatro kilos, añadió Pereira, y he conocido a un médico que me ha contado una interesante teoría sobre el alma. ¿Has venido por eso?, preguntó el padre António. En parte, admitió Pereira, pero también quería hablar de otras cosas. Habla entonces, dijo el padre António. Verá, comenzó Pereira, es una teoría de dos filósofos franceses que también son psicólogos, sostienen que no tenemos solo un alma, sino una confederación de lamas que está dirigida por un yo hegemónico, y cada cierto tiempo ese yo hegemónico cambia, de manera que alcanzamos una norma estable, es una norma variable. Escúchame bien, Pereira, dijo el padre António, soy un franciscano, soy una persona sencilla, pero me parece que te estás volviendo hereje, el alma humana es única e indivisible, nos la ha dado Dios. Sí, replicó Pereira, pero si en lugar de alma, como dicen los filósofos franceses, ponemos la palabra personalidad, entonces ya no hay herejía, estoy convencido de que no tenemos una única personalidad, tenemos muchas personalidades que conviven bajo la dirección de un yo hegemónico. Me parece una teoría capciosa y peligrosa, objetó el padre António, la personalidad depende del alma, y el alma es única e indivisible, tus palabras huelen a herejía. Sin embargo yo me siento distinto desde hace algunos meses, confesó Pereira, pienso cosas que nunca había pensado, hago cosas que nunca había hecho. Te habrá pasado algo, dijo el padre António. He conocido a dos personas, dijo Pereira, un chico y una chica, y quizá he cambiado al conocerlos. Eso suele ocurrir, dijo el padre António, las personas nos influyen, suele ocurrir. No sé como pueden influirme, dijo Pereira, son dos pobres románticos sin futuro, en todo caso tendría que influirles yo a ellos, yo les ayudo, es más, al chico prácticamente le mantengo yo, no hago más que darle dinero de mi

bolsillo, le he contratado como ayudante, pero no me escribe ni un solo artículo que sea publicable, escúcheme, padre António, ¿cree que me vendría bien confesarme? ¿has cometido pecados contra la carne?, preguntó el padre António. La única carne que conozco es la que llevo encima, respondió Pereira. Pues entonces escucha, Pereira, no me hagas perder el tiempo [...] [119-121]

Escúcheme, padre António, dijo Pereira, yo creo en Dios Padre omnipotente, recibo los sacramentos, observo los mandamientos e intento no pecar, aunque algunas veces no vaya a misa los domingos, pero no por falta de fe, es solo por pereza, creo que soy un buen católico y respeto las enseñanzas de la Iglesia, pero ahora estoy algo confuso y además, por mucho que sea periodista, no estoy muy bien informado de lo que sucede en el mundo, ahora estoy un poco perplejo porque me parece que hay una gran polémica acerca de la postura de los escritores católicos franceses a propósito de la guerra civil española, me gustaría que usted me pusiera al corriente, padre António, porque usted sabe de éstas cosas y yo quisiera saber como comportarme para no ser herético. ¿En qué mundo vives, Pereira? Exclamó el padre António, Bueno, intentó justificarse Pereira, es que he pasado una semana en Parede y además este verano no he comprado ningún periódico extranjero, y a través de los periódicos portugueses uno no consigue enterarse de mucho, las únicas novedades que conozco son los chismes de café. [121-122]

Sostiene Pereira que el padre António se levantó y se puso delante de él con una expresión que le pareció amenazadora. Escúchame Pereira, el momento es grave y cada uno debe decidir por si mismo, yo soy hombre de Iglesia y tengo que obedecer a la jerarquía, pero tu eres libre de tomar tus propias decisiones, aunque seas católico. Pues entonces explíquemelo todo imploro Pereira, porque quisiera tomar mis propias decisiones pero no estoy al corriente. [...] ¿Conoces el problema del clero vasco? No, no lo conozco, admitió Pereira. Todo empezó con el clero vasco, dijo el padre António, tras el bombardeo de Guernica el clero vasco, que esta considerado como la gente más cristiana de España, se puso al lado de la república. El padre António se sonó la nariz como si estuviera conmovido y continuó: En la primavera del año pasado, dos ilustres escritores católicos franceses, François Mauriac y Jacques Maritain publicaron un manifiesto a favor de los vascos. ¡Mauriac!, exclamó Pereira, ya decía yo que había que preparar una necrológica anticipada para Mauriac, es una persona espléndida, pero

Monteiro Rossi no fue capaz de escribirla. ¿Quién es Monteiro Rossi?, preguntó el padre António. Es el ayudante al que contraté, respondió Pereira, pero no logra hacerme una necrológica de aquellos escritores católicos que han tomado una buena postura política. Pero ¿por qué quieres dedicarle una necrológica? Preguntó el padre António, pobre Mauriac, déjalo en paz, todavía lo necesitamos, ¿por qué quieres que muera? Oh, no es eso lo que yo quiero, dijo Pereira, espero que viva hasta los cien años, pero imaginemos que desaparece en cualquier momento, por lo menos en Portugal habría un periódico que le dedicaría un homenaje inmediato, y ese periódico sería el *Lisboa*, pero perdóneme padre António, continúe. Bien dijo el padre Antonio, el problema se complicó con el Vaticano, que declaró que miles de religiosos españoles habían sido asesinados por los republicanos, que los católicos vascos eran «cristianos rojos» y que debían ser excomulgados, y así lo hizo, y a todo esto se añadió Claudel, el famoso Paul Claudel, también escritor católico «Aux Martyrs Espagnols» como prólogo en verso a un mefítico opúsculo de propaganda de un agente nacionalista de París. Claudel dijo Pereira, ¿Paul Claudel? El padre António se sonó nuevamente la nariz. El mismo, dijo, ¿cómo lo definirías, Pereira? Así, de pronto, no sabría respondió Pereira, él también es católico, ha tomado una postura diferente, ha hecho su elección. Pero ¿cómo que de pronto no sabrías Pereira?, exclamó el padre António, ese Claudel es un hijo de puta, eso es lo que es, y siento decir estas palabras en un lugar sagrado, preferiría decírtelas en la calle. ¿Y después?, Preguntó Pereira. Después las altas jerarquías del clero español, con el arzobispo de Toledo, el cardenal Gomá, a la cabeza, tomaron la decisión de mandar una carta abierta a todos los obispos del mundo, ¿comprendes Pereira?, a los obispos de todo el mundo, como si los obispos de todo el mundo fueran unos fascistas como ellos, y dicen que miles de cristianos en España han tomado las armas bajo su propia responsabilidad para salvar los principios de la religión. Si dijo Pereira pero los mártires españoles, los religiosos asesinados... El padre António permaneció unos instantes en silencio y luego dijo: Quizá sean mártires pero de todas formas era gente que conspiraba contra la república y, mira, la república además era constitucional, había sido votada por el pueblo, Franco dio un golpe de estado, es un bandido. ¿Y Bernanos?, preguntó Pereira, ¿qué tiene que ver Bernanos con todo esto?, él también es un escritor católico. Él es el único que conoce España de verdad, dijo el padre António, desde el treinta y cuatro hasta el año pasado estuvo en España, ha escrito sobre las masacres franquistas, el Vaticano no puede soportarlo porque es un verdadero testigo. Sabe, padre António, dijo Pereira, he pensado publicar en la página cultural del

Lisboa uno o dos capítulos del *Journal d'un curé de campagne*, ¿qué le parece la idea? Me parece una idea magnífica, respondió el padre António, pero no sé si te lo dejarán publicar, Bernanos no es muy querido en este país, no ha escrito cosas muy agradables sobre el batallón Viriato, el contingente militar que ha ido a España a combatir junto a Franco, y ahora tendrás que disculparme, Pereira, pero tengo que marcharme al hospital, mis enfermos me esperan.

Pereira se levantó y se despidió. Hasta pronto, padre António, dijo, perdóneme si le he hecho perder todo este tiempo, la próxima vez vendré a confesarme. No tienes necesidad, replicó el padre António, primero procura cometer algún pecado y luego ven, no me hagas perder el tiempo inútilmente. Pereira salió y ascendió fatigosamente por la Rua da Imprensa Nacional [122-124]

Cuando llegó a la Iglesia de San Mamede se sentó en un banco de pequeña plaza.
[...]

Sostiene Pereira que pensó en su infancia, una infancia transcurrida en Póvoa do Varzim, con sus abuelos, una infancia feliz, o que por lo menos él consideraba feliz, pero de su infancia no quiere hablar, porque sostiene que no tiene nada que ver con esta historia y con aquel día de finales de agosto en que el verano estaba acabando y él se sentía tan confuso. [125]

En la escalera se encontró con la portera, quien le saludó cordialmente y le dijo: Buenos días, señor Pereira, no hay correo para usted esta mañana y tampoco llamadas telefónicas. ¿Llamadas?, preguntó Pereira sorprendido, ¿ha entrado en la redacción? No, dijo Celeste con expresión triunfante, pero esta mañana han venido los empleados de teléfonos acompañados por un comisario, han conectado su teléfono con la portería, han dicho que si no hay nadie en redacción lo mejor es que alguien reciba las llamadas, dicen que soy una persona de confianza. Usted es una persona de absoluta confianza para esa gente, hubiera deseado responder Pereira, pero no dijo nada. Solo preguntó: ¿Y si tengo que telefonar? Tiene que pasar por la centralita, respondió Celeste con satisfacción, y ahora su centralita soy yo, tiene que pedirme los números a mi, yo hubiera preferido que no fuera así señor Pereira, trabajo toda la mañana y tengo que preparar la comida para cuatro personas, [...] y aparte de los hijos que se contentan con lo que sea, tengo un marido muy exigente, cuando vuelve de la comisaría, a las dos de la

tarde, tiene un hambre de lobo y es muy exigente. Se nota por el olor a frito que flota por la escalera, respondió Pereira, y no dijo nada más. Entró en la redacción descolgó el auricular del teléfono y sacó del bolsillo el papel que le había entregado Marta la noche anterior. [...] Decía: «Hace ocho años, en 1930, moría en Moscú el gran poeta Vladímir Maiakoski. Se suicidó de un disparo, por desengaños amorosos. Era hijo de un inspector forestal. Tras haberse inscrito jovencito en el Partido Bolchevique, sufrió tres arrestos y fue torturado por la policía zarista. Gran propagandista de la Rusia revolucionaria, formó parte del futurismo ruso, que se diferencia políticamente del futurismo italiano, y emprendió una gira por su país a bordo de una locomotora, recitando por los pueblos sus versos revolucionarios. Suscitó el entusiasmo del pueblo. Fue artista, dibujante, poeta y hombre de teatro, Su obra no ha sido traducida al portugués, pero, puede comprarse en francés en la librería de Rua do Ouro de Lisboa. Fue amigo del gran cineasta Eisenstein, con quien colaboró en varias películas. Nos dejó una vastísima obra en prosa, poesía y teatro. Conmemoramos aquí al gran demócrata y al ferviente antizarista.»

Pereira, aunque no hacía demasiado calor, sintió una capa de sudor cubriéndole el cuello. Hubiera querido tirar aquel artículo a la papelera, porque era demasiado estúpido. En cambio, abrió la carpeta de «Necrológicas» y lo guardó allí. Después se puso la chaqueta y pensó que era la hora de regresar a su casa, sostiene. [125-126-127]

20

Aquel sábado apareció en el *Lisboa* la traducción de *La última lección* de Alphonse Daudet. La censura había dejado pasar tranquilamente el cuento, y Pereira sostiene que pensó que en el fondo podía escribirse «Viva Francia» y que el doctor Cardoso no tenía razón. [...] [128]

[...] había empezado a traducir *Jornal d'un curé de campagne* de Bernanos y estaba trabajando a buen ritmo. En aquel momento sonó el teléfono. Pereira solía tenerlo descolgado, porque desde que estaba conectado con la portera detestaba que le pasaran las llamadas, pero aquella mañana se había olvidado [...] ¿oiga? Soy el doctor Cardoso quisiera hablar con el señor Pereira [...] [128]

Pereira estaba seguro que Celeste había escuchado toda la conversación, pero no le importó en exceso, no había dicho nada por lo que tuviera que estar atemorizado. Continuó traduciendo el primer capítulo de la novela de Bernanos y esta vez dejó el teléfono descolgado, sostiene. [...] [129]

Cuando entró en el Café Orquídea el doctor Cardoso todavía no había llegado [...] Cuando el camarero volvió con la limonada Pereira le preguntó: ¿Qué noticias hay, Manuel? Noticias contradictorias, respondió el camarero, parece que ahora hay cierto equilibrio en España [...] ¿A favor de quién está usted Manuel? A veces de uno a veces de los otros [...] pero esta historia de nuestros chicos de Viriato que han ido a combatir contra los republicanos no me gusta, en el fondo nosotros también somos una república [...] no veo porque se combate contra una república. Exacto aprobó Pereira. [130]

En ese momento entró el doctor Cardoso [...] formidable, es verdaderamente un cuento bellísimo, no creía que Daudet tuviera tanta fuerza, he venido para felicitarle [...] [130]

[...] quizá su nuevo yo hegemónico ha ganado algunos puntos, murmuró el doctor Cardoso. ¿En qué sentido?, preguntó Pereira. En el sentido de que ha podido usted escribir: «Viva Francia», dijo el doctor Cardoso, aunque haya sido por persona interpuesta. Ha sido una satisfacción, admitió Pereira, y luego, fingiendo estar informado, continuó: ¿Sabe usted que la decimoquinta brigada internacional lleva las de ganar en el centro de España? [...] No se haga demasiadas ilusiones Señor Pereira [...] los republicanos no lo conseguirán [131]

[...] yo no me haría demasiadas ilusiones, repitió el doctor Cardoso, quería decirle que he llegado a un acuerdo con la clínica de Saint-Malo, partiré dentro de quince días. No me deje, doctor Cardoso, hubiera querido decir Pereira, se lo ruego, no me deje. Pero en cambio dijo: No nos deje, doctor Cardoso, no abandone a nuestra gente, este país necesita a personas como usted. Por desgracia la verdad es que no las necesita, respondió el doctor Cardoso, o por lo menos yo no necesito a este país, creo que será mejor que me vaya a Francia antes del desastre. [131-132]

¿El desastre?, preguntó Pereira, ¿qué desastre? No lo sé, respondió el doctor Cardoso, espero algún desastre, un desastre general pero no quiero preocuparle, señor Pereira, quizá esté usted elaborando su nuevo yo hegemónico y necesita tranquilidad, mientras tanto yo me marcho, por cierto, ¿cómo están sus chicos?, los chicos que ha conocido y que colaboran en su periódico. Solo uno de ellos colabora conmigo, respondió Pereira [132]

[...] usted los esta ayudando, dijo el doctor Cardoso, ya me doy cuenta de ello, pero menos de lo que desearía hacer efectivamente, quizá si su nuevo yo hegemónico consigue asomar la cabeza hará algo más, señor Pereira, permíname si soy demasiado sincero. [132]

[...] ¿Qué más puedo hacer? Podría reunirse con él contestó con simplicidad el doctor Cardoso. ¿Reunirme con él?, exclamó Pereira. ¿Seguirle por el Alentejo en sus desplazamientos clandestinos?, y además ¿dónde reunirme con él si ni siquiera sé donde vive? [133]

[...] tiene usted un fuerte superego, señor Pereira, y ese superego está combatiendo contra su nuevo yo hegemónico, está usted en conflicto consigo mismo en esa batalla que se está desarrollando en su alma, tendría que abandonar a su superego, tendría que dejar que se fuera a su destino como si fuera un desecho. ¿Y qué quedaría de mí?, preguntó Pereira, yo soy lo que soy, con mis recuerdos, con mi vida pasada, la memoria de Coimbra y de mi mujer, una vida transcurrida como cronista de un gran periódico, ¿qué quedaría de mí? La elaboración de un gran luto, dijo el doctor Cardoso, es una expresión freudiana, permíname soy sincrético, y he pescado un poco de aquí, otro poco de allá, pero usted necesita elaborar el luto, necesita decir adiós a su vida pasada, necesita vivir en el presente, un hombre no puede vivir como usted, señor Pereira, pensando sólo en el pasado. [133]

¿Y mis recuerdos?, preguntó Pereira, ¿y todo lo que he vivido? Serían tan solo memoria, respondió el doctor Cardoso, y no invadirían de forma tan avasalladora su presente, usted vive proyectado en el pasado, usted está aquí como si estuviera en

Coimbra hace treinta años y su mujer estuviera viva todavía, si continúa si acabará convirtiéndose en una especie de fetichista de sus recuerdos, quizá se pondrá a hablar con la fotografía de su esposa. [133-134]

Pereira se limpió la boca con la servilleta, bajó el tono de voz y dijo: Ya lo hago, doctor Cardoso. El doctor Cardoso sonrió. Vi el retrato de su esposa en la habitación de la clínica, dijo, y pensé: este hombre habla mentalmente con el retrato de su mujer, todavía no ha elaborado el luto, es eso justamente lo que pensé, señor Pereira. En realidad no hablo mentalmente con él, añadió Pereira, le hablo en voz alta, le cuento todas mis cosas, y es como si el retrato me contestase. Son fantasías dictadas por su superego, dijo el doctor Cardoso, tendría que hablar con alguien de todas estas cosas. [134]

Pero no tengo a nadie con quien hablar, confesó Pereira, estoy solo, tengo un amigo que es profesor de la Universidad de Coimbra, fui a encontrarme con él a las termas de Buçaco y me marché al día siguiente porque no lo soportaba, los profesores de universidad están todos a favor de la actual situación política y él no es una excepción, y está también mi director, pero participa en todos los actos oficiales con el brazo tendido como una jabalina, imagínese si puedo hablar con él, y después está la portera de la redacción, Celeste, es una confidente de la policía, y ahora me hace de centralita, y estaría además Monteiro Rossi, pero se halla en la clandestinidad. ¿Monteiro Rossi es el chico al que ha conocido? preguntó el doctor Cardoso. Es mi ayudante, respondió Pereira, el joven que me escribe los artículos que no puedo publicar. Pues búsquelo, replicó el doctor Cardoso, como ya le he dicho antes, búsquelo, señor Pereira, él es joven, es el futuro, usted necesita tratar con un joven, aunque escriba artículos que no pueden publicarse en su periódico, deje ya de frecuentar el pasado, frecuente el futuro. ¡Qué expresión más hermosa!, dijo Pereira, frecuente el futuro, qué expresión más hermosa, no se me habría ocurrido nunca. [134-135]

[...] Por último, queda usted, doctor Cardoso, con quien me gusta mucho hablar y con quien hablaría gustosamente en el futuro. Pero usted me deja, me deja aquí con mi soledad, y no tengo a nadie más que el retrato de mi esposa, ¿comprende? [...] tal vez podamos vernos en otras ocasiones y usted sea ya un hombre distinto. [135]

Pereira se levantó y se despidió. Le vio alejarse y sintió una gran nostalgia, como si aquella despedida fuera definitiva. Pensó en la semana transcurrida en la clínica talasoterápica de Parede, en sus conversaciones con el doctor Cardoso, en su soledad. Y cuando el doctor Cardoso salió por la puerta y desapareció en la calle se sintió solo, verdaderamente solo, y pensó que cuando se esta verdaderamente solo es el momento de medirse con el yo hegemónico que quiere imponerse en la cohorte de las almas. Y aunque pensó en todo ello no se sintió tranquilo, sintió en cambio una gran nostalgia, no sabría decir de que, pero era una gran nostalgia de una vida pasada y de una vida futura, sostiene Pereira. [135-136]

21

Al día siguiente por la mañana Pereira fue despertado por el teléfono, sostiene. [137]

Lo que ocurre es que no se deja ver nunca por la redacción central, ése es el problema, se encierra usted en su pequeña habitación de la Rua Rodrigo de Fonseca y no viene nunca a hablar conmigo, no me expone sus proyectos, lo hace todo a su aire. Verá, señor director, dijo Pereira, perdóneme, pero usted me dio carta blanca, dijo que la página cultural era de mi responsabilidad, en fin me dijo que la hiciera a mi aire. [138]

Me está telefoneando el director, le dijo al retrato de su esposa, me parece que da vueltas alrededor del hueso pero todavía no le ha hincado el diente, no entiendo que quiere de mí, pero habrá de hincar el diente, ¿tu qué opinas?. El retrato de su esposa le sonrió con su sonrisa lejana y Pereira concluyó: En fin, que le vamos a hacer, veamos que quiere el director, no tengo nada que reprocharme, al menos en lo que concierne al periódico, no hago otra cosa que traducir cuentos franceses del siglo XIX. [139]

¿Se ha desahogado ya, señor Pereira?, preguntó el director. Perdone señor director, dijo Pereira, no pretendía desahogarme, solo quería exponerle mis razones. Bien, dijo el director, ahora quisiera hacerle una pregunta sencilla: ¿Por qué nunca siente la necesidad de venos a hablar con su director? Porque usted me dijo que la cultura no era asunto suyo, señor director, no sé si es usted duro de oído o si verdaderamente no quiere

enterarse, estoy convocándole, ¿lo entiende?, tendría que ser usted quien de cuando en cuando solicitara una entrevista conmigo, pero llegados a este punto, visto que usted es duro de entendederas, soy yo quien quiere mantener una entrevista con usted. [140]

Pereira se dio cuenta de que estaba sudando ligeramente. Se cambió la camisa, que estaba mojada en las axilas [140]

Venga señor Pereira, dijo cordialmente Manuel, para usted siempre hay un plato, supongo que todavía no ha comido, que dura es la vida de los periodistas. Y usted que lo diga, respondió Pereira, sobre todo para los periodistas que no saben nada, como nunca se sabe nada en éste país, ¿qué novedades hay? [141]

Entró en un café, sostiene, y pidió un aguardiente. Estaba seguro de que le sentaría mal a su corazón, pero pensó: Que le vamos a hacer. Después subió la escalera del viejo edificio en que se encontraba la redacción del *Lisboa* [142]

Aquí me tiene señor director, dijo Pereira, estoy a su disposición, dígame lo que desea. No será poco, Pereira, dijo el director, hace más de un mes que no nos vemos. Nos vimos en las termas, dijo Pereira, y usted parecía estar satisfecho. Las vacaciones son las vacaciones, dijo secamente el director, no hablemos de las vacaciones. [143]

Pues verás dijo el director, esto último no me lo esperaba. ¿A qué se refiere?, preguntó Pereira. Al panegírico de Francia. Dijo el director, ha provocado mucho malestar en los círculos importantes. ¿Qué panegírico de Francia?, preguntó Pereira con aire de sorpresa. ¡Pereira!, exclamó el director, has publicado un cuanto de Alphonse Daudet que trata de la guerra contra los alemanes que termina con ésta frase: ¡Viva Francia!. Es un cuento del siglo XIX, respondió Pereira. Será un cuento del siglo XIX, continuó el director, pero de todos modos habla de una guerra contra Alemania y tu no puedes no saber que Alemania es aliada nuestra. Nuestro gobierno no ha establecido alianzas, objetó Pereira, al menos oficialmente [143]

[...] Somos nosotros quienes debemos estar atentos, quienes debemos ser cautos, nosotros, los periodistas que tenemos experiencia histórica y cultural, somos quienes

tenemos que vigilarnos a nosotros mismos. Soy yo quien está siendo vigilado, sostiene haber dicho Pereira, en realidad hay alguien que me está vigilando. Explicáte mejor Pereira, dijo el director, ¿qué quieres decir con eso? Quiero decir que tengo una centralita en la redacción, dijo Pereira, ya no recibo llamadas directas, pasan todas a través de Celeste, la portera del inmueble. Así se hace en todas las redacciones, explicó el director, si tu te ausentas, hay alguien que recibe la llamada y que responde en tu lugar. Si, dijo Pereira, pero la portera es una confidente de la policía, estoy seguro. Venga, Pereira, dijo el director, la policía nos protege, vela nuestros sueños, tendrías que estar agradecido. Yo no estoy agradecido a nadie, señor director, respondió Pereira, solo le estoy agradecido a mi profesionalidad y al recuerdo de mi esposa. [143-144]

[...] Pero tú, Pereira cuando prepares la página cultural tienes que dejármela ver a mi primero, eso es lo que te exijo [...] en Portugal tienes decenas de escritores donde elegir, incluso del siglo XIX [...] el *Lisboa* no es un periódico amigo de lo extranjero, y tú necesitar reencontrar tus raíces, regresar a tu tierra, como diría Borrapotas, el crítico. No sé quien es, respondió Pereira. Es un crítico nacionalista, explicó el director [...] le he entendido perfectamente, dijo Pereira, y se desabrochó el primer botón de la chaqueta [145]

22

Al día siguiente Pereira permaneció en su casa, sostiene. Se levanto tarde, desayunó y guardó la novela de Bernanos porque ya no iba a publicarse en el *Lisboa*. Rebuscó en su biblioteca y encontró las obras completas de Camilo Castelo Branco. Escogió una novela corta al azar y empezó a leer la primera página. [...] Pereira se cansó pronto. Hubiera deseado hablar con el retrato de su esposa, pero aplazó la conversación para más tarde. Entonces se hizo una tortilla de hierbas aromáticas, se la comió entera y fue a acostarse, se durmió rápidamente y tuvo un hermoso sueño. [147]

Se pasó una buena parte de aquella tarde así, pensando en su infancia, pero eso es algo de lo que Pereira no quiere hablar, porque no tiene nada que ver con esta historia sostiene.

Hacia las cuatro de la tarde oyó sonar un timbre. Pereira se agitó en su duermevela pero no se movió. [148]

Buenas tardes señor Pereira, dijo una voz que Pereira reconoció, soy yo, ¿puedo entrar? Era Monteiro Rossi, Pereira le dejó pasar y cerró la puerta rápidamente. Monteiro Rossi se detuvo en la entrada, llevaba en la mano una pequeña bolsa y vestía una camisa de manga corta. [148]

Perdóneme señor Pereira, Monteiro Rossi, luego se lo explicaré todo, ¿hay alguien más en el edificio? La portera está en Setúbal, dijo Pereira, los inquilinos del piso de arriba han dejado su piso, se han trasladado a Oporto. ¿Cree que me ha visto alguien?, preguntó Monteiro Rossi con ansiedad. Sudaba y tartamudeaba ligeramente. Creo que no, dijo Pereira, pero ¿qué hace usted aquí?, ¿de dónde viene? Luego se lo explicaré todo, [148]

[...] Señor Pereira, dijo Monteiro Rossi, pero ahora desearía darme una ducha y cambiarme de camisa, estoy agotado. Pereira le acompañó al baño y le dio una camisa limpia, su camisa de color caqui. Le estará un poco ancha, dijo, pero que se le va a hacer. [149]

Mientras Monteiro Rossi estaba en el baño, Pereira se dirigió hasta el recibidor frente al retrato de su mujer. Hubiera deseado decirle algo, sostiene, que Monteiro Rossi había aparecido de repente en su casa, por ejemplo, y otras cosas más. En cambio no dijo nada, aplazó la conversación para más tarde y volvió al salón. [149]

Gracias, señor Pereira, dijo, estoy agotado, quisiera contarle muchas cosas, pero, estoy verdaderamente agotado, quizá me iría bien una siesta, Pereira le condujo hasta el dormitorio y extendió una colcha de algodón por encima de las sábanas [149]

Guardó las obras de Camilo Castelo Branco, cogió de nuevo a Bernanos y se puso a traducir el resto del capítulo. Si no podía publicarlo en el *Lisboa*, paciencia, pensó, a lo mejor podía publicarlo como libro, así al menos los portugueses tendrían un buen libro para leer, un libro serio, ético, que trataba de problemas fundamentales, un libro que sería beneficioso para la conciencia de los lectores, pensó Pereira. [149]

A las ocho Monteiro Rossi dormía todavía. Pereira se dirigió a la cocina, batió los cuatro huevos, puso una cucharada de mostaza de Dijón y una pizca de orégano y de mejorana [149]

Preparó la mesa para dos en el comedor, puso un mantel blanco, colocó los platos de Caldas da Rainha que le había regalado Silva cuando se casó y dispuso dos velas en dos candelabros. [150]

[...] Entonces Pereira le tiró del brazo y le dijo: Monteiro Rossi, es la hora de la cena, si continúa durmiendo no podrá dormir esta noche, será mejor que venga a comer un bocado. Monteiro Rossi saltó de la cama con expresión aterrorizada. Estése tranquilo, dijo Pereira, soy Pereira, aquí está seguro. [150]

Mientras cocinaba la *omelette* le ofreció a Monteiro Rossi una lata de paté que quedaba en la despensa, y preguntó desde la cocina: ¿Qué le ha pasado Monteiro Rossi? Gracias, respondió Monteiro Rossi, gracias por su hospitalidad, señor Pereira, y gracias también por el dinero que me envió, me llegó a través de Marta. [150]

Monteiro Rossi tragó un bocado y dijo: Mi primo ha sido detenido. ¿Dónde?, preguntó Pereira, ¿en la pensión que yo le busqué? Nada de eso respondió Monteiro Rossi, fue arrestado en Alentejo mientras trataba de reclutar a los alentejanos, yo escapé de milagro. ¿Y ahora? Preguntó Pereira. Ahora me persiguen, señor Pereira, respondió Monteiro Rossi, creo que me están buscando por todo Portugal, ayer por la noche cogí un autobús, llegué hasta el Barreiro, tomé un transbordador, desde el muelle de Sodrê hasta aquí he venido a pie porque no tenía dinero para el transporte. ¿Sabe alguien que está aquí?, preguntó Pereira. Nadie, respondió Monteiro Rossi, ni siquiera Marta, por cierto, querría ponerme en contacto con ella, quisiera decirle al menos que estoy en un lugar seguro, porque usted no me echará, ¿verdad, señor Pereira? [150-151]

Puede quedarse aquí todo el tiempo que quiera, respondió Pereira, por lo menos hasta mediados de septiembre, hasta cuando regrese Piedade, la portera del inmueble, que es también mi asistente, Piedade es una mujer de confianza, pero es una portera y las porteras hablan con las otras porteras, su presencia no pasaría desapercibida. [151]

Bien, de aquí al quince de septiembre ya encontraré otro refugio, pero ahora hablaré con Marta. Mire, Monteiro Rossi, dijo Pereira, olvídense de Marta por ahora, mientras esté usted en mi casa no se ponga en contacto con nadie, estése tranquilo y descanse. [151]

¿Y usted qué hace, señor Pereira?, preguntó Monteiro Rossi, ¿se ocupa de las necrológicas y de las efemérides? En parte, respondió Pereira, pero todos los artículos que me ha escrito usted son impublicables, los he guardado en una carpeta en la redacción, no sé por qué no los tiro. [151]

Es el momento de que le confiese algo, murmuró Monteiro Rossi, discúlpeme si se lo digo con retraso, pero esos artículos no son totalmente de mi cosecha, ¿Qué quiere decir?, preguntó Pereira. Pues verá señor Pereira, la verdad es que Marta me ha echado una mano, los ha hecho ella en parte, las ideas fundamentales son suyas. Me parece algo muy poco correcto, replicó Pereira. [151-152]

Oh, respondió Monteiro Rossi, no sé hasta qué punto, ¿sabe lo que gritan los nacionalistas españoles?, gritan *Viva la muerte*, y yo no sé escribir sobre la muerte, a mí me gusta la vida, señor Pereira, nunca hubiera sido capaz de escribir por mí mismo las necrológicas, de hablar de la muerte, le aseguro que no soy capaz de hablar de ella. En el fondo lo entiendo, sostiene haber dicho Pereira, tampoco yo puedo hacerlo. [152]

Había caído la noche y las velas difundían una luz tenue. No sé porque hago todo, esto por usted, Monteiro Rossi, dijo Pereira. Quizá porque usted es una buena persona, respondió Monteiro Rossi. Eso es demasiado simple, replicó Pereira, el mundo está lleno de buenas personas que no van en busca de problemas, Pues entonces no lo sé, dijo Monteiro Rossi, de veras que no lo sé. El problema es que tampoco yo lo sé, dijo Pereira, todos estos días pasados me he estado haciendo muchas preguntas, pero quizá será mejor que deje de hacérmelas. [152]

Perdone, interrumpió Pereira, pero su primo no me parece la persona más adecuada, le he visto una sola vez, pero me pareció un poco ingenuo, un poco alelado, yo diría, y por si fuera poco tampoco habla portugués. Si, dijo Monteiro Rossi, pero su ocupación en la vida civil es la de tipógrafo, sabe trabajar con documentos, no hay nadie mejor que él para falsificar un pasaporte. Pues ya podría haber falsificado mejor

el suyo, dijo Pereira, tenía un pasaporte argentino que se veía a una legua que era falso. Ése no lo había hecho él objetó Monteiro Rossi, se lo habían dado en España. [153]

¿Qué más ocurrió?, preguntó Pereira. Bueno, dijo Monteiro Rossi, en Portalegre encontramos una imprenta de confianza y mi primo se puso a trabajar, hicimos un trabajo perfecto, mi primo preparó una buena cantidad de pasaportes, en gran parte los distribuimos, otros me los quedé yo porque no tuvimos tiempo. Monteiro Rossi cogió la bolsa de viaje que había dejado sobre el sillón y metió la mano en su interior. Esto es lo que ha quedado, dijo. Puso sobre la mesa un paquete de pasaportes, debían de ser una veintena. Usted está loco, mi querido Monteiro Rossi, dijo Pereira, viaja con eso en la bolsa como si fueran caramelos, si le encuentran con esos documentos va usted a acabar muy mal. [153]

Pereira cogió los pasaportes y dijo. Esto lo esconderé yo. Pensó en meterlos en un cajón pero le pareció un lugar poco seguro. Entonces se dirigió al recibidor y los puso en una estantería, justo detrás del retrato de su esposa. Perdona, le dijo al retrato, pero aquí no vendrá nadie a mirar, es el lugar más seguro de la casa. Después regresó al salón y dijo: se ha hecho tarde, será mejor que vayamos a la cama [153-154]

Yo tengo que contactar con Marta, dijo Monteiro Rossi, esta preocupada, no sabe que me ha pasado, a lo mejor se piensa que también me han detenido a mí. Mire Monteiro Rossi, dijo Pereira, mañana llamaré yo a Marta, pero desde un teléfono público [...] le dejo dos números, dijo Monteiro Rossi, si no responde en el primero seguro que responderá en el otro, si no responde ella personalmente pregunte por Lise Delaunay, es así como se llama ahora. Lo sé, admitió Pereira, la he visto uno de éstos días, esa chica se ha quedado en los huesos, está irreconocible, esta vida no le sienta nada bien, Monteiro Rossi, se esta estropeando la salud, en fin, buenas noches. [154]

Pereira pagó las velas y se preguntó por que se había metido en aquella historia. ¿por qué alojar a Monteiro Rossi, por qué telefonar a Marta y dejar mensajes en clave, por qué inmiscuirse en historias que no le atañían? ¿Quizá porque Marta se había quedado tan delgada que se le veían en los hombros dos huesos que sobresalían como dos alas de pollo? ¿Quizá porque Monteiro Rossi no tenía un padre y una madre que pudieran darle refugio? ¿Quizá porque había estado en Parede y el doctor Cardoso le había explicado su teoría sobre la confederación de las almas? Pereira no lo sabía e

incluso hoy tampoco sabría responder. Prefirió irse a la cama porque al día siguiente quería levantarse temprano y organizar bien la jornada, pero antes de acostarse se dirigió un momento a la entrada a darle un vistazo al retrato de su esposa. Y no le habló, Pereira, tan solo le hizo un afectuoso gesto de despedida con la mano, sostiene. [154]

23

Aquella mañana de finales de agosto Pereira se despertó a las ocho, sostiene. Durante la noche se había despertado varias veces y había oído que la lluvia restallaba en las palmeras del cuartel de enfrente. [...] Compró cuatro latas de sardinas, una docena de huevos, tomates, un melón, pan y ocho croquetas de bacalao, de esas ya preparadas que solo hay que recalentar en la sartén. Después vio un pequeño jamón ahumado que colgaba de un gancho, recubierto de paprika, y Pereira lo compró. [155]

Pereira entro en su casa y dejó las compras en la fresquera. Monteiro Rossi dormía. Le dejó una nota: «Hay huevos con jamón o croquetas de bacalao para recalentar, puede freírlas en la sartén pero con poco aceite o de lo contrario de desharán, coma usted bien y estése tranquilo, volveré a media tarde, hablaré con Marta, hasta luego Pereira» [156]

Salió de su casa y se dirigió a la redacción. Cuando llegó se encontró con Celeste en su garita manoseando un calendario. Buenos días, Celeste, dijo Pereira, ¿alguna novedad? Ninguna llamada, y tampoco hay correo respondió celeste. Pereira se sintió aliviado, mejor si nadie le había buscado. [156]

¿Diga? Soy el señor Pereira, dijo Pereira, solo quería dar señales de vida, señor director. Bien hecho dijo el director, porque ayer lo estuve buscando pero no estaba en la redacción. Ayer no me encontraba bien, mintió Pereira, me quedé en casa porque mi corazón no marchaba del todo bien. [...] Publicaré un cuanto de Camilo Castelo Branco, respondió Pereira, como usted me aconsejó, señor director, un autor portugués del siglo XIX... [157]

[...] como ya le dije el *Lisboa* se está convirtiendo en un periódico xenófilo, ¿por qué no hace la efemérides de un poeta de la patria?, ¿por qué no escribe sobre nuestro gran Camoens? ¿Camoens?, respondió Pereira, pero si Camoens murió en mil quinientos ochenta, hace casi cuatrocientos años. Si, dijo el director, pero es nuestro gran poeta nacional, siempre está de actualidad, además, ¿sabe qué ha hecho António Ferro, el director del Secretariado Nacional de Propaganda, es decir, el Ministerio de Cultura?, ha tenido la brillante idea de hacer coincidir el Día de Camoens con el Día de la Raza, en ese día se conmemora al gran poeta de la épica y a la raza portuguesa, y usted podría escribir una efemérides. Pero el día de Camoens es el diez de junio, objetó Pereira, señor director. ¿qué sentido tiene celebrar el día de Camoens a finales de agosto?... [157-158]

Pereira se despidió del director y colgó, António Ferro, pensó, aquel terrible António Ferro, lo peor es que se trataba de un hombre inteligente y listo, pensar que había sido amigo de Fernando Pessoa, en fin, concluyó, ese Pessoa se elegía unos amigos... Intentó escribir una efeméride sobre Camoens y estuvo hasta las doce y media. Después lo tiró todo a la papelera. Que también Camoens se fuera al diablo, pensó ese gran poeta que había cantado al heroísmo de los portugueses, pero menudo heroísmo, se dijo Pereira. Se puso la chaqueta y salió, para el Café Orquídea [159]

Tenía en la mano el papelito con los números que le había dado Monteiro Rossi. El primer teléfono sonó largamente, pero nadie respondió. Pereira volvió a marcar no fuera a haberse equivocado. El teléfono sonó largamente pero nadie respondió. Entonces marcó el otro número. Respondió una voz femenina. ¿Oiga?, dijo Pereira, quisiera hablar con la señorita Lise Dalaunay. Perdona, pero ¿usted quién es?, preguntó la voz femenina. Escuche señora, dijo Pereira, tengo un mensaje urgente para Lise Delaunay, póngame con ella, por favor. Aquí no hay ninguna Lise, dijo la voz femenina, me parece que se ha equivocado usted, ¿quién le ha dado éste número? Importa poco quien me lo ha dado, replicó Pereira, pero si no puedo hablar con Lise, pásame a Marta, ¿Marta?, se sorprendió la voz femenina, ¿qué Marta? [159]

Pereira se acordó de que no conocía el apellido de Marta y entonces dijo simplemente: Marta es una chica delgada con el pelo rubio que responde también al nombre de Lise Delaunay, yo soy un amigo suyo y tengo un mensaje importante para

ella. Lo siento mucho, dijo la voz femenina, pero aquí no hay ninguna Marta ni ninguna Lise, buenos días. [160]

[...] salió y se dirigió a la redacción. Encontró en su garita a Celeste que seguía consultando el calendario. ¿Novedades?, preguntó Pereira. Ha habido una llamada para usted, dijo Celeste, era una mujer pero ni ha querido decir para que llamaba, ¿Ha dejado su nombre?, preguntó Pereira. Era un nombre extranjero, respondió Celeste, pero no lo recuerdo. ¿Por qué no lo ha escrito?, le reprochó Pereira, usted tiene que hacer de centralita, Celeste, y tomar nota. Si ya escribo mal el portugués, respondió Celeste, imagínese los nombre extranjeros, era un nombre complicado. A Pereira le dio un vuelco el corazón y preguntó: ¿Y qué le ha dicho esa persona, qué le ha dicho, Celeste? Ha dicho que tenía un mensaje para usted y que estaba buscando al señor Rossi, que nombre más raro, yo le he contestado que aquí no había ningún Rossi, que ésta era la redacción cultural del *Lisboa*, [160]

[...] así que he llamado a la redacción central porque he creído que allí podría encontrarlo a usted, quería avisarle pero usted no estaba y he dejado el recado de que le estaba buscando una señora extranjera, una tal Lise, ahora me acuerdo. ¿Y ha dicho usted en el periódico que buscaban al señor Rossi? No, señor Pereira, respondió con expresión astuta Celeste, eso no lo he dicho, me parecía inútil, he dicho tan solo que le estaba buscando una tal Lise, no se preocupe, señor Pereira, si quieren le encontrarán. Pereira miró el reloj. Eran las cuatro de la tarde, renunció a subir y se despidió de Celeste. [160]

Cuando llegó a casa eran casi las siete. Se había entretenido largamente en el Terreiro do Paço, en un banco, contemplando los transbordadores que salían hacia la otra orilla del Tajo. Era hermosa aquella caída de la tarde y Pereira quiso disfrutarla. Encendió un cigarro y se lo fumó con ávidas bocanadas. Estaba sentado en un banco que miraba hacia el río y cerca de él fue a sentarse un mendigo que tocó para él viejas canciones de Coimbra con su acordeón [161]

Cuando Pereira entró en su casa no vio de inmediato a Monteiro Rossi y eso le alarmó, sostiene. Pero Monteiro Rossi estaba aseándose en el cuarto de baño. Me estoy afeitando, señor Pereira, gritó Monteiro Rossi, dentro de cinco minutos estaré con

usted. Pereira se quitó la chaqueta y preparó la mesa. Puso los platos de Caldas da Rainha, los de la primera noche. [161]

He intentado telefonar a Marta, dijo, pero en le primer número no contestaban y en el segundo ha respondido una señora que se hacía la tonta, le he dicho incluso que quería hablar con Marta, pero no ha habido nada que hacer, cuando he llegado a la redacción la portera me ha dicho que me habían buscado, probablemente era Marta, pero le buscaba a usted, quizá ha sido una imprudencia por su parte, ahora quizá alguien sabe que estoy en contacto con usted, creo que esto traerá problemas. ¿Qué cree que debo hacer?, preguntó Monteiro Rossi. Si sabe de un lugar más seguro es mejor que se vaya, si no es así quédese y ya veremos, respondió Pereira. [162]

En ese momento oyeron llamar a la puerta. Eran golpes decididos, como si quisieran echarla abajo. Pereira se preguntó como habían conseguido franquear la puerta de calle y permaneció algunos segundos en silencio. Los golpes se repitieron de manera furiosa. ¿Quién es?, preguntó Pereira levantándose, ¿qué quieren? Abran, policía, abran la puerta o la abriremos a tiros, respondió una voz. Monteiro Rossi retrocedió precipitadamente hacia las habitaciones, tuvo tan solo fuerzas para decir: Los documentos, señor Pereira, esconda los documentos. Ya están en lugar seguro, le tranquilizó Pereira y se encaminó a la entrada para abrir la puerta. Cuando pasó ante el retrato de su esposa dirigió una mirada de complicidad hacia aquella sonrisa lejana. Después abrió la puerta, sostiene. [163]

24

Sostiene Pereira que eran tres hombres vestidos de paisano que iban armados con pistolas. El primero que entró era un hombre delgado y bajo, con perilla y bigotito castaños. Policía política, dijo el delgadito bajo con aire de ser el que mandaba, tenemos que registrar el piso, buscamos a una persona. Déjeme ver su tarjeta de identificación, se opuso Pereira. El delgadito bajo se volvió hacia sus dos compañeros, los sicarios vestidos de oscuro y dijo: ¡Eh, chicos!, ¿habéis oído?, ¿qué os parece? Uno de los dos apoyó la pistola contra la boca de Pereira y susurró: ¿Te basta ésta como tarjeta de identificación gordito? [164]

Yo dirijo la página cultural del *Lisboa*, dijo Pereira, quiero hablar con alguien, quiero telefonar a mi director, ¿sabe él que están en mi casa? Venga, señor Pereira, respondió el delgadito bajo con voz meliflua, ¿le parece a usted que si vamos a efectuar una operación policial avisamos antes a su director?, pero ¿qué dice? [165]

Pero ustedes no son de la policía, se obstinó Pereira, no están autorizados, van de paisano, no tienen ningún permiso para entrar en mi casa. [...] el dueño de la casa es obstinado, chicos, quien sabe lo que habrá que hacer para convencerle. El hombre que tenía la pistola apuntando a Pereira le dio un soberano bofetón y Pereira se tambaleó. Venga, Fonseca, no hagas eso, dijo el delgadito bajo, no debes maltratar al señor Pereira, me lo vas a asustar demasiado, es un hombre frágil, a pesar de su mole, se interesa por la cultura, es un intelectual, el señor Pereira debe ser convencido por las buenas, porque si no se nos meará encima. [165]

El sicario que se llamaba Fonseca le dio otro bofetón a Pereira y Pereira se tambaleó de nuevo, sostiene. [...] Señor Pereira no tenemos nada contra usted, solo hemos venido a darle una pequeña lección a un jovencito que está en esta casa, una persona que necesita una pequeña lección porque no conoce los valores de la patria, los ha perdido el pobrecito, y nosotros hemos venido para hacer que los recupere. [165-166]

Pereira se frotó la mejilla y murmuró: Aquí no hay nadie. El delgadito bajo echó una mirada a su alrededor y dijo: Escuche, señor Pereira, facilítenos la tarea a su joven huésped solo queremos preguntarle unas cosas, le someteremos solo a un pequeño interrogatorio y procederemos de manera que recupere los valores patrióticos, no queremos hacerle nada más, hemos venido para eso.

Pues entonces déjeme llamar a la policía, insistió Pereira, que vengan ellos y se lo lleven a la comisaría, es allí donde se efectúan los interrogatorios, no en un piso. [166]

Una cena íntima, señor Pereira, dijo el delgadito bajo, veo que han tenido una cena íntima con velas y todo, ¡qué romántico! [...] Mire, señor Pereira, dijo el delgadito bajo con expresión meliflua, usted está viudo y no va con mujeres, como verá, lo sé todo de usted. ¿No será que le gustan los muchachitos jóvenes, por casualidad? Pereira se pasó de nuevo la mano por la mejilla y dijo: es usted una persona infame, y todo esto

es una infamia. Venga, señor Pereira, continuó el delgadito bajo, un hombre es un hombre, eso lo sabe hasta usted, y si un hombre encuentra a un hermoso jovencito rubio con un hermoso culito la cosa es comprensible [166-167]

Además continuó con tono decidido, ¿tenemos que ponerle la casa patas arriba o prefiere llegar a un acuerdo? Está ahí, respondió Pereira, en el estudio o en el dormitorio. El delgadito bajo dio órdenes a los dos sicarios. Fonseca, dijo, que no se os vaya la mano, no quiero problemas, nos basta con darle una pequeña lección y saber lo que queremos saber, y tú, Lima, pórtate bien, sé que has traído la porra y que la llevas debajo de la camisa, pero recuerda que no quiero golpes en la cabeza, mejor que sea en los hombros y en los pulmones, que duelen más y no dejan señales. [167]

[...] pero dígame, señor Pereira, ¿cómo se ha metido usted en todo este lío? Yo no me he metido en ningún lío, respondió Pereira, solo contraté a un ayudante para el *Lisboa*. [167]

Pereira sostiene que en aquel momento se levantó de la silla. Se había sentado porque tenía el corazón en un puño, pero en ese momento se levantó y dijo: He oído gritos, quiero saber que está pasando en mi habitación. El delgadito bajo le apuntó con la pistola. Yo en su lugar no lo haría, señor Pereira, mis hombres están haciendo un trabajo delicado y para usted sería desagradable asistir a él, usted es una persona sensible, señor Pereira, es un intelectual, además sufre del corazón, ciertos espectáculos no pueden sentarle bien. [168]

Quiero llamar a mi director, insistió Pereira, déjeme telefonar a mi director. El delgadito bajo puso una sonrisa irónica. Su director está durmiendo ahora, replicó, a lo mejor está durmiendo abrazado a una hermosa mujer, sabe, su director es un hombre de verdad, señor Pereira, un hombre con dos cojones, no como usted que busca los culitos de jovencitos rubios. Pereira se echó hacia delante y le dio una bofetada. El delgadito bajo le golpeó al instante con la pistola y Pereira empezó a sangrar por la boca. [168]

No debía haber hecho eso, señor Pereira, dijo el hombre, me han dicho que lo tratara con respeto, pero todo tiene un límite, si usted es un imbécil que aloja subversivos en su casa no es culpa mía, yo podría pegarle un balazo en la garganta y lo haría con mucho gusto, si no lo hago es solo porque me han dicho que lo tratara con

respeto, pero no se pase, señor Pereira, no se pase, porque podría perder la paciencia.
[168]

Pereira sostiene que en aquel momento oyó otro grito sofocado y que se abalanzó contra la puerta del estudio. Pero el delgadito bajo se interpuso y le dio un empujón. El empujón pudo con la mole de Pereira y Pereira retrocedió. Escúcheme, señor Pereira, dijo el delgadito bajo, no me obligue a usar la pistola, tengo unas inmensas ganas de meterle un balazo en la garganta o quizá en el corazón, que es su punto débil, pero no lo hago porque no queremos muertos aquí... [168-169]

Pereira se sentó de nuevo, sostiene, y dijo: los escritores franceses son los únicos que tienen valor en momentos como éste. [...] Usted es una persona vulgar, dijo Pereira. Vulgar pero patriota, respondió el hombre [...] En aquel momento los dos sicarios abrieron la puerta, Parecían nerviosos y tenían una expresión preocupada. El jovencito no quería hablar, dijeron, le hemos dado una lección, le hemos tratado con dureza, quizá lo mejor sería salir pitando. [...] Escuche, señor Pereira, dijo el delgadito bajo, usted no nos ha visto en su casa, no se pase de listo, olvídense de sus amistades, tenga presente que ésta ha sido una visita de cortesía, porque la próxima vez podríamos venir por usted. [169-170]

Pereira cerró la puerta con llave y los oyó bajar la escalera, sostiene. Después se precipitó al dormitorio y encontró a Monteiro Rossi boca abajo sobre la alfombra, Pereira le dio una palmada en la mejilla y dijo: Monteiro Rossi, venga, ánimo, ya ha pasado todo. Pero Monteiro Rossi no dio ninguna señal de vida. Entonces Pereira fue al baño, empapó una toalla y se la pasó por la cara. Monteiro Rossi, repitió, ya ha pasado todo, se han marchado, despierte. [170]

Solo en ese momento se dio cuenta de que la toalla estaba completamente empapada de sangre y vio que los cabellos de Monteiro Rossi estaban llenos de sangre. Monteiro Rossi tenía los ojos completamente abiertos y miraba al techo. Pereira le dio otra palmada, pero Monteiro Rossi no se movió. Entonces Pereira le tomó el pulso, pero la vida ya no corría por las venas de Monteiro Rossi. [170]

Le cerró aquellos ojos claros abiertos y le cubrió la cara con la toalla. Después le enderezó las piernas para no dejarle tan encogido, le enderezó las piernas para que

quedaran enderezadas como deben estarlo las piernas de un muerto. Y pensó que tenía que darse prisa, mucha prisa, ahora ya no quedaba demasiado tiempo, sostiene Pereira. [170]

25

Pereira sostiene que se le ocurrió una locura, pero que quizá podría poner en práctica, pensó. Se puso la chaqueta y salió. [171]

Pereira pidió una limonada, se dirigió al teléfono y marcó el número de la clínica talasoterápica de Parede. [...] Pereira esperó pacientemente hasta que llegó el doctor Cardoso. Buenas noches, doctor Cardoso, dijo Pereira quisiera decirle una cosa importante pero ahora no puedo. ¿De qué se trata?, señor Pereira, dijo el doctor Cardoso, ¿no se encuentra bien? En efecto, no me encuentro bien, respondió Pereira, pero no es eso lo que importa, lo que ocurre es que en mi casa ha ocurrido algo grave, no sé si mi teléfono particular está intervenido, pero no importa, ahora no puedo decirle nada más, pero necesito su ayuda, doctor Cardoso. [171-172]

Pues bien, doctor Cardoso mañana a mediodía le telefonearé, tiene usted que hacerme un favor, tiene que fingir que es un pez gordo de la censura, tiene que decir que mi artículo ha recibido el visto bueno, solo eso. No lo entiendo, replicó el doctor Cardoso.. Escuche, doctor Cardoso, le telefono desde un café y no puedo darle explicaciones, tengo en casa un problema que usted no puede ni imaginarse, pero se enterará por la edición de la tarde del *Lisboa*... [172]

Pereira regresó a su casa. Fue al dormitorio y quitó la toalla de la cara de Monteiro Rossi. Le cubrió con una sábana. Luego fue a su estudio y se sentó ante la máquina de escribir. Escribió como título: *Asesinato de un periodista*. Después, unas líneas más abajo comenzó a escribir: «Se llamaba Francesco Monteiro Rossi, era de origen italiano. Colaboraba con nuestro periódico con artículos y necrológicas. Escribió textos sobre los grandes escritores de nuestra época, como Maiakovski, Marinetti, D'Annunzio y Gracia Lorca. Sus artículos no han sido publicados todavía, pero quizá un día vean la luz. Era un muchacho alegre, que amaba la vida pero a quien se le había encargado escribir sobre la muerte, labor a la que no se negó. Y esta noche la muerte ha

ido a buscarle. Ayer por la noche, mientras cenaba en casa del director de la página cultural del *Lisboa*, el señor Pereira, autor de este artículo, tres hombres armados irrumpieron en el apartamento. Se presentaron como policía política [...] arrastraron a Monteiro Rossi hasta el dormitorio para interrogarle. Quien esto escribe oyó golpes y gritos sofocados. Después los dos hombres dijeron que habían hecho su trabajo. Los tres abandonaron rápidamente el domicilio de quien esto escribe amenazándole de muerte si divulgaba el suceso. Quien esto escribe se dirigió al dormitorio y no pudo hacer nada más que constatar el fallecimiento del joven Monteiro Rossi. Fue apaleado con saña, y los golpes, propinados con una porra o la culata de una pistola, le hundieron el cráneo. Su cadáver se encuentra actualmente en el segundo piso de la Rua da Saudade número 22, en casa de quien esto escribe. Monteiro Rossi era huérfano y no tenía parientes. Estaba enamorado de una muchacha bella y dulce cuyo nombre desconocemos. Solo sabemos que tenía el cabello color cobrizo y que amaba la cultura. Invitamos a las autoridades competentes a vigilar atentamente estos episodios de violencia, que a su sombra, y tal vez con la complicidad de alguien, se están perpetrando hoy en Portugal” [173-174]

Firmó sólo Pereira porque era así como le conocían todos, por el apellido, como había firmado todas sus crónicas de sucesos durante tantos años. [174]

Pereira se recostó en un sillón y se quedó dormido. Cuando se despertó era ya de día y Pereira miró alarmado el reloj. Pensó que debía actuar con rapidez, sostiene. [174]

En su garita estaba Celeste, quien le saludó con aire cordial. ¿Hay algo para mí? Preguntó Pereira. Ninguna novedad, señor Pereira, respondió Celeste, lo único es que me han dado una semana de vacaciones, Y mostrándole el calendario continuó: Volveré el próximo sábado, durante una semana tendrá que arreglárselas sin mí, hoy en día el Estado protege a los más débiles, o sea, la gente como yo, por algo somos corporativistas. [174-175]

Entró en la habitación y cogió el archivo «Necrológicas». La puso en una bolsa de cuero y salió. Se detuvo en el Café Orquídea y pensó que tenía tiempo para sentarse cinco minutos y tomarse algo [175]

[...] Desea una limonada, señor Pereira? preguntó Manuel, el mesero. No, respondió Pereira, tomaré un oporto seco, prefiero un oporto seco. Es una novedad, señor Pereira, dijo Manuel, y más a estas horas, pero de todos modos me alegra, eso quiere decir que está mejor. Manuel le puso un vaso y le dejó la botella. Mire señor Pereira, dijo Manuel, le dejo la botella. Si tiene ganas de tomarse otro vaso, tómese lo tranquilamente, y si desea un cigarro se lo traigo enseguida. Tráeme un cigarro ligero, dijo Pereira [175]

[...] Dicen que vivimos en una dictadura, respondió el camarero, y que la policía está torturando a la gente. ¿Y tú que dices, Manuel?, preguntó Pereira. Manuel se rascó la cabeza. ¿Y qué dice usted, señor Pereira?, replicó, usted está en el periodismo y sabe de estas cosas. Yo digo que los ingleses tienen razón, declaró Pereira. Encendió el cigarro y pagó a cuenta, después salió y cogió un taxi para ir a la imprenta. [175]

El periódico entra en máquina dentro de una hora, dijo el encargado, señor Pereira, ha hecho bien en publicar un cuento de Camilo Castelo Branco, es una maravilla, lo leí de pequeño en la escuela, pero sigue siendo una maravilla. Habrá que acortarlo en una columna, dijo Pereira, tengo aquí un artículo que cierra la página cultural, es una necrológica. Pereira le tendió la hoja, el encargado la leyó y se rascó la cabeza. Señor Pereira, dijo el encargado, es un asunto muy delicado, me lo trae usted en el último momento y no tiene el visto bueno de la censura, me parece que aquí se habla de sucesos muy graves. [176]

Mire señor Pedro, dijo Pereira, nos conocemos desde hace casi treinta años, desde cuando me ocupaba de la crónica de sucesos en el periódico más importante de Lisboa, ¿alguna vez le he causado problemas? [176]

Escuche, señor Pedro, dijo Pereira, en la censura me han dado el permiso verbalmente, he telefoneado desde la redacción hace media hora, he hablado con el mayor Lourenço, él está de acuerdo. Pero será mejor telefonar al director, objetó el encargado. Pereira dio un profundo suspiro y dijo: De acuerdo, telefonee usted, señor Pedro. El encargado marcó el número y Pereira permaneció escuchando con el corazón en un puño. [176]

El director ha salido a comer, dijo el señor Pedro, he hablado con la secretaria, no regresará hasta las tres. A las tres el periódico ya estará listo, dijo Pereira, no podemos esperar hasta las tres. [176]

Mire, sugirió Pereira, lo mejor es telefonar directamente a la censura, quizá consigamos hablar con el mayor Lourenço. El mayor Lourenço, exclamó el encargado como si tuviera miedo de aquel nombre, ¿con él directamente? Es un amigo, dijo Pereira fingiendo restarle importancia, esta mañana le he leído mi artículo, está completamente de acuerdo, hablo con él todos los días, señor Pedro, es mi trabajo. [177]

Pereira cogió el teléfono y marcó el número de la clínica talasoterápica de Parede. Oyó la voz del doctor Cardoso. Oiga mayor, dijo Pereira, soy el señor Pereira del *Lisboa*, estoy en la imprenta para incorporar ese artículo que le he leído ésta mañana, pero el tipógrafo está indeciso porque falta el sello de visto bueno, intente convencerle, ahora se lo paso. [177]

Le dio el auricular al encargado y le observó mientras hablaba. El señor Pedro comenzó a asentir. Claro, señor mayor, decía, de acuerdo, señor mayor. Después colgó el auricular y miró a Pereira. ¿Y bien?, preguntó Pereira. Dice que la policía portuguesa no tiene miedo a estos escándalos, dijo el tipógrafo, que andan sueltos malhechores que hay que denunciar y que su artículo tiene que salir hoy, señor Pereira, es todo lo que me ha dicho. Y después continuó: Y me ha dicho también: Diga al señor Pereira que escriba un artículo sobre el alma, que todos lo necesitamos, eso me ha dicho, señor Pereira. Estaría bromeando, dijo Pereira, ya hablaré mañana yo con él [177]

Dejó su artículo a Pedro y salió. Se sentía agotado y tenía la tripa alborotada. Pensó en detenerse a comer un bocadillo en el café de la esquina, pero sólo pidió una limonada. [177-178]

Entró en casa con cautela, con el temor de que alguien le estuviera esperando. Pero no había nadie, sólo un gran silencio. Fue al dormitorio y echó una mirada a la sábana que cubría el cuerpo de Monteiro Rossi. Después cogió una pequeña maleta, puso lo estrictamente necesario y la carpeta de las necrológicas. Fue a la estantería y empezó a hojear los pasaportes de Monteiro Rossi. Finalmente encontró uno apropiado

para el caso. Era un buen pasaporte francés, muy bien hecho, la fotografía era de un hombre grueso con bolsas bajo los ojos, y la edad se correspondía con la suya. Se llamaba Baudin, François Baudin. Le pareció un buen nombre, a Pereira. Lo metió en la maleta y cogió el retrato de su esposa. Te llevaré conmigo, le dijo, será mejor que vengas conmigo. Lo puso con la cara hacia arriba, para que respirara bien. Después echó una mirada a su alrededor y consultó el reloj.

Era mejor darse prisa, el *Lisboa* saldría dentro de poco y no había tiempo que perder, sostiene Pereira. [178].

©Traducción de Carlos Gumpert.

Selección de textos: Elsa T. Prieto y Francisco de Anda-Corral.

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑÓN, Juan, “Zubiri hoy: tesis básicas sobre la realidad”, en Diego GRACIA (comp.) *Del sentimiento a la realidad*, Trotta /F. X. Zubiri, Madrid, 1995. pp. 73-105.
- BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía*, Grijalbo, México, 1987.
- _____, *Cultura y melancolía*, Anagrama, Barcelona, 2002.
- BRUGGER, Walter, S.J., *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona, 1969.
- CAMPOS, Marco Antonio, *A la búsqueda del doctor Pereira*, en *La Jornada Semanal*, Ciudad de México, 4 de marzo 2001.
- CAMUS, Albert, *La Caída*, Alianza, Madrid, 2002.
- CAÑAS, José Luis, *Søren Kierkegaard, entre la inmediatez y la relación*, Trotta, Madrid, 2003.
- CORONA CADENA, Rubén Ignacio, *Ser: trampas y apuestas, problemas filosóficos derivados de la novela ‘La insoportable levedad del ser’ de Milan Kundera*, Tesis, ILFC, Guadalajara, 2000.
- DÁVALOS, Jorge, “La fuerza de la realidad, estructura de una lucha”, en *Revista Xipe Totek* N° 40, Guadalajara, 2001.
- ESTRADA JÁCQUEZ, Guillermo, *Hacia una estética de la realidad, análisis del atemperamiento desde la inteligencia sentiente*, Tesis, ILFC, Guadalajara, 1999.
- ECO, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- FERRAZ, Antonio, *Zubiri: El realismo radical*, Cincel, Madrid, 1988.
- FERRO, Roberto, *En torno de Antonio Tabucchi*, Univ. de Buenos Aires, Bs. As., 2001.
- FERNÁNDEZ CARVAJAL, Francisco, *La tibieza*, Editora de Revistas, México, 1984.
- FRANKL, Viktor E., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1990.
- _____, *El hombre en busca del sentido último*, Paidós, México, 1999.
- FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México, 1992.
- GONZÁLEZ, Antonio, *Estructuras de la praxis*, Trotta/ Fundación Zubiri, Madrid, 1997.
- GONZÁLEZ Castañeda, Gustavo, *La experiencia del sufrimiento en Ingmar Bergman*, Tesis de maestría en Filosofía Social, Guadalajara, 2004.
- GÓMEZ Robledo, Xavier, *Los caminos de la semiótica*, Cuadernos Huella No. 15 del ITESO, Guadalajara, 1990.
- GRACIA, Diego (comp.) *Ética y Estética en Xavier Zubiri*, Trotta, Madrid, 1996.
- GREIMAS, Algirdas Julien y Courtes J., *Semiótica, diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Vol. I, Gredos, Madrid, 1982.
- GUERRERO, Luis, *La verdad subjetiva, Søren Kierkegaard como escritor*, UIA, México, 2004.
- GUMPERT Carlos, *Conversaciones con Antonio Tabucchi*, Anagrama, Barcelona, 1995.

- ILARDUIA, Juan María, “La fruición en Zubiri ¿volición o sentimiento?” en Diego GRACIA (comp.) *Del sentimiento a la realidad*, Trotta /F. X. Zubiri, Madrid, 1995. pp. 135-155.
- JIMÉNEZ MORENO, Luis, *Sobre el sentimiento -conocer y querer- en Zubiri*, en www.zubiri.org/general/xzreview/1998/sobreelsentimiento.html (v.11/02/03)
- KIERKEGAARD, Søren, (Juan del Silencio) *Temor y Temblor*, Trad. V.S. Merchan, Editora Nacional, Madrid, 1981.
- _____, (Vigilius Haufniensis) *El concepto de la angustia*, Espasa-Calpe, México, 1989.
- _____, *Mi punto de vista*, Sarpe, Madrid, 1985.
- _____, (Anticlimaco) *Tratado de la desesperación*, Rueda, Buenos Aires, 1976.
- _____, (Víctor Eremita) *Enten Eller*, en Manzano, 2004.
- LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 1988.
- _____, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona, 1994.
- LAROUSSE, *Diccionario Español-Alemán*, Ed. Larousse, Paris, 2001.
- LOYOLA, SAN IGNACIO DE, *Ejercicios Espirituales*, Mensajero, Bilbao, 1991.
- MANZANO, Jorge, S.J., *Miniléxico*, 4ª edición de autor, Guadalajara, 1990.
- _____, *Apuntes sobre Kierkegaard*, inéditos, Guadalajara, 2004.
- MARINOFF, Louis, *Más Platón y Menos Prozac*, Ediciones B, Madrid, 2002.
- MARQUÍNEZ ARGOTE, Germán, “Literatura y realidad, Zubiri y García Márquez” en Gracia, Diego (comp.) *Ética y Estética en Xavier Zubiri*, Trotta, Madrid, 1996.
- _____, “El problema de la historicidad del ser del hombre”, en *Revista Anthropos*, N° 201, *Xavier Zubiri*, Barcelona, 2003.
- MICHAELIS, *Pequeño Diccionario Espanhol-Português*, Melhoramentos, São Paulo, 1992.
- MORA, Raúl H. S.J., *Tras el símbolo literario*, UIA-ITESO, Guadalajara, 2002.
- PESSOA, Fernando, *Libro del desasosiego*, Acantilado, Barcelona, 2002.
- PESSOA, Fernando, *Odas de Ricardo Reis*, Pre-Textos, Valencia, 2002.
- PINTOR RAMOS, Antonio, *La filosofía de Zubiri y su género literario*, Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1995.
- _____, “El hecho moral en Zubiri”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, N° 17, Salamanca, 1990, pp. 199-217.
- REAL ACADEMIA Española, *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1927.
- REAL ACADEMIA Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 22a. edición, Tomo 9, Espasa-Calpe, Madrid, 2001
- ROJO RUIZ, Basilio, *Sentires, sentido y poesía en Xavier Zubiri*, en página web: www.zubiri.org/general/xzreview/1998/sentires.html (v. 11/02/03)
- RUBERT DE VENTÓS, Xavier, *Ética sin atributos*, Anagrama, Barcelona, 2002.
- _____, *¿Por qué Filosofía?*, Sexto Piso, México, 2004.
- SARAMAGO, José, *El año de la muerte de Ricardo Reis*, Alfaguara, México, 1999.
- SCHÖKEL-MATEOS, *La Biblia*, Cristiandad, Madrid, 1986.

- TABUCCHI, Antonio, *Sostiene Pereira*, Anagrama, Barcelona, 1995.
- _____, *El hilo del desasosiego*, discurso en la Casa de las Américas, documento web, La Habana, 2002.
- _____, *La línea del horizonte*, Anagrama, Barcelona, 1988.
- WAHL, Jean, *Kierkegaard*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1989.
- ZAMBRANO, María, *Filosofía y Poesía*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- ZAMPAGLIONE, Héctor, *Lisboa, fotografiando palabras*, Lunwerg, Barcelona, 2000.
- ZUBIRI, Xavier, *Inteligencia y Realidad (IRE)*, Alianza, Madrid, 1998.
- _____, *Inteligencia y Logos (IL)*, Alianza, Madrid, 1982.
- _____, *Inteligencia y Razón (IR)*, Alianza, Madrid, 1983.
- _____, *Sobre el hombre (SH)*, Alianza, Madrid, 1986.
- _____, *Sobre el sentimiento y la volición (SSV)*, Alianza, Madrid, 1992.



© Héctor Zampaglione



© Héctor Zampaglione